



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**FACTORES SOCIALES Y CULTURALES COMO PREDICTORES DEL DOMINIO  
MORAL EN ADOLESCENTES**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

**DOCTOR EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

**RUBÉN ANDRÉS MIRANDA-RODRÍGUEZ**

TUTORA PRINCIPAL:

**DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ**

*FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA, UNAM*

COMITÉ TUTORAL:

**DR. ROLANDO DÍAZ LOVING**

*FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM*

**DRA. LUCY MARÍA REIDL MARTÍNEZ**

*FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM*

**DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN**

*FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM*

**DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO**

*FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA, UNAM*

**Ciudad de México**

**Noviembre, 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

*Si de niño me hubieran preguntado qué me vería haciendo a mis 27 años, creo que ‘terminando un doctorado en medio de una pandemia’ no hubiera sido una respuesta. Así de sorpresiva es la vida y así de impresionantes son los retos que surgen de ella. Hacer un doctorado ha sido uno de los más grandes retos que he enfrentado, y ahora me siento satisfecho de poder ver el terminarlo como algo más que una meta, ya que ahora lo veo como un medio para pasar a una nueva etapa académica. Aquí sigo, y aquí seguiré dando lo mejor de mí, hasta que la vida misma me lo permita.*

*Soy una persona solitaria, pero eso no me impide ver que sin el apoyo de otras personas nada de esto podría estar pasando. Desde la ayuda de aplicar cuestionarios hasta de responder uno solo; desde la revisión más exhaustiva de esta tesis hasta las palabras de aliento más sencillas; cada detalle de apoyo es fundamental para lograr este tipo de experiencias (favor de nunca olvidar). Por eso, no puedo pensar en otra cosa que no sea en agradecer.*

*A mi madre y mi padre, Marcela y Rubén, por ser esas luces que, aunque parezca que voy solo, siempre están ahí para iluminar cuando el camino se pone oscuro e incierto. Gracias por ser las raíces de mi felicidad.*

*A mis hermanas y hermanos (por genes, coincidencia o elección, eso es lo de menos), Nohemí, Jatziri, Miguel, Harek y Ángel, por siempre estar ahí y por enseñarme lo fundamental que es saber que siempre se puede contar con alguien. Gracias por darme fuerzas para seguir.*

*A mis hermosas sobrinas, Katia, Geraldine y Yunuen, por darle ese toque de ternura a mi vida y por darme todos los días un motivo para sonreír.*

*A mis abuelos, tías, tíos, primas, primos... por aceptarme en mi forma de ser y apoyarme cada que los he necesitado. Cada detalle ha sido fundamental para mi vida personal y académica.*

*A Alan Alexis, por tu invaluable apoyo académico y personal (desde el curso propedéutico de la licenciatura). Gracias por enseñarme a siempre querer ir por más.*

*A Ivana, por tu compañía y apoyo más allá de todo lo convencional. Gracias por las mejores experiencias y por enseñarme a superar mis propios límites.*

*A mi tutora principal, Dra Mirna García, por guiar este camino académico hacia los mejores aprendizajes y hacia la nueva etapa profesional que está por suceder. Daré lo mejor de mí, como usted me ha enseñado.*

*A mis tutores y tutoras, Dr. Rolando Díaz Loving, Dra. Sofía Rivera, Dr. Marcos Bustos y Dra. Lucy Reidl, es un verdadero honor escribir sus nombres. Gracias por aportar los medios de conocimiento fundamentales para mi investigación y para mi crecimiento como científico.*

*A las y los doctores que me enseñaron tantas cosas indispensables durante el doctorado, Dr. Iwin Leenen, Dr. Arturo Silva, Dra. Nazira Calleja, Dra. Laura Acuña, Dr. Samuel Jurado, Dr. Eduardo García, Dra. Natalia Arias y Dra. Maria Rosa Buxarraís, porque cada enseñanza fue clave para mi doctorado y lo será para mi vida académica.*

*A mis profesores de la carrera, Eduardo Contreras, Edgar Pérez, Gabriela Valencia y Julieta Becerra, por brindarme su apoyo y confianza de varias maneras. Gracias por acompañarme en esta etapa e impulsarme hacia las que están por venir.*

*A Rodrigo, Javier, Tona, Itaí, Thamir y Raquel. Dentro de un doctorado que puede llegar a sentirse solitario, encontrar en el camino compañías tan fructíferas para lo personal y profesional es una de las más bellas fortunas en este tipo de experiencias. Gracias por enseñarme que, así como se aprende mucho dentro de las aulas, se aprende muchísimo fuera de ellas.*

*A Stephanie, Michelle, Ana, Manuel, César, Eli y Roberto, por ser mis guías en cuanto a todas las experiencias que un doctorado y/o un proceso de investigación pueden llegar a tener. Gracias por enseñarme que el doctorado es un camino que se puede (y se debe) disfrutar.*

*A mis estudiantes (pasados, presentes y hasta futuros), por hacerme ver que el conocimiento no termina cuando se lee, se escribe o se investiga, sino que continúa cuando se comparte e inspira. Gracias por enseñarme a entender la importancia de nunca dejar de aprender.*

*Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por proveer los recursos necesarios para hacer investigación de calidad.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser nada más y nada menos que el lugar donde puedo escribir esta historia. Deseo con todas mis fuerzas escribir muchas otras.*

## ÍNDICE TEMÁTICO

<b>RESUMEN</b> .....	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>1. DOMINIO MORAL</b> .....	<b>4</b>
Características y bases de la moral en psicología.....	6
Definiciones de moral en psicología.....	9
Teoría psicoanalítica.....	11
Teorías conductistas.....	12
Teoría del aprendizaje social.....	14
Teoría cognoscitiva del desarrollo moral.....	17
Críticas a la teoría cognoscitiva del desarrollo moral.....	21
Teoría de los fundamentos morales.....	23
Teoría de la gramática moral universal.....	35
Neuropsicología del juicio moral.....	37
Evaluación del dominio moral.....	39
Hallazgos empíricos del dominio moral.....	45
Panorama general del dominio moral.....	<b>51</b>
<b>2. PREMISAS HISTÓRICO-SOCIOCULTURALES</b> .....	<b>54</b>
Aproximaciones a la cultura mexicana.....	56
Teoría histórico-bio-psico-sociocultural del comportamiento humano.....	58
Caracterización de las premisas histórico-socioculturales.....	59
Evaluación de las premisas histórico-socioculturales.....	61
Normas y creencias.....	63
Hallazgos empíricos de las premisas histórico-socioculturales.....	64
Panorama general de las premisas histórico-socioculturales.....	67
<b>3. INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO</b> .....	<b>69</b>

Teorías sobre valores.....	71
Dimensiones culturales.....	79
Características del individualismo y el colectivismo.....	80
Evaluación del individualismo-colectivismo.....	83
Hallazgos empíricos del individualismo-colectivismo.....	85
Panorama general del individualismo-colectivismo.....	89
<b>4. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.....</b>	<b>92</b>
Teorías sistémicas.....	94
Teoría del desarrollo de la familia.....	96
Dinámicas del funcionamiento familiar.....	97
Modelos teóricos del funcionamiento familiar.....	100
Evaluación del funcionamiento familiar.....	105
Panorama general del funcionamiento familiar.....	111
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>114</b>
<b>PREGUNTA GENERAL.....</b>	<b>117</b>
<b>OBJETIVO GENERAL.....</b>	<b>117</b>
<b>ESTUDIO 1. CONCEPTUACIÓN.....</b>	<b>119</b>
<b>ESTUDIO 2. CORRELATOS.....</b>	<b>145</b>
<b>ESTUDIO 3. COMPROBACIÓN DEL MODELO.....</b>	<b>156</b>
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>172</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>182</b>
Anexo 1. Preguntas abiertas sobre dominio moral en adolescentes.....	198
Anexo 2. Escala de dominio moral en adolescentes.....	200

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Instrumentos que evalúan el dominio moral.....	43
Tabla 2. Síntesis de los estudios sobre las premisas histórico-socioculturales.....	67
Tabla 3. Síntesis de los estudios sobre individualismo-colectivismo.....	90
Tabla 4. Síntesis de los estudios sobre funcionamiento familiar.....	112
Tabla 5. Definiciones de dominio moral.....	120
Tabla 6. Datos sociodemográficos de los participantes del Estudio 1: Fase 1.....	122
Tabla 7. Análisis de contenido del dominio moral en adolescentes.....	126
Tabla 8. Datos sociodemográficos de los participantes del Estudio 1: Fase 2.....	133
Tabla 9. Análisis factorial exploratorio de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes.....	135
Tabla 10. Correlación de factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes.....	136
Tabla 11. Definiciones de los factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes.....	137
Tabla 12. Correlaciones de los factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes y el Cuestionario de los Fundamentos Morales.....	141
Tabla 13. Datos sociodemográficos de los participantes del Estudio 2.....	150
Tabla 14. Correlaciones de dominio moral con premisas histórico-socioculturales, individualismo-colectivismo y funcionamiento familiar.....	153
Tabla 15. Datos sociodemográficos de los participantes del Estudio 3.....	159
Tabla 16. Correlaciones de los factores de dominio moral con los factores de premisas histórico-socioculturales, individualismo-colectivismo y funcionamiento familiar.....	165
Tabla 17. Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Amor/Respeto.....	166
Tabla 18. Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Lealtad/Familia.....	167
Tabla 19. Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Ofensa.....	167

Tabla 20. Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Equidad.....	168
Tabla 21. Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Perjuicio.....	168

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de la criatura humeana.....	7
Figura 2. Modelo híbrido de la criatura humeana y la criatura kantiana.....	8
Figura 3. Modelo de la criatura rawlsiana.....	8
Figura 4. Procesos psicosociales presentes en la desconexión moral.....	16
Figura 5. Modelo racionalista del juicio moral.....	25
Figura 6. Modelo intuicionista social del juicio moral.....	25
Figura 7. Clasificación del dominio moral de acuerdo con la teoría de los fundamentos morales.....	33
Figura 8. Modelo diádico de la moralidad.....	37
Figura 9. Síntesis cronológica de las principales aportaciones teóricas sobre el dominio moral.....	52
Figura 10. Modelo teórico propuesto.....	118
Figura 11. Estructura factorial del dominio moral en adolescentes.....	140
Figura 12. Predictores de Amor/Respeto.....	160
Figura 13. Predictores de Lealtad/Familia.....	161
Figura 14. Predictores de Ofensa.....	162
Figura 15. Predictores de Equidad.....	163
Figura 16. Predictores de Perjuicio.....	164

## RESUMEN

La presente investigación tuvo el objetivo de predecir el dominio moral en adolescentes a partir de las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar. Para cumplir el objetivo, la investigación se dividió en tres estudios: 1) Conceptuación, 2) Correlatos y 3) Comprobación del modelo. El primer estudio se dividió en dos fases, en las que se identificaron las dimensiones conceptuales y se elaboró una escala de dominio moral para adolescentes respectivamente. En el segundo estudio se identificaron las correlaciones de cada variable con el dominio moral y se encontraron relaciones estadísticamente significativas con diferentes direcciones. Por último, en el tercer estudio se comprobó el modelo a partir de regresiones lineales múltiples y se verificaron las hipótesis conceptuales. Los resultados mostraron que factores sociales y culturales como la obediencia afiliativa, el colectivismo y la cohesión familiar son predictores estadísticamente significativos de los principios que conforman el dominio moral en adolescentes. La evidencia obtenida sugiere que el efecto de variables socioculturales es fundamental para mejorar el conocimiento de los pensamientos, sentimientos y conductas de los adolescentes en relación con su dominio moral. Se discuten las aportaciones empíricas anteriores con las conclusiones de esta investigación en términos de la importancia de hacer investigaciones en psicología moral considerando las diferencias culturales y la variabilidad debida a las cualidades internas de cada cultura en particular. Así mismo, se hacen sugerencias para futuros estudios e intervenciones en psicología moral desde una perspectiva sociocultural en favor de una educación en valores que promueva la congruencia entre el juicio y la acción moral para un desarrollo favorable durante la adolescencia.

**Palabras clave:** adolescencia, dominio moral, cultura, funcionamiento familiar, principios.

## ABSTRACT

In this research, we aim to predict the moral domain in adolescents from the historical-sociocultural premises, individualism-collectivism and family functioning. Our research was divided into three studies: 1) Conceptualization, 2) Correlates and 3) Verification of the model. The first study was divided into two phases, in which one, we elaborated conceptual dimensions and a scale of moral domain for adolescents, respectively. In the second study, we identified the correlations of each variable with the moral domain and statistically significant relationships with different directions were found. Finally, in the third study, we verified the model using multiple linear regressions and the conceptual hypotheses were verified. The results show that social and cultural factors such as affiliative obedience, collectivism and family cohesion are statistically significant predictors of the principles that shape the moral domain in adolescents. The evidence obtained specifies that the effect of sociocultural variables is essential to improve the understanding of thoughts, feelings and behaviors of adolescents in relation to their moral domain. We discuss the previous empirical contributions with the conclusions of this research in terms of the importance of doing research in moral psychology considering cultural differences and variability due to the internal qualities of each culture. Likewise, we make suggestions for future studies and interventions in moral psychology from a sociocultural perspective in favor of an education in values that promotes consistency between judgment and moral action for a favorable development during adolescence.

**Key words:** adolescence, moral domain, culture, family functioning, principles.

# INTRODUCCIÓN

El estudio de la psicología moral durante la adolescencia ha tomado gran relevancia en los últimos años. Con el paso del tiempo se han estudiado con mayor seriedad y rigor científico a los sentimientos, pensamientos, decisiones y comportamientos que toman los adolescentes con respecto a su noción del bien y del mal, lo que ha permitido promover prácticas de educación en valores basadas en evidencia sobre el comportamiento moral en esta etapa del desarrollo (Berríos-Valenzuela & Buxarrais-Estrada, 2013; Buxarrais-Estrada & Martínez-Martín, 2009). Sin embargo, las principales aportaciones teóricas sobre el dominio moral se han centrado en la generalización de sus conclusiones a través de métodos de análisis principalmente psicobiológico (Hauser, 2006), de tal manera que se ha minimizado la preocupación por las particularidades de cada cultura.

Aunado a las preocupaciones por atender las normas, creencias, costumbres y tradiciones que han demostrado efectividad en la explicación y medición de otros constructos psicológicos (Díaz-Guerrero, 1994, 2003), una de las principales motivaciones de esta investigación giró en torno a conocer cómo participan aspectos sociales y culturales en el área de la psicología moral en general y específicamente en el dominio moral en adolescentes. Con base en la necesidad de delimitar el estudio sociocultural de la psicología moral adolescente en términos de constructos psicológicos, se eligieron variables psicosociales y psico-socioculturales que permitieran predecir al dominio moral a partir de elementos particulares de la cultura mexicana, así como de elementos que permitieran hacer comparaciones con otras culturas. Se eligieron las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar para conformar el objetivo principal de predecir el dominio moral en adolescentes (Díaz-Loving, 2011; Graham et al., 2011; White & Matawie, 2004; Yilmaz, Harma, Bahcekapili, & Cesur, 2016).

Una de las razones por las que se eligieron a las premisas histórico-socioculturales es que cuentan con la cualidad como elementos cognoscitivos de otorgar información sobre el mundo y, al incorporar afecto en dicha información, marcan el valor que señalan

la moral de las conductas (Díaz-Loving, 2011). Con respecto al individualismo-colectivismo, se ha señalado que algunos principios morales, como aquéllos relacionados con el cuidado, la dignidad individual y la autonomía son más importantes para personas con mayor tendencia al individualismo, y los mismos principios, pero en adición con principios dirigidos a la lealtad y la conformación de grupos son más importantes para personas con mayor tendencia al colectivismo (Yilmaz et al., 2016). Específicamente con el colectivismo, una cualidad cultural de la sociedad mexicana (Díaz-Guerrero, 1994), se ha demostrado que predice significativa y positivamente a la moralidad social, compuesta por principios de lealtad, autoridad y pureza (Sullivan, Landau, Kay, & Rothschild 2012). Finalmente, en lo que concierne al funcionamiento familiar, aportaciones empíricas anteriores señalan que los procesos de cohesión, adaptabilidad y comunicación predicen significativa y positivamente a la moralidad externa en adolescentes, compuesta por principios de igualdad, expectativas sociales y autoridad (White, & Matawie, 2004).

El desarrollo de esta investigación se enfoca en la recopilación de las principales teorías, modelos y la comprobación empírica en adolescentes mexicanos de las afirmaciones mencionadas en el párrafo anterior. A continuación, se presentan cuatro capítulos que conforman un recorrido por las principales aportaciones teóricas correspondientes con el dominio moral, las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar, para pasar posteriormente a la delimitación del método, los resultados, las discusiones y las conclusiones generales que conforman una serie de afirmaciones que discuten evidencias previas y proponen nuevas formas de abordar los principios normativos sobre el bien y mal durante la adolescencia.

**1**

## **DOMINIO MORAL**

Los problemas sociales relacionados con la drogadicción, la delincuencia, la discriminación, las guerras, etc., representan la justificación de las ciencias sociales, especialmente de la psicología, por enfocarse en aspectos que tienen que ver con la moral (Pérez-Delgado, & García-Ros, 1991). Esto se relaciona con el pensamiento de Lipovetsky (1994), quien menciona que la ética y la moral invaden los medios de comunicación, las reflexiones filosóficas, jurídicas y sociales, y a su vez generan instituciones, aspiraciones y prácticas colectivas, por lo que es fundamental considerarlas en el análisis social. Así mismo, la situación actual de México y América Latina demanda el establecimiento de teorías y métodos que propongan maneras de combatir a la violencia a través de un redescubrimiento del sentido moral (Bauman & Donskis, 2016).

Los actos violentos se han naturalizado y normalizado al grado de mostrar una ceguera moral, entendida como un proceso de insensibilidad y minimización de aspectos relacionados con principios morales como la lealtad, el respeto o el amor, que son fundamentales para la convivencia armoniosa de los seres humanos con su medio ambiente (Bauman & Donskis, 2016). Se considera necesario ahondar en los estudios y descubrimientos que se han hecho sobre los procesos psicológicos que subyacen a la noción del bien y del mal, de modo que se puedan establecer nuevos medios de educación moral que motiven la sensibilidad y el quehacer cotidiano de los adolescentes.

Como parte de la moral desde la psicología científica, se han presentado estudios a nivel empírico que resaltan la influencia de los dilemas morales en fenómenos sociales relacionados con la familia, los cambios en la adolescencia, la religión, el autoconcepto, entre otros. Estudios que además destacan la relevancia que tienen los procesos morales en la calidad de vida de las personas (e.g. McDaniel, Grice, & Eason, 2010; Vera, Camino, Soares, Yañez, & Bautista, 2013).

Lukes (2011) menciona que para comprender la moral en las culturas es importante atender su relativismo, que se refiere a los juicios morales de las personas dependientes de la cultura y el momento histórico al que pertenecen, es decir, que los juicios morales obedecen a normas sociales relativas al tiempo y el lugar. Por lo tanto, se sugiere aclarar el concepto de moral, para después señalar los marcos referenciales y

conceptuales que han estudiado el término desde su relativismo cultural y su universalidad.

### **Características y bases de la moral en psicología**

Son los filósofos quienes han definido el concepto de moral como tal. Xirau (2008), se refiere a la moral como proveniente del latín *mos/moris*, que significa costumbre y la define como una doctrina que precisa las acciones rectas. Este mismo autor compila las diferentes escuelas filosóficas destacadas del estudio de la moral como una teoría del comportamiento individual y social. En términos de la psicología, Galimberti (2002) menciona que la moral se define como un aspecto de la conciencia, con referencia a los procesos cognoscitivos y emocionales que fungen como base de la formación de una guía interior, que regula el comportamiento individual en sincronía con los valores reconocidos por la sociedad.

De acuerdo con Hauser (2006), la moral no forma parte de la religión, puesto que su origen se encuentra en la naturaleza humana y no en algo metafísico, e incluso se puede proponer una ciencia de la moral. Menciona que este origen parte desde tres enfoques filosóficos que pueden fungir como marcos referenciales del estudio científico de la moral: 1) el racionalismo kantiano, 2) el empirismo humeano y 3) el intuicionismo rawlsiano.

1) Con respecto al racionalismo, Kant (1787/2015) fundamenta su postura con los imperativos categóricos, que se definen de dos maneras: 1) todo acto que pueda fungir como ley universal para la humanidad, y 2) el trato a los demás en un sentido racional, no como medios, sino como fines en sí mismos. Según esta postura, los imperativos categóricos son la base de la conciencia humana y la cultura; luego entonces, el racionalismo kantiano menciona que estos imperativos son básicamente innatos y no dependen de la experiencia, sino que son inherentes al ser humano. Esta escuela filosófica destaca al uso de la razón como base de la moral. Hauser (2006), denomina criatura kantiana al juicio moral gobernado por la razón.

2) El marco empirista de Hume (1739/1974), prescribe la hipótesis de que todo el conocimiento deriva de la experiencia sin llegar a conclusiones últimas, pues éstas son

inaccesibles para la mente. Sostiene que la moral se genera de la naturaleza humana y que los principios de esta índole deben forjarse desde la unión y comparación de diferentes experiencias, con la finalidad de profundizar en una ciencia humana con mayor utilidad y más acertada. Destaca a las pasiones como emociones y experiencias afectivas como la base de la moral. Hauser (2006), denomina criatura humeana al juicio moral gobernado por las emociones y las pasiones.

3) El enfoque intuicionista planteado por Rawls (1971), representa la importancia de tener una teoría de la justicia que enmarque la descripción de los juicios morales a partir de criterios aplicables a todas las personas sin excepción, ya que parte de la premisa sobre la moralidad como un proceso intuitivo y natural del ser humano como especie, que por ende debe tomar en consideración a todos los individuos por igual. Sostiene que la base de la moral se encuentra en análisis automáticos e inconscientes, que orientan la deliberación de lo bueno y lo malo a través de la percepción. Hauser (2006), denomina criatura rawlsiana al juicio moral gobernado por un análisis automático e inconsciente de las acciones.

Para Hauser (2006), estos tres enfoques filosóficos se pueden clasificar en tres modelos sobre cómo las personas deliberan una acción como correcta o incorrecta. Representan marcos de referencia que forjan las bases de las perspectivas teóricas que se han hecho en psicología sobre la moralidad y el dominio moral.

1) El primer modelo describe a la criatura humeana, donde se genera una respuesta emocional ante la percepción de un acontecimiento y por ende se emite un juicio moral basado en una reacción pasional (ver Figura 1).

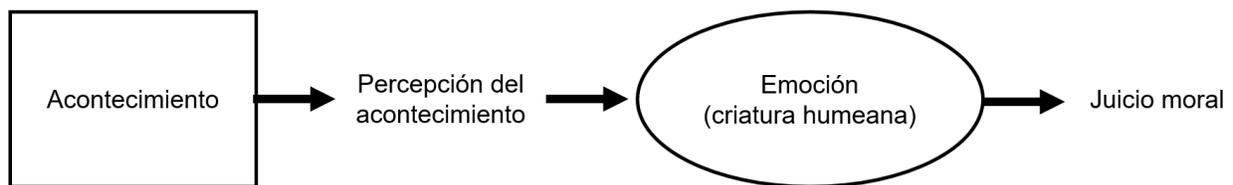


Figura 1. Modelo de la criatura humeana (Hauser, 2006).

2) El segundo modelo plantea una relación entre la criatura kantiana y la humeana, donde se hace un análisis racional acompañado de un procesamiento emocional, se emite un juicio moral basado en imperativos categóricos (ver Figura 2).

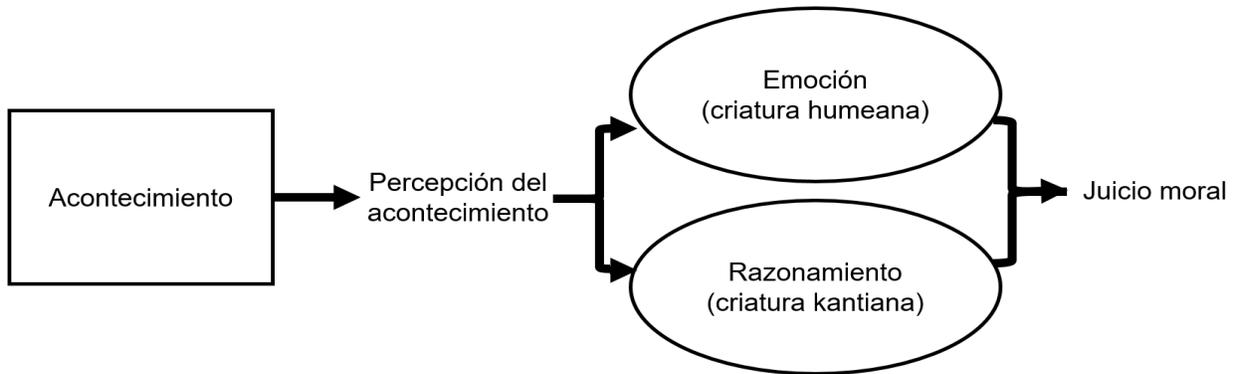


Figura 2. Modelo híbrido de la criatura humeana y la criatura kantiana (Hauser, 2006).

3) El tercer modelo menciona un análisis intuitivo, inmediato e inconsciente de causas y consecuencias, se emite un juicio moral con base en este proceso. Las emociones y el razonamiento participan posteriormente del juicio (ver Figura 3).

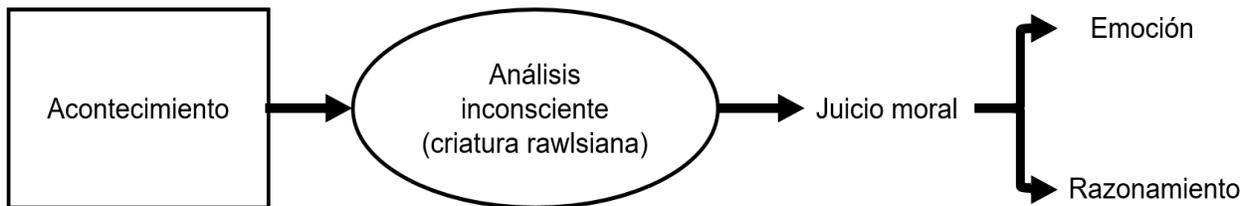


Figura 3. Modelo de la criatura rawlsiana (Hauser, 2006).

Estos tres modelos muestran diferentes explicaciones de cómo se compone la noción del bien y el mal en las personas (Hauser, 2006). Otro marco de referencia, relacionado con la perspectiva racionalista es el utilitarismo británico, con base en la filosofía de John Stuart Mill, como el principio de las acciones humanas buenas y malas. Analiza las acciones según sus consecuencias positivas o negativas y los valores determinan el juicio de dichos resultados. Si las consecuencias concuerdan con los valores, las acciones son juzgadas como buenas, si no concuerdan, las acciones son juzgadas como malas. Desde su perspectiva, los valores son producto del juicio de adultos con inteligencia y lenguaje hacia las acciones de otros adultos con inteligencia y lenguaje. Las acciones del individuo, según los utilitaristas, que tengan consecuencias

benéficas y/o complacientes para los demás (las buenas acciones), serán honradas; y aquéllas acciones del individuo que resulten perjudiciales o dolorosas para otros (las malas acciones), se verán castigadas (Kohlberg, 1987).

Los marcos filosóficos a partir de la naturaleza humana han mostrado a la moral como un objeto de estudio que le compete a la psicología, al punto de que existen varias definiciones con diferentes orientaciones teóricas en torno a la noción del bien y el mal (Pérez-Delgado, & García-Ros, 1991).

### **Definiciones de moral en psicología**

Haidt (2007), propone que la psicología de la moral reside en cuatro premisas: 1) Los procesos automáticos y afectivos influyen prioritariamente en el juicio moral. 2) El pensamiento moral es para el quehacer social. 3) La moral une y construye grupos sociales 4) La moral, en cuanto a las personas y las culturas, va más allá de los valores de justicia y cuidado.

Según Shaffer (2000 en Delgado, & Ricapa, 2010), la moral es el conjunto de principios o ideales que ayudan al individuo a distinguir el bien del mal, a actuar de acuerdo con esta distinción y a sentirse orgulloso de la conducta virtuosa y culpable o avergonzado de la conducta que viola sus normas. Señala que la moral tiene tres componentes psicológicos:

1) El afecto moral: componente emocional de la moral que incluye sentimientos como culpa, vergüenza y orgullo por la conducta ética.

2) El razonamiento moral: componente cognoscitivo de la moral que se refiere al pensamiento de las personas cuando deciden si diversos actos son buenos o malos.

3) El comportamiento moral: acciones congruentes de los individuos hacia las normas morales personales, se expresan sobre todo cuando el individuo se somete a situaciones en las que existe la tentación de violar dichas normas.

Una vez definido el concepto de moral desde aportaciones en la filosofía y la psicología científica, cabe mencionar que el concepto principal del que parte este

proyecto es el de dominio moral, que básicamente puede entenderse como el conjunto de principios sobre Cuidado/Daño, Justicia/Injusticia, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación, que marcan las pautas de comportamiento de las personas (Graham, Nosek, Haidt, Iyer, Koleva, & Ditto, 2011). A estos principios que conforman el dominio moral se les denomina fundamentos morales, que tienen las características de ser intuitivos y parten de la hipótesis de que los seres humanos los expresan con una finalidad de adaptación al ambiente al que pertenecen (Graham et al., 2013).

Con respecto a la característica intuitiva de los fundamentos morales, una intuición puede definirse como un proceso cognoscitivo en el que se hacen conclusiones a partir de información escasa, con la cualidad de que se realiza en poco tiempo (Corrales, 2010), además de ser asociativa, implícita, sin un mayor esfuerzo consciente y en ocasiones con una fuerte carga emocional (Kahneman, 2012). Luego entonces, una intuición moral se caracteriza por ser una valoración inmediata de un estímulo como positivo o negativo, debido a un involucramiento emocional (Haidt, 2001).

Entre otras definiciones que no forman parte directa del dominio moral, pero que se han utilizado en otro tipo de estudios sobre la deliberación entre lo correcto e incorrecto, se encuentra la emoción moral, definida por Haidt (2003) como aquella que se relaciona con los intereses de bienestar, ya sea de una sociedad o de diferentes individuos que participan en una situación particular. Destaca algunas como la culpa y la compasión.

Hauser (2006), utiliza el concepto de instinto moral como una capacidad que surge de manera natural dentro de cada niño, diseñada para generar juicios inmediatos sobre lo que está moralmente bien o mal sobre la base de una gramática inconsciente de la acción. Parte de la hipótesis acerca de que el ser humano ha desarrollado una gramática moral universal a través de su historia y su evolución.

Otro concepto utilizado de manera recurrente como base para investigaciones es el desarrollo moral, reconocido como la evolución progresiva de las estructuras de reglas y normas que el sujeto construye mediante la interacción social (Huerta, & Ezcurra, 2009;

Kohlberg, 1987; Piaget, 1987). Si se toma en cuenta el enfoque filosófico de Kohlberg (1987), se debe acompañar con el término de razonamiento moral, conceptualizado como una base lógica fundada en principios éticos universales para la determinación de lo que se considera bueno y lo malo.

A pesar de las diferentes definiciones que pueden abordar el tema desde perspectivas particulares, los estudios de la moral han tenido cambios importantes a nivel teórico a lo largo de su historia (Lukes, 2011). A continuación, se hace una revisión de las principales aportaciones teóricas que se han hecho hacia el estudio de la moral y el dominio moral en psicología.

### **Teoría psicoanalítica**

Desde los inicios de la teoría psicoanalítica, hubo una preocupación por los asuntos morales; se expresan preceptos y principios éticos que todo ser humano debe adoptar para su desarrollo personal. Para Freud, las necesidades características de un desarrollo biopsicológico son precedentes de la capacidad del ser humano para discernir entre el bien y el mal (Pérez-Delgado, García, & Gimeno, 1991).

En su libro sobre El malestar en la cultura (1930/2014), Freud propone un principio de realidad que está determinado por una distinción de lo interior, que es perteneciente al yo, y de lo exterior, referente a lo social. Es a través de este principio donde resalta una serie de ideas encaminadas a las relaciones del individuo con la sociedad, en términos más específicos de las tensiones manifestadas entre la vida pulsional y las exigencias culturales. Utiliza el término de represión, para la insatisfacción del instinto provocada por una serie de normas y reglas implementadas por la cultura.

En distintas reflexiones, Freud insiste en una dinámica constante entre el desarrollo individual y su contraste con las normas de la sociedad, lo que esquematiza en una organización estructural de la personalidad. Postula tres estructuras de la psique humana: el ello, el yo y el superyó: 1) el ello, regido por un principio de placer, compuesto por todos los impulsos que buscan una descarga inmediata; 2) el yo, compuesto por todos los aparatos psíquicos para desarrollarse en interacción con su ambiente; 3) el superyó,

como una autoridad interna, donde se expresa la moral, que evalúa las actividades del yo y regula los impulsos del ello (Deutsch, & Krauss, 1984).

Hay dos aspectos del superyó que Freud considera: 1) el ideal del yo, referido como los ideales internalizados, y 2) la conciencia moral, como la facultad del sujeto de tener prohibiciones generalizadas y que no puede formarse totalmente mientras no se hayan adquirido los valores que gobiernan el rol de los adultos. Desde esta teoría, la relación que tiene el individuo con los valores sociales a los que se enfrenta, influyen considerablemente en su desarrollo psicológico (Deutsch, & Krauss, 1984), y una etapa crucial en este desarrollo en relación con la identidad personal es la adolescencia, con Erikson (1985) como uno de los principales exponentes sobre este tema.

Para Erikson (1985), la adolescencia representa una etapa crucial en la incorporación del individuo a los estándares normativos de la sociedad, pues resulta ser un periodo en el que se experimenta con pautas de conducta que son infantiles y adultas a la vez. Menciona que es en esta etapa donde el sujeto promueve nuevas direcciones ideológicas o sigue los estándares ya establecidos.

La última etapa del criterio moral según el psicoanálisis es la autonomía, que refiere la interiorización y dominio consciente del yo con referencia a las normas establecidas por el exterior, a través de procesos de maduración, reflexión y personalización de los parámetros éticos que son elegidos por el propio individuo. Sin embargo, existen enfoques diferentes que representan a la internalización de la moralidad como algo indiferente del control autónomo de la conciencia, es decir, sólo como un mantenimiento de pautas comportamentales (Pérez-Delgado, García, & Gimeno, 1991). Las teorías conductistas sostienen esta conclusión.

### **Teorías conductistas**

El primer psicólogo de corte conductista que estudió científicamente el fenómeno moral fue Aronfreed, además quien defiende la postura de que la conciencia no es requisito del control internalizado de la conducta, por lo que el conocimiento de las normas sociales predice mejor la regulación del comportamiento que una autonomía interna (Pérez-Delgado et al., 1991).

Uno de los conductistas más destacados con respecto a los fenómenos morales, es Eysenck (1960/1983), con sus estudios sobre la conducta anormal y la criminalidad. Al respecto, resalta las diferencias en los valores transmitidos en las familias, es decir, algunos padres transmiten valores que para otras familias puedan ser objeto transgresión, puede ser un factor que influye en las altas tasas de criminalidad. Sin embargo, también menciona que los valores que proclaman los padres a sus hijos no son necesariamente la base de sus reglas conductuales, puesto que existen otros contextos que fomenten otro tipo de valores.

Para Eysenck (1960/1983), es importante considerar el grado de membresía que tiene un individuo a otros grupos sociales externos a la familia, debido a que estos grupos pueden fomentar normas y valores conductuales distintos de la cultura e incluso de la ley; con lo que se ejerce una influencia muy fuerte en sus miembros.

También desde un enfoque conductista, la moralidad puede entenderse a través de la conducta prosocial, definida por Kimble et al. (2002), como las acciones de ayudar, cooperar, rescatar o sacrificarse por otro. Se realiza para el beneficio de otros y puede tener un motivo altruista, egoísta o ambos.

Aunado a la conducta prosocial se encuentra la conducta altruista, definida como las acciones con el único interés del bienestar de los demás, donde la empatía juega un papel importante para que se manifieste. Si las personas se centran en la experiencia de otra persona, muy probablemente tendrá una conducta altruista, a diferencia de si se centra en los propios personales, donde la probabilidad disminuye (Kimble et al., 2002).

Una manera apropiada de entender y explicar la conducta prosocial y el altruismo es el modelo de activación de la norma (Schwartz, 1977), ya que demuestra que las conductas de ayuda y en apoyo a la sociedad tienden a activarse cuando interactúan con los valores personales de los individuos que se perciben en el momento preciso de la situación, por lo que se manifiestan procesos de responsabilidad, sentimientos de obligación moral, congruencia con las creencias personales y motivación por realizar la conducta (De Groot, & Steg, 2009). Estos procesos se mantienen en la base de la

influencia de la sociedad en la conducta, que comparte con una perspectiva del aprendizaje social, donde se integran otros elementos (Bandura, 1999).

### **Teoría del aprendizaje social**

Con base en las investigaciones de Bandura y Walters (1982), se toma en consideración una perspectiva de aprendizaje para la adquisición de la conducta moral. Al respecto, estos autores consideran un enfoque socio-cognoscitivo para sustentar sus hallazgos y resaltan los diferentes procesos que favorecen el desarrollo del autocontrol. Refieren que la restricción y exigencias sociales forman parte relevante en la consolidación de un autocontrol conductual en el individuo, específicamente en el niño.

Con respecto a la conformación de pautas, reglas y normas valoradas socialmente, desde esta teoría se postula que las restricciones sociales son fundamentales para su adquisición. Es decir, cada sociedad consolida diferentes objetivos de realización, por lo que se favorecen ciertos patrones de conducta y se rechazan otros; aunque existan otros objetivos muy atractivos a nivel individual, son culturalmente sancionados en favor de la gratificación social (Bandura, & Walters, 1982). En este sentido, los autores proponen una explicación de cómo se da la acción moral. Sin embargo, Bandura (1999) también menciona la presencia de conductas inhumanas y negligentes que son aprendidas a través de la influencia del entorno, lo que denomina desconexión moral y dedica una serie de aportaciones al respecto.

#### *Desconexión moral*

Para Bandura (1999), el autocontrol conductual requiere de más procesos que sólo un razonamiento moral, sugiere que debe haber coherencia y conexión entre las cogniciones de las personas y los estándares morales de la sociedad, aprendidos a través de la interacción con otros. Luego entonces, estos procesos deben llevar al ejercicio de acciones morales, que se observan en dos aspectos: inhibitorio y proactivo. 1) Las acciones morales inhibitorias consisten en la capacidad de las personas por evitar realizar conductas inhumanas y 2) las acciones morales proactivas se enfocan en la capacidad de ejercer y proponer conductas en beneficio de otros.

El ejercicio de las acciones morales y la autoregulación se derivan en deliberaciones adecuadas entre lo correcto y lo incorrecto. Sin embargo, los estándares morales no siempre participan en la regulación de las personas, por lo que existen procesos psicosociales que moldean las cogniciones y provocan una desconexión del individuo, es decir, una separación con respecto a las normas que evitan perjudicar a otros. A este proceso, se le denomina desconexión moral (Bandura, 1999).

Bandura (1999), hace una serie de análisis en los que propone los principales procesos psicosociales que se manifiestan cuando una persona representa una desconexión moral. Se enfoca en cuatro elementos: 1) reestructuración moral de la conducta propia, 2) desplazamiento de responsabilidades, 3) distorsión de las consecuencias y 4) atribución de culpa (ver Figura 4).

1) Reestructuración moral de la conducta propia: tiene que ver con un cambio de percepción en el que la persona justifica moralmente una conducta perjudicial, normalmente violenta. Esto suele apoyarse en eufemismos, es decir, se cubren las acciones negligentes con ideas culturales que dictan que tal conducta es positiva. También suele justificarse a partir de comparaciones con otras conductas en otros contextos donde existe mayor violencia para hacer notar que la propia no es tan grave.

2) Desplazamiento de responsabilidades: ocurre cuando la persona que realiza la conducta atribuye la causa de ésta al mandato o prescripción de otro, normalmente una autoridad, por lo que cualquier castigo o restricción se le debe dar al mandatario. La persona que realiza la conducta se excluye de cualquier problema, puesto que argumenta que la acción no se da directamente bajo su voluntad.

3) Distorsión de las consecuencias: se da en el momento que la persona, una vez que ejecuta la conducta, minimiza, ignora o considera imposible cualquier tipo de daño o perjuicio provocado. Para la persona, los efectos consecuentes son invisibles o irrelevantes a pesar de cualquier obviedad para otros.

4) Atribución de culpa: se manifiesta cuando la persona que realiza la acción perjudicial, argumenta que ésta fue provocada por la víctima e incluso se percibe a sí misma como la persona perjudicada y a la víctima como agresora. Las personas que

atribuyen la culpa a las víctimas tienden a justificar sus acciones violentas como necesarias o forzadas, debido a la creencia de que el otro es el responsable del problema.

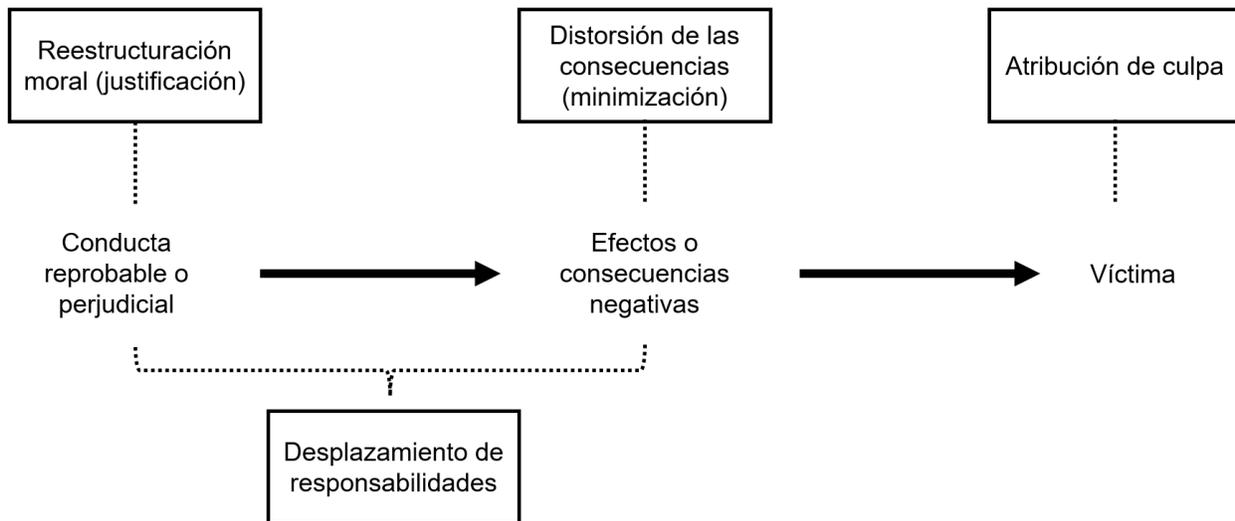


Figura 4. Procesos psicossociales presentes en la desconexión moral (Bandura, 1999).

Los procesos de la desconexión moral, como elementos explicativos representan una teoría socio-cognoscitiva desde el enfoque del aprendizaje social. Muestran cómo se deben restringir algunas conductas consideradas inhumanas, pero también cómo se deben promover conductas favorables para la sociedad, ya que la finalidad de estos postulados es resaltar que en los grupos sociales se necesitan estándares que salvaguarden la compasión por los demás y reduzcan la crueldad (Bandura, 2002). Esto demuestra lo fundamental que resulta entender que gran parte de la moral humana es comprendida por aprendizajes precedidos por la socialización, que pueden ser susceptibles al contexto histórico, pero no dejan de ser relevantes para explicar el comportamiento humano. Este tipo de moralidad generada por el aprendizaje social puede reconocerse como moral convencional (Hauser, 2006; Turiel, 2006).

El autor que marca la distinción de una moral convencional es Turiel (2006), quien argumenta la diferencia entre principios de lo correcto e incorrecto que tienen sus orígenes en procesos psicológicos y aquellos que se construyen socialmente. Los primeros reconocidos por el autor como principios de moral racional y los segundos de moral convencional.

Los principios de moral racional tienden a ser más rígidos y representan un dominio universal, es decir, aplicable a todas las culturas, donde resaltan códigos de daño o perjuicio y de justicia y equidad. En cambio, los principios de moral convencional representan reprobación de los otros en caso de ir contra de ellos, pero pueden ser más permisibles y normalmente son aplicables a una o pocas culturas particulares (Turiel, 2006). Las bases principales que ayudan a distinguir lo racional de lo convencional parten de la teoría del desarrollo cognoscitivo-evolutivo de Kohlberg (1987), quien plantea una serie de aportaciones en el estudio del razonamiento moral.

### **Teoría cognoscitiva del desarrollo moral**

Para aproximarse a la teoría de Kohlberg y entenderla a profundidad, García-Ros, Pérez-Delgado y García (1991), sugieren considerar que las investigaciones empíricas de la psicología moral hasta mediados del siglo XX se habían centrado en cinco variables: 1) la resistencia a la tentación de conductas inapropiadas pero deseables, 2) las emociones expresadas después de transgredir una norma moral, 3) la conducta moral/ dirigida a beneficiar a los demás, 4) el razonamiento moral, que funge como la justificación de los juicios y las creencias morales, y 5) la ideología moral, es decir, la identificación de acciones como buenas o malas. Sin embargo, de estas cinco variables, Kohlberg (1987) toma como prioridad el razonamiento moral.

El enfoque kohlbergiano supone que el razonamiento moral se manifiesta cuando las normas o valores de preferencia para el individuo, se ven cuestionados, por lo que se ve obligado a razonar. Es a partir del ejercicio de este razonamiento como el juicio moral toma fuerza y se desarrolla; se pasa de un nivel mínimo de interiorización de valores hasta un nivel máximo y universal (García-Ros et al., 1991).

Kohlberg (1987), genera una taxonomía del desarrollo moral a partir de etapas o niveles. Con base en la filosofía Dewey y Baldwin, determina una triada de niveles de moralidad que utiliza en su teoría: 1) Preconvencional, 2) Convencional y 3) Postconvencional.

El objetivo de Kohlberg (1987), es demostrar que el objetivo de la psicología moral debe ser el ejercicio de los procesos conscientes y determinados genéticamente, por lo

que retoma la perspectiva piagetiana. Tras las críticas a los “irracionalistas” y a la perspectiva hermenéutica interpretativa de los hechos en su momento dado, Kohlberg propone la demostración de estructuras cognoscitivas y evolutivas que son independientes del relativismo cultural y social, es decir, aquellas que son universales.

De acuerdo con Piaget (1932/1987), las estructuras cognoscitivas-evolutivas están fundamentadas en la lógica, que regula los procesos psicológicos. Para Kohlberg, estas estructuras regulan la moralidad. Hace una distinción del “deber ser” en la filosofía, y el “ser” desde la psicología y argumenta que a través de las acciones humanas lógicas, racionales y morales, las personas se pueden aproximar del “ser” hacia el “deber ser”.

Otra de las aportaciones de Piaget (1932/1987), a la psicología moral es el uso de estadios en el desarrollo humano, específicamente, en el desarrollo del niño. Cabe mencionar que, de acuerdo con Galimberti (2002), los estadios se definen como fases o periodos identificados por la aparición de determinadas características que indican modificaciones fundamentales en algún tipo de desarrollo.

Desde esta perspectiva, Piaget (1932/1987) argumenta que el juicio moral del niño se desarrolla mediante tres etapas básicas de maduración psicológica:

a) Heteronomía, como el punto de partida en el desarrollo del juicio moral, ya que todas las acciones del niño se dan a partir de la presión social. En un caso extremo, la heteronomía puede conducir al realismo moral, es decir, a la tendencia del niño de considerar los valores como algo obligatoriamente impuesto e independiente de la conciencia.

b) Fase intermedia, etapa en la que el niño comienza a distinguir entre lo bueno y lo malo, donde lo bueno se considera como el respeto a los adultos y el hacer todo lo que ellos dicen y lo malo como desobedecer o hacer lo que uno desea.

c) Autonomía. Esta fase aparece como la reciprocidad del respeto propio y ajeno. El niño comienza a tratar a los demás como quiere ser tratado, comprende el uso de la conciencia para su participación en la regulación de las normas y valores.

La intención de Piaget (1932/1987) es estructurar el pensamiento del niño en etapas de acuerdo con su desarrollo cognoscitivo, lo que influye en los trabajos de Kohlberg (1987), para generar su propia estructura de estadios morales.

Kohlberg (1987) agrupa el desarrollo del razonamiento moral en los tres niveles ya mencionados: a) Preconvencional, b) Convencional y c) Postconvencional. Cada nivel con una explicación general, pero para explicaciones particulares, hace una subdivisión en seis estadios específicos: 1) Moral heterónoma, 2) Moral instrumental e individualista, 3) Moral normativa interpersonal, 4) Moral del sistema social, 5) Moral del contrato social y derechos individuales y 6) Moral de principios éticos universales.

a) Preconvencional. El individuo enfoca su razonamiento moral únicamente desde los intereses de las personas con las que convive directamente. No se interesa en lo que la sociedad define como la manera correcta de actuar, sólo en lo que las personas implicadas en su vida le dicen. En este nivel se encuentran los estadios de 1) Moral heterónoma y 2) Moral instrumental e individualista.

1) Moral heterónoma. Las consecuencias físicas de la acción determinan para el sujeto si es buena o mala. Los deseos u órdenes impuestos por las figuras autoritarias se convierten en reglas que se cumplen por el temor al castigo.

2) Moral instrumental e individualista. El individuo sólo cumple las reglas si éstas satisfacen sus necesidades, si esto no ocurre, no cumple con lo que dicten las autoridades.

b) Convencional. El individuo se interesa en ser parte de un grupo y obtener un rol de acuerdo con las normas que dicho grupo implemente. Hace todo lo posible por desempeñar bien su rol y protege los intereses de la gente con la que se siente identificado. En este nivel se encuentran los estadios de 3) Moral normativa interpersonal y 4) Moral del sistema social.

3) Moral normativa interpersonal. La persona vive de acuerdo con lo que cumple las expectativas de las personas con las que se identifica. Se desarrollan valores como la equidad, la solidaridad, la identidad con un grupo y la ayuda a los demás.

4) Moral del sistema social. El comportamiento correcto consiste en cumplir con las reglas impuestas por una autoridad social establecida. El individuo tiene que cumplir su deber con contribuciones a la sociedad, al grupo y/o a la institución a la que pertenezca. Además de cumplir con las leyes, siempre y cuando éstas no entren en conflicto con otras reglas sociales fijas.

c) Postconvencional. El individuo diferencia sus acciones ante las reglas morales y las expectativas de otros; define sus valores con base en los principios éticos que ha escogido. En este nivel, el individuo reflexiona sobre las normas sociales y las juzga siempre y cuando piense que perjudican a la humanidad. Sus principios éticos son universales, es decir, en favor de cualquier sociedad humana. Este nivel es minoritario en frecuencia, pero se considera que pueden acceder a él personas que sean capaces de cuestionar las normas sociales desde principios de la humanidad. En este nivel se encuentran los estadios de 5) Moral del contrato social y derechos individuales y 6) Moral de principios éticos universales.

5) Moral del contrato social y derechos individuales. Cuando las reglas sociales entran en conflicto con los derechos básicos de la gente, éstas deberán ser modificadas en beneficio de los derechos humanos. El individuo es consciente de que la gente tiene una variedad de valores y opiniones, por lo que busca, de forma imparcial, un contrato social que beneficie a todos. Para las personas con este nivel, algunos valores universales como la vida y la libertad se deben mantener en cualquier sociedad, sea cual sea la opinión de la mayoría.

6) Moral de principios éticos universales. Se razona según los principios éticos escogidos por uno mismo. Las leyes y los acuerdos sociales son normalmente válidos porque se apoyan en tales principios, pero cuando entran en contradicción, el individuo actúa a favor de los principios éticos. Básicamente estos principios universales son: la igualdad de los derechos humanos, la justicia y el respeto por la dignidad de los seres humanos.

De acuerdo con Barra (1987), existen diferentes argumentos que comparten los esquemas piagetianos y Kohlbergianos, por ejemplo: 1) cada estadio representa un modo

cualitativo de pensamiento, más que un aumento de conocimiento; 2) forman una secuencia invariante de desarrollo, es decir, el avance de estadios no necesariamente debe ser escalonado; 3) son totalidades estructuradas de pensamiento moral, cada estadio representa un conjunto de cualidades cognoscitivas que se pueden identificar para ser clasificadas; y 4) el individuo comprende como propios los criterios morales que se incluyen en su estadio.

Las aportaciones de esta teoría tienen una utilidad en sí misma, pues sugieren que el desarrollo de un pensamiento moral autónomo, crítico y reflexivo, que contemple el ejercicio de la justicia, puede ser la meta educacional de cualquier sociedad democrática. Además, comprenden la influencia de la socialización, es decir, los roles y funciones que existen en cada grupo social determinan el criterio moral de cada individuo (Basanta, Ormart, & Brunetti, 2002).

En los avances con respecto al desarrollo moral, se ha resaltado también la importancia que tiene la moral en la infancia con los procesos familiares como significativos de este proceso. Por ejemplo, en una investigación se mostró que el afecto, la comunicación emocional, la transmisión de valores y la intervención moral de los padres hacia sus hijos, son predictores de una internalización moral saludable, en niños con seis a ocho años (Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes, & López, 2008).

A pesar de la divulgación sobre los estudios y el desarrollo teórico de Kohlberg (1987), recibió diferentes críticas hacia su metodología y la evidencia empírica de sus conclusiones, que posteriormente se ocuparon para establecer nuevas perspectivas en psicología moral (Hauser, 2006).

### **Críticas a la teoría cognoscitiva del desarrollo moral**

Kurtinss y Blank (1974), señalan que la forma de medir el desarrollo moral desde el enfoque kohlbergiano no tiene demostración en la realidad, pues considera una serie de estadios morales que cambian en lapsos cortos de tiempo. Es decir, una persona puede cumplir características de un nivel postconvencional en un contexto y niveles convencionales en otro. Estos autores hacen hincapié en las diferencias individuales y culturales que no se consideran en la teoría.

Otra crítica se aprecia desde la perspectiva de Hoffman (1979), pues menciona que factores afectivos, intelectuales y culturales pueden estar presentes y formar parte de un nivel de desarrollo moral, ya que estos niveles contemplan únicamente la cognición. Por lo que es probable que estados emocionales negativos y algunas creencias particulares pueden provocar conflictos en la orientación moral que se tome en cuenta. Se sugiere que el afecto y la cognición interactúan en el juicio moral.

Snarey (1985), hace referencia a que el enfoque kohlbergiano no se puede considerar como universalista y transcultural, pues existen culturas de otros países en las que los estadios morales no son aplicables, sobre todo en países con características sociopolíticas, ideológicas y económicas diferentes de las características norteamericanas. Por lo que considera fundamental considerar el relativismo cultural que implica los diferentes juicios morales, para evitar problemas futuros de categorizar a los individuos independientemente de su cultura.

Otra crítica relevante hacia la teoría kohlbergiana fue la realizada por Gilligan (1977), pues resalta la importancia de las diferencias de género para comprender el juicio moral, ya que argumenta que esta teoría parte de una concepción instrumentalista de dominio masculino, sin considerar otras cualidades femeninas, lo que conlleva a los estereotipos.

Cabe resaltar que entre las críticas más sustanciales hacia el desarrollo moral de principios éticos universales, resalta la aportación hecha por Shweder, Mahapatra y Miller (1987), pues recopilan una serie de argumentos en los que se considera a la cultura como factor determinante en el relativismo de los juicios morales.

Shweder et al. (1987), postulan en principio que la filosofía del enfoque kohlbergiano se basa únicamente en principios liberales de occidente, marcadamente diferentes de principios orientales, que consideran otra lógica de orden moral, por lo que su esquema teórico no se puede extrapolar a otras culturas de corte oriental.

De acuerdo con Lukes (2011), la concepción teórica de la psicología moral se modifica hacia la consideración de la cultura perteneciente para la determinación de los juicios morales, pero también comienza a tomarse en cuenta el factor emocional como

agente activo en la consolidación de este tipo de principios. Se ejemplifica con temas relacionados con la violación a tabúes de tipo sexual o incluso legal para algunas culturas, susceptibles a la indignación moral; que posiblemente en otras sociedades sean considerados inofensivos. La emoción y el relativismo cultural comienzan a tomarse en cuenta como complementos indispensables de los procesos racionales, lo que se toma en consideración en los postulados de Haidt (2007) y posteriormente Graham et al. (2012), con la teoría de los fundamentos morales.

### **Teoría de los fundamentos morales**

Hasta finales del siglo XX, la mayoría de los psicólogos morales trabajaron con el enfoque kohlbergiano, considerando que los juicios y la conducta moral son resultado único del razonamiento consciente. Sin embargo, a inicios del siglo XXI comenzaron a consolidarse posturas alternas en favor de que las acciones y los juicios morales resultan de procesos automáticos, y que el razonamiento consciente participa después de estos procesos, con la única finalidad de justificar las acciones una vez realizadas. Estas nuevas aportaciones sugieren que las decisiones de carácter moral no son producto de procesos racionales, sino de emociones morales, tales como la gratitud, la vergüenza, el desprecio, la repulsa, entre otros (Lukes, 2011), con base en ello surge la teoría de los fundamentos morales (Graham et al., 2013).

La teoría de los fundamentos morales parte de las críticas a la teoría de Kohlberg (1987), que optan más por un pluralismo de conceptos acerca del dominio moral de acuerdo con cada cultura. Esta teoría sugiere que se identifiquen de forma parsimoniosa, los elementos morales de la psique humana que se han mantenido a lo largo del tiempo, y que tienen una funcionalidad evolutiva (Graham et al., 2013). Cabe resaltar que las bases esenciales de esta teoría parten de una serie de estudios desde la neuropsicología, donde comenzaron a examinarse, a partir de la neuroimagen: cómo y dónde se ejercen los juicios morales (Greene, & Haidt, 2002).

Los estudios de neuroimagen de los juicios morales dieron una serie de evidencias con respecto al elemento emocional como factor importante en el estudio de los procesos morales. Después de una recopilación de investigaciones sobre estos hallazgos, se

demuestra que ante dilemas situacionales en los que el individuo manifiesta sus principios morales, se activan diferentes redes neuronales implicadas en áreas importantes del razonamiento, el procesamiento de información y las emociones: como la región orbitofrontal, el córtex posterior, el polo temporal y la amígdala (Greene, & Haidt, 2002)

Las neurociencias aportaron un punto fundamental en el estudio del dominio moral, que es la importancia de las emociones y las intuiciones. Así, su función se presenta como el factor desencadenante de todo el proceso que involucra un juicio moral. Esta perspectiva concluye que tanto emoción como cognición participan en conjunto cuando se trata de establecer un juicio entre lo correcto e incorrecto; a esta conjunción se le denomina intuición moral (Haidt, 2001). Es así como esta teoría parte de un enfoque denominado "intuicionismo social" (Graham et al., 2013; Haidt, 2001; Haidt, & Joseph, 2004).

#### *Modelo intuicionista social: base de la teoría de los fundamentos morales*

Haidt (2001), propone un esquema alternativo al modelo racionalista moral (ver Figura 5), que sugiere a la razón como prioridad ante la emoción, A este nuevo modelo le denomina "intuicionista social", puesto que plantea la importancia tanto de los juicios intuitivos como de la influencia social. Determina que las intuiciones forman parte importante al momento de establecer un juicio moral. Este modelo plantea cuatro aspectos que componen los "enlaces", es decir, las líneas que conectan un proceso con otro, cada uno con su respectiva importancia.

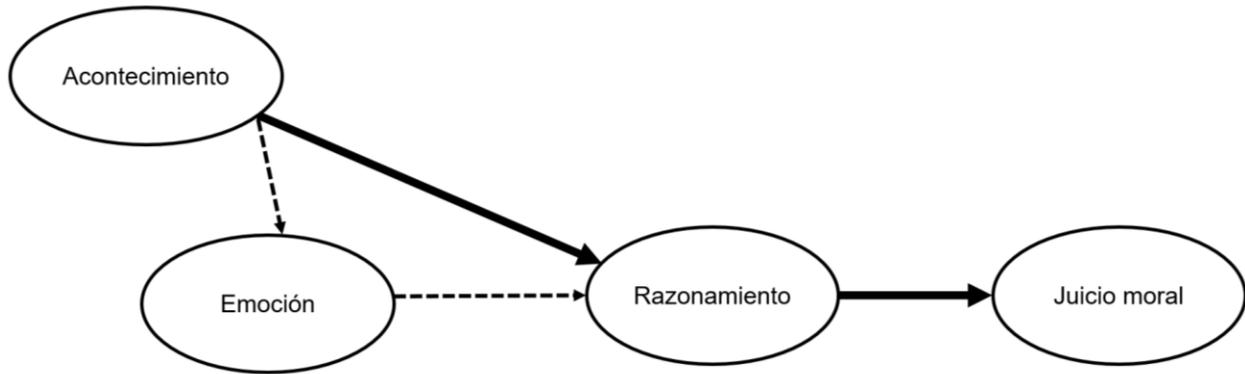


Figura 5. Modelo racionalista del juicio moral (Haidt, 2001).

En la Figura 6 se muestra el modelo intuicionista social y posteriormente se describen los procesos que contiene cada línea (Haidt, 2001):

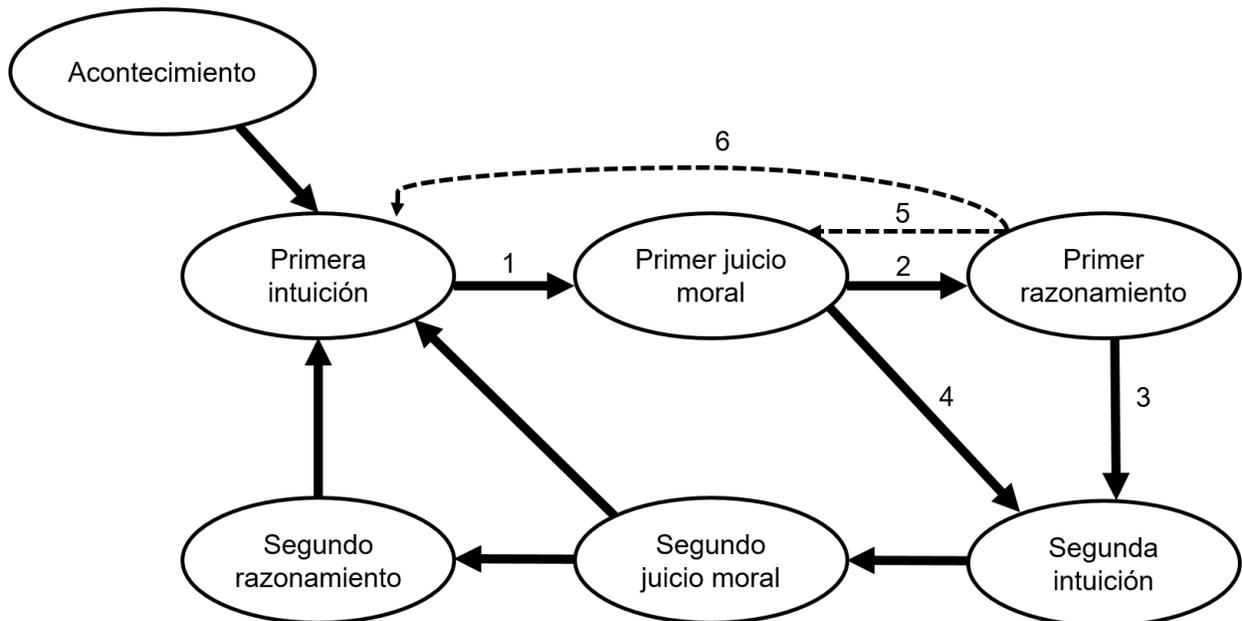


Figura 6. Modelo intuicionista social del juicio moral (Haidt, 2001).

Línea 1) El juicio intuitivo: Propone que el juicio moral aparece fácil y automáticamente en la conciencia como resultado de las intuiciones morales.

Línea 2) El razonamiento post hoc: Propone que el razonamiento es un proceso que requiere esfuerzo, puesto que, como aparece después, se compromete a manifestarse de forma coherente con el juicio moral que se haya emitido.

Línea 3) La persuasión razonada: Propone que la siguiente función del razonamiento consiste en justificarle a otras personas por qué se emitió ese juicio moral. En este proceso suelen aparecer las discusiones interpersonales de acuerdo o desacuerdo.

Línea 4) La persuasión social: Propone que, en algunas ocasiones, la persuasión razonada no tiene tanta fuerza debido a la presencia de otros individuos con los que la persona se siente identificada, como amigos o familiares, por lo que aparece la persuasión social. La persona justifica su juicio moral a partir de un razonamiento coherente con las personas presentes.

Ante algunas circunstancias interpersonales, aparecen otros dos procesos que complementan el modelo intuicionista social (Haidt, 2001):

Línea 5) El juicio razonado: Propone que en algunas ocasiones las personas establecen un juicio moral con sólo el razonamiento lógico, debido a circunstancias sociales en las que tiene que parecer obvia la tendencia. Este proceso puede provocar un conflicto interno, pues el juicio razonado y el juicio intuitivo pueden llegar a ser contradictorios.

Línea 6) La redirección interna: Propone que pueden existir ocasiones, en las que durante el proceso, suele activarse una nueva intuición diferente del primer juicio intuitivo, debido a la fuerte influencia de otra persona; ya sea por empatía, compasión o alguna otra emoción. Entonces se emite un nuevo juicio moral.

Una de las finalidades principales del modelo intuicionista social, es la comprensión de la naturaleza humana (en este caso, del juicio moral), a través de una interrelación de disciplinas y perspectivas teóricas, como la neurociencia, la primatología y la antropología como complementos de la psicología, que logren aproximarse a los fenómenos de manera integral (Haidt, 2001).

Una vez comprendido el enfoque intuicionista social, Haidt y Joseph (2004) realizaron una serie de análisis acerca de estudios relacionados con aproximaciones a la

realidad moral del ser humano, que conciben las bases conceptuales de esta perspectiva teórica.

### *Marcos conceptuales de la teoría de los fundamentos morales*

En primera instancia, parte de la concepción filosófica de Pinker (2002), sobre la aceptación de la predisposición biológica y evolutiva del comportamiento humano, donde debe generarse una estructuración de valores morales y políticos que se desarrollen con esta orientación. Es decir, esta propuesta filosófica busca la consolidación de principios morales que obedezcan a la naturaleza biológica y se desprenda de valores místicos que son perjudiciales para la humanidad.

Otra propuesta filosófica que funge como base es la planteada por Brown (1991), que parte de una crítica a las explicaciones excesivas del relativismo cultural planteado por algunos antropólogos; se argumenta que no todas las causas del comportamiento se deben a la cultura en su totalidad. Se propone que los procesos biológicos y psicológicos universales también deben ser considerados para explicar las acciones humanas. Se acepta la variabilidad de entendimientos simbólicos dados por el lenguaje, pero también se menciona que existen procesos compartidos en todas las culturas, en términos de su manifestación intra-sujeto, por lo que se pueden proponer símbolos compartidos por los seres humanos.

Desde diferentes puntos de vista, la perspectiva de Haidt y Joseph (2004) se basa también en los principios que Fiske (1991) argumenta que han regulado históricamente la actividad humana desde el punto de vista de las ciencias sociales. Estos principios se enfocan en la búsqueda de repartos comunitarios a través de la actividad de compartir, clasificación de autoridades, búsqueda de igualdad y precios de mercado que impliquen actuar de acuerdo con el interés propio. Se presenta la hipótesis de que así como el ser humano está preparado biológicamente para aprender el lenguaje, también está preparado de manera innata para regularse ante este tipo de principios, que orientan las acciones sociales y los juicios morales.

Al comprender las hipótesis de la predisposición innata a desarrollar principios sobre el bien y el mal, esta perspectiva se basa también en los acercamientos a la

biologización del dominio moral, a partir de demostraciones con primates. De Waal (1996), argumenta que existen respuestas adaptativas que comparten los seres humanos con los animales y que forjan los orígenes de la noción sobre el bien y el mal. Parte del principio darwiniano en que todos los procesos que conforman el comportamiento humano pueden ser vistos también en otros seres vivos; menciona que la moralidad no es la excepción. Los argumentos del biologicismo moral se sustentan en evidencias sobre la capacidad de compartir y de percibir la presencia del otro, que se manifiestan en los animales y que, desde la perspectiva darwiniana, son instintos sociales que el ser humano ha desarrollado para dar origen a su moralidad.

Se da evidencia del origen biológico de la moral, con la finalidad de cambiar la orientación filosófica por un enfoque científico de la noción del bien y el mal (De Waal, 1996). Sin embargo, Dixon (1999), menciona que estos estudios no demuestran de forma clara que los animales sean morales o no, además de que es fundamental seguir en la comprensión de la moral a partir de la visión que los filósofos han argumentado, a pesar de que se puedan establecer hipótesis con sustento biológico.

Haidt y Joseph (2004), toman en consideración que los estudios de una moral intuitiva no deben basarse sólo en un sustento biológico, sino que se debe controlar también la variabilidad cultural. Se retoman las aportaciones de las diferentes propuestas enfocadas al análisis de los valores desde una perspectiva transcultural (Schwartz, & Bilsky, 1990).

Al analizar los diferentes valores motivacionales surgidos de algunas propuestas sobre su contenido psicológico y estructura, Schwartz y Bilsky (1990) examinan si estos valores surgen en diferentes culturas. Demuestran que valores como el logro, estimulación, seguridad, autodirección, conformidad y benevolencia aparecen en culturas de Australia, Finlandia, Hong Kong, Estados Unidos y España. Sin embargo, otros valores como el poder surgen a partir de estudios específicos en Hong Kong.

El estudio de los valores, además de consolidarse como competencia de la psicología a partir de la comprensión de sus motivaciones, retoma la importancia de la variabilidad cultural como complemento de su universalidad. Donde se entienden

estructuras aparentemente universales como lo instrumental vs lo terminal o lo individual vs lo colectivo, pero también se considera su dinámica y transformación debido a la diversidad de las culturas (Schwartz, & Bilsky, 1990).

Aunado al entendimiento de la variabilidad cultural para la clasificación de valores, se retoma también este tipo clasificación en el dominio moral, por lo que Haidt y Joseph (2004) parten de los análisis hechos por Shweder, Much, Mahapatra y Park (1997), con respecto a los tres grandes de la moralidad. Al buscar las diferentes causas del sufrimiento en las sociedades, demuestran las razones éticas y morales relacionadas con lo individual, lo colectivo y lo espiritual o religioso. Luego entonces, clasifican los tres grandes de la moralidad como:

1) Autonomía. Representa principios de daño y justicia, donde la prioridad radica en resguardar los intereses individuales y proteger la integridad personal.

2) Comunidad. Se enfoca en las normas sobre responsabilidad, jerarquías e interdependencia, que obligan a las personas a formar parte de un grupo y seguir sus sistemas.

3) Divinidad. Tiene la noción de lo sagrado, es decir, premisas basadas en creencias de lo espiritual y la degradación por aquello que altere un orden natural, desde el punto de vista físico y metafísico.

Estas tres éticas, como también les denominan los autores, representan los tipos de responsabilidades que las personas toman sobre sí mismos y/o sobre otros, que forjan la variación cultural del dominio moral (Shweder et al., 1997).

### *Clasificación del dominio moral*

Con base en las aproximaciones anteriores, Haidt y Joseph (2004) concluyen la presencia de principios éticos y morales que se han repetido de manera consistente en una gran variedad de sociedades a lo largo de la historia; con la cualidad de tener bases en procesos innatos, intuitivos y culturalmente variables. Estas "éticas intuitivas" denominadas por los autores, forjan juicios, soluciones e ideas que se expresan sin un razonamiento consciente, es decir, representan respuestas de valoración positiva o

negativa que el ser humano emite sin el conocimiento del porqué de esa respuesta. Se plantean cuatro principios que cubren los requisitos mencionados:

1) Sufrimiento: Se expresa emocionalmente a través de la compasión por otras personas, además de la virtud de la amabilidad. El sufrimiento de personas en situación de vulnerabilidad tiende a activar esta intuición, sobre todo en el caso de los niños pequeños.

2) Jerarquía: En esta ética intuitiva se presenta una dualidad de emociones dependiente de la manera en que se exprese: respeto/temor a personas que ejerzan con fortaleza su autoridad y resentimiento cuando esta autoridad sea negligente. Existe la necesidad de expresar virtudes como la lealtad y la obediencia o la diferencia según sea el caso. Las relaciones con los líderes o la creencia en dioses, tiende a activar este tipo de respuestas.

3) Reciprocidad: El enfado/culpa vs la gratitud son sentimientos que se manifiestan en esta ética, pues se ejercen virtudes como justicia y confianza entre las personas. Suele presentarse en situaciones de trabajo grupal, cooperación o en relaciones maritales.

4) Pureza: La emoción que se manifiesta en este principio se enfoca en el disgusto, ante situaciones que se consideren contaminantes, como prácticas desagradables o taboos que estén muy arraigados. Las virtudes relevantes en esta ética intuitiva son la limpieza y la castidad.

Posteriormente a su primer acercamiento, Haidt y Joseph (2007) concluyen en un segundo artículo, que existen procesos innatos que forjan las raíces del dominio moral, además de que éstas no sólo radican en la ética del cuidado y los principios de justicia, sino que también comprenden procesos relacionados con la lealtad, la autoridad y la pureza. Para llegar a estas conclusiones, los autores refuerzan su primer estudio (Haidt, & Joseph, 2004), con una serie de hipótesis que sugieren la existencia de cinco principios reguladores de comportamiento basados en el desarrollo evolutivo de la naturaleza humana, que son innatos y culturalmente variables, denominados fundamentos morales (*Moral Foundations*):

1) Con respecto al primer principio denominado Daño/Cuidado (*Harm/Care*), basado en la necesidad de los mamíferos por proteger a sus descendientes para el éxito evolutivo, lo que conlleva al desarrollo de una capacidad por detectar sufrimiento y dolor en otros mamíferos. En el ser humano se desarrolla la emoción de la compasión por aquellas personas en situación de vulnerabilidad, así como la detección inmediata del daño en otros.

2) El segundo, denominado Justicia/Reciprocidad (*Fairness/Reciprocity*), parte de la posibilidad acerca de que el ser humano ha desarrollado emociones correspondientes al altruismo recíproco, además de un estado de alerta y reactividad ante el engaño.

3) En cuanto al tercero, correspondiente a la Lealtad/Cohesión (*Loyalty/Ingroup*), se enfoca en la capacidad de formar grupos que se distingan de otros colectivos, a partir de características que se logran detectar como similares o diferentes. Se enfoca en capacidades de identificación y colaboración para la supervivencia del grupo.

4) Sobre el cuarto principio, llamado Autoridad/Respeto (*Authority/Respect*), relacionado con la conformación natural de jerarquías y la estructuración de relaciones sociales de dominación y sumisión, que incluso suelen observarse en algunos primates.

5) El quinto, sobre Pureza/Santidad (*Purity/Sanctity*), conformado por el desarrollo de emociones sobre disgustos, que generan un sistema de evaluación y rechazo ante amenazas a la integridad, por lo que se generan cogniciones enfocadas en la importancia de separar lo puro de lo contaminante.

Ante estos componentes teóricos del dominio moral, los productos culturales a través del lenguaje determinan su variación en términos de importancia y expresión, es decir, en cada cultura, estos principios se observan y tienen una valoración diferente, pues dependen de las circunstancias ambientales y la generación de rituales a partir de estos procesos sociales e históricos (Haidt, & Joseph, 2007).

Después de contemplar la demostración empírica de la conformación del dominio moral, se postula la clasificación de la teoría de los fundamentos morales a partir de una consideración positiva y negativa, con sus posibles variaciones culturales en términos de

a) fundamentos morales individualistas: 1) Cuidado/Daño y 2) Justicia/Injusticia; y b) fundamentos morales colectivistas: 3) Lealtad/Traición, 4) Autoridad/Subversión y 5) Pureza/Degradación (Graham et al., 2011; Graham et al., 2013):

1) Cuidado/Daño (*Care/Harm*): Este fundamento se expresa en la necesidad de protección a las personas vulnerables, debido a que se encuentran en un estado de indefensión por sus condiciones. Las expresiones morales de este fundamento se reflejan en la compasión por los vulnerables y el enfado hacia cualquier agresor que abuse física o psicológicamente de la condición de estos individuos.

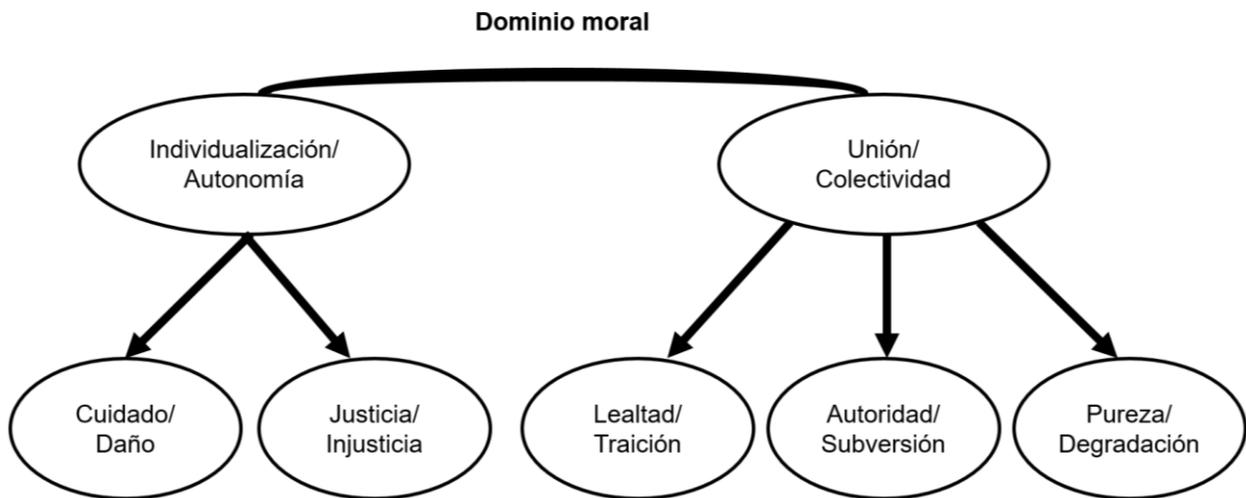
2) Justicia/Injusticia (*Fairness/Cheating*): Se manifiesta con la premisa de dar-recibir en la interacción de las personas. Se expresa cuando se da por hecho que en todas las relaciones sociales, si una persona expresa, otorga o entrega algo (dinero, cosas, palabras, etc.), recibirá algo a cambio equiparable a eso que dio. Las manifestaciones morales de este fundamento se reflejan en la cooperación y la confianza en las relaciones sociales, principalmente en la pareja y la familia, donde hay conflicto cuando no se respeta este principio.

3) Lealtad/Traición (*Loyalty/Betrayal*): Los autores mencionan que la formación de grupos tiene un fin adaptativo, y que es la lealtad el principio que determina la funcionalidad de cada grupo. Las expresiones morales de este fundamento se observan en la identidad con respecto a grupos, movimientos ideológicos, equipos deportivos y el patriotismo. Cuando se forma parte de un grupo con cierta identidad, se procura la cohesión, el apoyo y se manifiesta un sentimiento de enfado con aquél que perjudique la confianza del grupo.

4) Autoridad/Subversión (*Authority/Subversion*): Este fundamento se representa en la necesidad de determinar jerarquías en beneficio del grupo, se otorga dicha posición a los miembros con las virtudes suficientes para dirigirlos, se obedece y respeta a las personas que se les adjudicó el liderazgo. Las expresiones morales de este fundamento se reflejan a nivel institucional, con el respeto a los líderes que ejercen las virtudes necesarias para el grupo y un sentimiento de repudio a aquéllos que abusen de su autoridad, lo que lleva a la rebeldía.

5) Pureza/Degradación (*Purity/Degradation*): Los sentimientos de asco, disgusto y displacer tienen una función adaptativa para considerarse como fundamento moral, se aprueban los comportamientos en favor de la limpieza y la preservación de la salud personal y espiritual. Las expresiones morales de este fundamento se han manifestado, según los autores, en la repulsión a ciertas prácticas sexuales promiscuas y otros rituales que reflejen degradación a la integridad física y espiritual de los individuos.

Cabe mencionar que los autores sugieren un posible sexto fundamento denominado Libertad/Opresión, pero al mismo tiempo aclaran que hace falta evidencia consistente que determine agregarlo a la clasificación (Graham et al., 2013). En la Figura 7 se muestra la clasificación de los fundamentos morales como componentes del dominio moral con base en la demostración empírica (Graham et al., 2011).



*Figura 7.* Clasificación del dominio moral de acuerdo con la teoría de los fundamentos morales (Graham et al., 2011; Graham et al., 2013).

Graham et al. (2013), consideran cuatro características básicas para entender en qué términos se conciben los fundamentos morales con base en los estudios previos que llevaron a la manifestación de esta teoría (Graham et al., 2011; Haidt, & Joseph, 2004; 2007). Mencionan que estas características esenciales son: 1) nativismo, 2) significancia cultural. 3) intuicionismo y 4) pluralismo.

1) Nativismo: los fundamentos morales tienen un carácter innato, es decir, existe un sistema cognoscitivo organizado evolutivamente que responde a entornos específicos

de forma más rápida y eficaz que otros, lo que consolida la generación de estos componentes del dominio moral. No rechaza la perspectiva de que están sometidos a su modificación a partir de las experiencias vividas, pues considera que las demandas del ambiente y su adaptación a las mismas provocan cambios importantes en su estructura y contenido.

2) Significancia cultural: cada fundamento moral no es determinado históricamente, sino que forman las bases de órdenes morales en cada sociedad según diferentes periodos de tiempo. Es decir, en un momento histórico un fundamento moral puede formar las bases del orden social en una cultura, pero por diferentes cambios sociales, es posible que estas bases se modifiquen.

3) Intuicionismo: las evaluaciones morales son automáticas, asociativas y relativamente espontáneas en su expresión. Mencionan que estas intuiciones son formadas por un contexto cultural, y sometidas a ser modificadas por el razonamiento, que aparece de forma subsecuente.

4) Pluralismo: existen variedades de elementos que participan en el desarrollo humano, cada uno con su respectiva importancia ante diferentes cambios provocados por el ambiente. Por lo tanto, existen diferentes fundamentos morales para la variedad de contextos a los que se enfrentan los seres humanos.

La teoría de los fundamentos morales no ha estado exenta de críticas, pues autores como Suhler y Churchland (2011), señalan que la perspectiva innata e intuitiva es ambigua si se compara con teorías biológicas, además que la clasificación planteada no considera otros valores que puedan estar presentes en los fundamentos morales, además de que no abre la posibilidad de diferencias intergrupales.

Pizarro y Bloom (2003), critican al modelo intuicionista social (Haidt, 2001); argumentan que el razonamiento no debe tomarse en un segundo plano, sino que debe tomar mayor importancia al considerar su interacción con las intuiciones. Sostienen que los juicios morales sí tienen un origen en el razonamiento consciente, que no sólo participa como justificación post hoc, como lo plantea el modelo de Haidt.

Otra crítica importante, sugiere que los fundamentos morales colectivistas, es decir, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación, hacen referencia a los constructos de Autoritarismo y Dominancia social, presentes en la psicología política, que han sido utilizados como variables que correlacionan positiva o negativamente con tendencias conservadoras o liberales respectivamente. Se presta atención a la posibilidad de confundir conceptos ideológicos con constructos morales (Kugler, Jost, & Noorbaloochi, 2014).

Resulta pertinente abordar otros descubrimientos que se han hecho además de la teoría de los fundamentos morales, que se han traducido en modelos o teorías alternativas en el estudio científico del dominio moral. De tal manera que se puedan sugerir modificaciones o reconsideraciones para reforzar el estudio de este tema (Suhler, & Churchland, 2011).

Una aproximación teórica similar, es la planteada por Hauser (2006), con respecto a cómo la moral es un proceso natural desarrollado en el ser humano a lo largo de su evolución. Para Hauser, el ser humano ha desarrollado un instinto moral, visto como una capacidad que surge de manera natural desde las primeras etapas de la vida, que se da con una finalidad adaptativa al medio ambiente; implica hacer juicios inmediatos sobre lo que está bien y lo que está mal, a partir de una deliberación inconsciente.

### **Teoría de la gramática moral universal**

Se hace una analogía con la hipótesis de Chomsky acerca de cómo el ser humano ha desarrollado evolutivamente la capacidad de aprender un lenguaje, con su respectiva variación debida a la cultura de cada sociedad, por lo que se generan lenguajes diferentes, pero existe una gramática universal. En el caso de la moral, se sostiene que también existe una gramática universal de principios morales que se expresan intuitiva e inconscientemente (Hauser, 2006).

La gramática moral universal se puede entender desde tres vertientes: 1) Juicios de obligación: si una acción es lícita, entonces es potencialmente obligatoria, pero no prohibida. 2) Juicio de licitud: si una acción es obligatoria, es lícita y no prohibida; 3) Juicio de prohibición: si una acción es prohibida, no es ni lícita ni obligatoria (Hauser, 2006).

Hauser (2006) al igual que Haidt (2001; 2003), se remite al origen intuitivo de los juicios morales, pero añade la existencia de un proceso inconsciente e inaccesible para la racionalidad, que se encarga de hacer las valoraciones como positivas o negativas y precede tanto a las emociones como a las cogniciones, con la percepción como el proceso psicológico base.

*Modelo diádico de la moralidad*

Para dar sustento empírico a esta aseveración, Hauser (2006) se remite a estudios experimentales con niños en sus primeras etapas de vida, donde argumenta la presencia de procesos automáticos dirigidos a una deliberación aprobatoria o reprobatoria de estímulos, que en etapas posteriores del desarrollo se vinculan con la conformación de un criterio moral.

Una de las aportaciones de esta perspectiva es el modelo diádico de la moralidad (Gray et al., 2012), donde se propone a la percepción como el eje fundamental donde parten todos los componentes del dominio moral. Esta conclusión se esquematiza en dos tendencias: 1) agente y 2) paciente. El primero cuando las personas emiten un juicio hacia aquél que provocó alguna transgresión o beneficio. El segundo, la percepción que se tenga hacia la persona que recibió esa transgresión o beneficio (ver Figura 8).

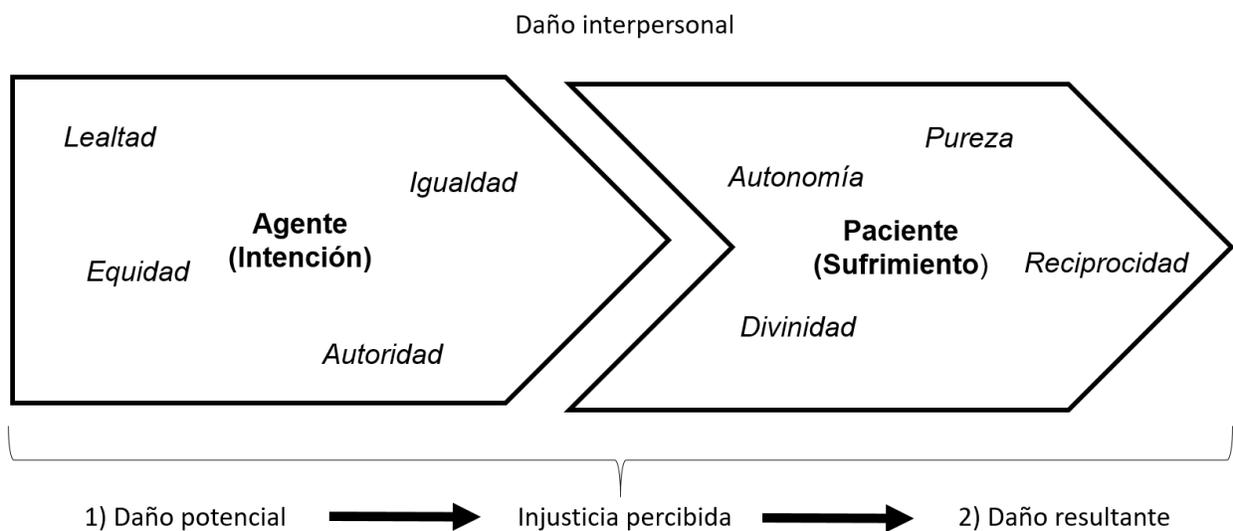


Figura 8. Modelo diádico de la moralidad (Gray et al., 2012).

Cabe mencionar que, de acuerdo con el modelo diádico, existe una interacción entre varios dominios morales al momento de percibir una situación. Es decir, para esta perspectiva, más que un dominio moral general, se trata de una pluralidad de dominios, (lealtad, autoridad, pureza, igualdad, equidad, divinidad, autonomía, etc.) que se perciben en términos de intención o sufrimiento, regulados por un sentimiento y una percepción de injusticia (Gray et al., 2012).

Otro de los sustentos empíricos de la teoría sobre una gramática moral universal, inconsciente e innata, es la perspectiva materialista del cerebro como el órgano de la moralidad (Hauser, 2006).

### **Neuropsicología del juicio moral**

A partir de estudios en psicología y filosofía experimental, se ha desatado el interés por comprender los orígenes neuropsicológicos del juicio moral, es decir, se resalta la interrogación de qué áreas del cerebro se activan cuando se emite una deliberación entre el bien y el mal. Tovar y Ostrosky-Shejet (2013) argumentan que existe un debate con respecto a la etiología; se cuestiona si las causas del juicio moral están en la razón, en la emoción o en ambas. Los autores mencionan que es mejor reformular el cuestionamiento hacia qué procesos mentales interactúan en la generación de un juicio moral.

En primera instancia, es importante reconocer que no todos los eventos que viven los seres humanos son evaluados como morales, por lo que se debe distinguir cómo una acción moral es reconocida como tal por los individuos. Es en este punto donde algunos estudios empíricos, como aquéllos donde demuestran que personas con incapacidad de procesamiento emocional tienen a su vez incapacidad por hacer valoraciones morales. Se demuestra que la neuropsicología ha brindado respuestas en relación con la interacción de lo emocional y lo cognoscitivo como causa del juicio moral (Tovar, & Ostrosky-Shejet, 2013).

Se ha encontrado que las áreas cerebrales difieren en su activación cuando las personas se enfrentan a dilemas morales-personales (donde se sienten involucrados con la situación evaluada), morales-impersonales (donde no se sienten involucrados con la

situación evaluada) y no-morales (donde no existe evaluación moral de una situación). El tiempo de reacción se vuelve más rápido cuando el sujeto se expone a situaciones morales-personales que le resulten inapropiadas, en comparación con situaciones apropiadas. Esta diferencia no ocurre significativamente en situaciones morales-impersonales y no-morales (Greene, Sommerville, Nystrom, Darley, & Cohen, 2001).

También se ha evidenciado que cuando se ejerce un juicio moral, se activa una red que comprende la corteza orbitofrontal medial, el polo temporal y el surco lateral del hemisferio izquierdo, a diferencia de situaciones sociales no-morales, ya que en éstas se activa la amígdala, los giros lingual y orbitario; se expresan respuestas emocionales por influencia social. Se demuestra que en los juicios morales se expresan emociones de carácter intencional, dirigidas a un objetivo y apoyadas por un razonamiento (Moll, de Oliveira-Souza, Bramatti, & Grafman, 2002).

Los estudios en neuropsicología han concluido que el juicio moral no es un proceso unificado en la corteza cerebral. Cada región se activa de forma diferente según el acontecimiento juzgado. Particularmente, los juicios morales ante el daño físico, la deshonestidad y el disgusto hacia algunas prácticas sexuales, activan áreas relacionadas con el razonamiento y el procesamiento afectivo (Parkinson, Sinnott-Armstrong, Koralus, Mendelovici, McGeer, & Wheatley, 2011).

Otros estudios se han enfocado particularmente en las emociones morales y en su medición. Se ha estudiado el juicio moral desde las emociones a partir de experimentos obtenidos con imágenes evocadoras de reacciones psicológicas y fisiológicas, con su respectiva valencia positiva o negativa. Se ha demostrado en población mexicana que los juicios morales se realizan con el acompañamiento de una respuesta afectiva (Vélez-García, Chayo-Dichy, García, Castillo-Parra, & Ostrosky-Solís, 2003).

Los estudios sobre las emociones morales son relevantes para la comprensión de trastornos que presentan conductas antisociales como la psicopatía, que correlaciona con disfunciones en regiones cerebrales reguladoras de procesos cognoscitivos vinculados con el aprendizaje de normas sociales. Específicamente, las regiones cerebrales que se activan en un juicio moral suelen ser la circunvolución frontal medial,

la corteza del cíngulo, el precuneus, la corteza retrosplenial, el surco temporal superior, el lóbulo parietal inferior, la corteza frontal ventromedial y orbitofrontal, el polo temporal y la amígdala. Las funciones de estas estructuras se relacionan con la atribución de intencionalidad al movimiento y procesamiento de expresiones faciales, la atribución de estados mentales en otros, la reflexión sobre contextos sociales y la evocación de eventos emocionales. Las alteraciones cerebrales relacionadas con la psicopatía coinciden con los correlatos de las emociones morales (Mercadillo, Díaz, & Barrios, 2007).

En general, los avances en neuropsicología y neurobiología han brindado claridad con respecto a la estructura psicológica del juicio moral, es decir, los procesos cognoscitivos y emocionales que se generan al momento de que una persona emite su deliberación de lo correcto y lo incorrecto (Tovar, & Ostrosky-Shejet, 2013). Se amplía la discusión sobre cuál es origen psicológico del juicio moral, puesto que se ha sugerido que hay un proceso automático e inconsciente que está detrás de las emociones y las intuiciones morales, que debe hallarse con más precisión por parte de la neurociencia cognitiva (Huebner, Dwyer, & Hauser, 2009).

Con base en lo anterior referido a lo neuropsicológico y las teorías y modelos en psicología moral, se sugiere hacer una revisión de las diferentes maneras como se ha evaluado el dominio moral desde diferentes puntos de vista, donde resaltan los estudios de auto reporte (Mestre, Pérez-Delgado, & Moltó, 1991).

### **Evaluación del dominio moral**

La definición y la medición del dominio moral presentan discusiones en torno a su universalidad y su metodología. Se han hecho conclusiones sobre los principios que conforman el dominio moral de las diferentes culturas, pero se ha cuestionado la manera como se llega a interpretarlos (Lind, 1989; Robles-Francia, 2009). Los modos clásicos de evaluación de la moralidad se centran en el uso de cuestionarios semiestructurados, donde plantean situaciones hipotéticas en las que la persona debe argumentar cómo actuaría para resolverlas, posteriormente se analizan sus respuestas de acuerdo con los respectivos componentes del dominio moral. Este modo de evaluar forma parte de una

primera aproximación que da pauta a los primeros aportes empíricos en psicología moral (Mestre et al., 1991).

Kohlberg (1964) clasifica su taxonomía sobre el desarrollo moral a partir de una serie de pasos para recurrir a la evidencia empírica. En un periodo de veinte años, realizó un estudio longitudinal, en el que trabajó con 72 niños de 10 a 16 años, con diferentes intervenciones en intervalos de cuatro años. Utilizó nueve dilemas morales hipotéticos de carácter cualitativo para identificar el grado de razonamiento de los niños, con base en la afirmación de que el razonamiento moral surge a partir del cuestionamiento a las normas sociales adquiridas cognoscitivamente.

Se generó un *Manual estandarizado de dilemas morales* para la clasificación de estadios morales, donde se contemplaron las siguientes temáticas: 1) Leyes y reglas, 2) consciencia, roles sociales y afectividad, 3) autoridad y derechos civiles, 4) confianza y contrato social, 5) justicia y castigo, 6) propiedad, 7) verdad, 8) amor y 9) sexualidad. De acuerdo con el manual, una vez obtenidas las respuestas a los dilemas situacionales, se debe determinar el estadio de desarrollo moral con base en dos criterios que representan los componentes del dominio moral según esta perspectiva: 1) Negativos: obediencia, culpabilidad y egoísmo. 2) Positivos: reciprocidad, respeto propio y autonomía (Kohlberg, 1987).

Posterior a Kohlberg (1964), se generaron otros manuales de evaluación moral con base en su perspectiva teórica. Se hicieron algunas modificaciones para mejorar la confiabilidad y ajustarse de forma más sistematizada a estándares de clasificación (Mestre et al., 1991). Entre éstos destacan el Cuestionario de problemas sociomorales (Rest, 1979), el Inventario de razonamiento ético (Page & Bode, 1980) y el Cuestionario de reflexión socio-moral objetivo (Gibbs et al., 1984).

*Cuestionario de problemas socio-morales (DIT) (Rest, 1979)*: Este cuestionario está compuesto por seis historias que presentan problemas socio-morales y miden el nivel de razonamiento moral. Al participante se le presentan doce alternativas de solución por problema y se le pide que jerarquice las cuatro más importantes. Las puntuaciones obtenidas permiten colocar a la persona en un continuo de seis estadios de desarrollo

moral de acuerdo con la clasificación tradicional (Kohlberg, 1987). Puede aplicarse a personas con un mínimo de 13 años y suele tener problemas de interpretación con personas marginadas socialmente. La escala reporta una confiabilidad entre .70 y .80, si se usa una versión corta de tres historias o la versión original de seis. Esta escala ha sido validada y utilizada en México para evaluar el desarrollo moral en estudiantes de diferentes niveles educativos (Barba, 2001; Barba, & Romo, 2005).

*Inventario de razonamiento ético (ERI) (Page, & Bode, 1980).* Este inventario se compone por seis dilemas situacionales con seis alternativas de solución que el participante debe elegir. Cada alternativa corresponde a los primeros cinco estadios del desarrollo moral (Kohlberg, 1987), y una opción aleatoria para reconocer si no existe sensibilidad moral con el dilema. No hay una alternativa para el estadio 6 debido a su poca consistencia empírica. Se coloca a cada participante en el estadio correspondiente de acuerdo con las alternativas de solución elegidas para cada dilema. El alfa de Cronbach reportada por los autores es de .89.

*Cuestionario objetivo de reflexión sociomoral (SROM) (Gibbs et al., 1984):* Esta escala corresponde a una actualización de estudios previos (Kohlberg, 1987; Page & Rode, 1980; Rest, 1979), y contiene ocho dilemas situacionales con dos modos de respuestas de opción múltiple que van entre "a" y "f": 1) en términos de relevancia del dilema y 2) en términos de alternativa de solución; cada alternativa correspondiente a cada estadio del desarrollo moral de Kohlberg. La escala presenta una confiabilidad de .84.

*Escala de autoridad moral (MAS-R) (White, 1997):* es una adaptación de la escala original (White, 1996), donde se miden los niveles de acuerdo sobre elementos sociales que se consideran autoridad en el dominio moral del adolescente. Presenta cinco factores denominados: 1) Sociedad ( $\alpha = .75$ ), 2) igualdad ( $\alpha = .82$ ), 3) Familia ( $\alpha = .93$ ), 4) Educadores ( $\alpha = .93$ ) e 5) Interés personal ( $\alpha = .88$ ). Contiene validez convergente y discriminante que apoya la consistencia de sus componentes y se sustenta en índices de correlación test-retest de .95 y .98 para la confiabilidad.

Otra manera de evaluación diseñada para la cultura mexicana es la *Batería de preguntas abiertas sobre situaciones sociales* (Huerta, & Ezcurra, 2009). Es un método cualitativo basado en el estilo clásico (Kohlberg, 1987), que utiliza dilemas situacionales para evaluar el desarrollo moral. La diferencia es que este método está destinado específicamente para niños de la cultura mexicana. Utiliza seis situaciones hipotéticas con sus respectivas guías de preguntas abiertas que promueven al niño dar respuestas con base en su criterio moral. Presenta su propia clasificación de niveles de razonamiento moral para la cultura mexicana: 1) Heteronomía egocéntrica: se reciben del exterior las reglas de conducta. 2) Heteronomía instrumental: regulación por preocupación por el control mutuo y el respeto a las reglas que aseguren reciprocidad. 3) Heteronomía interpersonal: regulación del comportamiento por consideración de otros. 4) Autonomía: como auto-regulación, cooperación, consentimiento y respeto mutuo. 5) Autonomía social: respeto a la ley. 6) Autonomía ética: regulación del comportamiento por principios éticos universales.

Después de que las críticas a Kohlberg comenzaron a tener auge, fue relevante establecer condiciones más estrictas para medir el dominio moral con los criterios psicométricos suficientes (Robles-Francia, 2009).

*Cuestionario de fundamentos morales (MFQ)* (Graham et al., 2011): Compuesto por 30 reactivos que comprenden la base empírica de la teoría de los fundamentos morales en términos de relevancia de situaciones y grado de acuerdo con afirmaciones. Contiene dos factores, individualistas y colectivistas para un análisis factorial exploratorio y para un análisis factorial confirmatorio estos factores se subdividen en cinco: Cuidado/Daño y Justicia/Engaño como individualistas y Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación como colectivistas. Se presentan alfas por factores que fluctúan entre .65 y .84. El cuestionario tiene características transculturales, sin embargo, también ha sido adaptado por Yilmaz et al. (2016) a una cultura y ha presentado propiedades psicométricas apropiadas.

*Viñetas sobre fundamentos morales (MFV)* (Clifford, Iyengar, Cabeza, & Sinnott-Armstrong, 2015): Consta de 90 viñetas que evalúan el nivel de relevancia con respecto a estímulos de situaciones hipotéticas de violaciones morales. A diferencia del

cuestionario de los fundamentos morales (Graham et al., 2011), esta escala comprende ocho factores, puesto que el fundamento del Cuidado se divide en Cuidado emocional, Cuidado físico-humano y Cuidado físico-animal y además se agrega el fundamento moral de Libertad/Opresión como el desprecio a las acciones que reflejen tiranía. Presenta índices adecuados por análisis factorial confirmatorio y validez de criterio. En la Tabla 1 se muestran los instrumentos de evaluación con sus características generales.

Tabla 1

*Instrumentos que evalúan el dominio moral*

Instrumento	Descripción	Dimensiones
Manual estandarizado de dilemas morales (Kohlberg, 1964).	9 dilemas hipotéticos de tipo cualitativo que cuestionan acerca de decisiones morales.	Niveles de razonamiento moral con base en principios de justicia y bienestar.
Cuestionario de problemas sociomorales (DIT) (Rest, 1979).	6 historias hipotéticas que expresan problemas morales de interacción social. Tiene un coeficiente $\alpha = .80$ .	Niveles de razonamiento moral con base en los principios mencionados en la teoría de Kohlberg.
Inventario de razonamiento ético (ERI) (Page, & Bode, 1980).	6 dilemas situacionales sobre problemas morales con seis opciones de solución ética y una opción aleatoria. Tiene un coeficiente $\alpha = .89$ .	Niveles de razonamiento moral con base en los principios mencionados en la teoría de Kohlberg. Sin utilizar el nivel 6 o de principios éticos universales.
Cuestionario objetivo de reflexión sociomoral (SROM) (Gibbs et al., 1984).	8 dilemas situacionales sobre problemas morales con opción de respuesta en términos de solución y relevancia. Tiene un coeficiente $\alpha = .84$ .	Niveles de razonamiento moral con base en los principios mencionados en la teoría de Kohlberg.
Escala de autoridad moral (MAS-R) (White, 1997).	Presenta cinco factores que evalúan la relación del adolescente con instituciones como la familia y la escuela. Tiene un índice de confiabilidad test-retest de .95 y .98.	Grados de influencia de autoridades en las decisiones morales de adolescentes.
Batería de preguntas abiertas sobre	6 situaciones hipotéticas de carácter cualitativo	Cualidades del razonamiento moral con

situaciones sociales (Huerta, & Ezcurra, 2009).	con una guía de preguntas abiertas.	base en principios conceptuados particularmente para la cultura mexicana.
Cuestionario de fundamentos morales (MFQ) (Graham et al., 2011).	30 reactivos distribuidos en cinco factores. Tiene coeficientes de confiabilidad por factor entre .65 y .84. Presenta índices de ajuste adecuados por análisis factorial confirmatorio y validez de criterio.	Grados de relevancia de situaciones hipotéticas y grados de acuerdo con afirmaciones referentes a la teoría de los fundamentos morales.
Viñetas sobre fundamentos morales (MFV) (Clifford et al., 2015).	90 viñetas distribuidas en ocho factores. Presenta índices de ajuste adecuados por análisis factorial confirmatorio y validez de criterio.	Niveles de relevancia con respecto a estímulos de situaciones hipotéticas referentes a la teoría de los fundamentos morales.

Estas formas de evaluar el dominio moral pueden trasladarse hacia la sociología o incluso para combinar métodos sociológicos y psicológicos (Vaisey, & Miles, 2014), pero también es importante resaltar que existen tanto métodos indirectos como en el caso de la psicometría, como métodos directos para reconocer el juicio moral (Ekman, 1962). Estos métodos se han profundizado en la neurociencia cognitiva.

*Resonancia magnética del Juicio moral:* Este método complementa con evidencia más precisa a los estudios que utilizan viñetas o dilemas situacionales. Se observan imágenes de activación cerebral ante dilemas que promueven dar un criterio moral. Estos estudios han descubierto que la emoción juega un papel fundamental en el veredicto personal de un juicio moral, ya que se activan redes neuronales relacionadas con este proceso (Greene et al., 2001; Moll et al., 2002; Parkinson et al., 2011). También se han utilizado para detectar y corroborar la presencia de psicopatía a partir de la evaluación integral de procesos emocionales, conductuales y convencionales (Blair, 2007).

Una vez definidos los modos de evaluación que se han realizado sobre dominio moral, es importante ahondar en los hallazgos empíricos que se han obtenido, que tienen el objetivo de sustentar una ciencia de la moral (Hauser, 2006), pero también debe

considerar limitaciones presentes en las nuevas perspectivas teóricas (Suhler, & Churchland, 2011).

### **Hallazgos empíricos del dominio moral**

Berniūnas, Dranseika y Sousa (2016), buscaron reconocer si el dominio moral planteado por la teoría de los fundamentos morales (Graham et al., 2011), se reduce a Cuidado/Daño y Justicia/Injusticia como dos dominios generales que predicen a los demás (Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación) cuando se estudia en una sociedad con patrones culturales particulares. Trabajaron con participantes de Mongolia, afiliados y no afiliados a religiones orientales. Realizaron un cuestionario de viñetas ex profeso con situaciones hipotéticas donde los participantes debían responder si sí o no consideraban incorrectos los escenarios de transgresión moral que se les presentaban (e.g. “Nergui pidió prestada una gran suma de dinero a su buen amigo para comprar un auto. Compró el coche y nunca pagó a su amigo”, ¿Estuvo mal lo que hizo Nergui?).

Se encontró que los dominios de Cuidado/Daño y Justicia/Injusticia correlacionan considerablemente ( $r(412) = 0.65, p < 0.001$ ). Sin embargo, al realizar una regresión logística identificaron que la Justicia/Injusticia predice significativamente los demás elementos del dominio moral ( $B = -1.03, Wald = 6.55, p = .010$ ), pero no ocurre el mismo caso con Cuidado/Daño ( $B = -.18, Wald = .14, p = .704$ ). Esto sugiere que, en la cultura particular del estudio, el Cuidado/Daño se puede reducir a la Justicia/Injusticia como un único dominio y que se considere la posibilidad de entender varios dominios morales que dependen de los patrones de cada cultura, más que entender un dominio moral universal (Berniūnas et al., 2016).

En otro estudio, Chakroff, Dungan y Young (2013) buscaron examinar si existen diferencias en cómo se expresa el dominio moral, particularmente los conceptos de Daño e Impureza (Degradación), en los siguientes contextos: 1) juzgar una acción como dañina vs juzgar una acción como impura, 2) cuando la acción perjudica a otros vs cuando perjudica a uno mismo, 3) cuando la persona que juzga es poco conservadora vs cuando

es muy conservadora, 4) cuando la acción juzgada es accidental vs cuando es intencional y 5) cuando el juicio es centrado en la acción o centrado en la persona que lo realiza.

Chakroff et al. (2013), realizaron dos estudios experimentales: 1) uno con un diseño 2 (acción: dañina o impura) x 2 (objetivo: hacia otros o hacia uno mismo) x 2 (intento: acción intencional o acción accidental) y 2) otro con un diseño 2 (acción: dañina o impura) x 2 (objetivo: hacia otros o hacia uno mismo) x 2 (enfoque: centrado en la acción o centrado en la persona). Se plantearon escenarios donde las personas tenían que imaginarlos (e.g. "imagina que Steven golpea intencionalmente a otra persona en las costillas" para el Experimento 1 y "John cortó a una persona con un cuchillo cuando estaba molesto" para el Experimento 2). En el experimento 1, los participantes tuvieron que seleccionar en una escala de 1 a 7 qué tan conservadores se sentían y en el experimento 2, tuvieron que mencionar en una escala de 1 a 100 qué tan perjudicial era la situación dependiendo de cada contexto.

Para analizar los datos de cada experimento, Chakroff et al. (2013) utilizaron un ANOVA de efectos cruzados y entre los resultados principales del Experimento 1 encontraron que en la interacción acción x objetivo ( $F(1,327) = 12.35, p = .001, \eta_p^2 = .04$ ): los participantes que juzgaron conductas que perjudican a otros perciben las acciones similarmente como impuras ( $M = 4.9, D.E. = .12$ ) que como dañinas ( $M = 4.8, D.E. = .11$ ) ( $t(168) = 1.86, p = .06$ ), pero existe una mayor diferencia cuando perjudican a uno mismo, donde perciben acciones más impuras ( $M = 4.4, D.E. = .13$ ) que dañinas ( $M = 3.9, D.E. = .12$ ) ( $t(161) = 5.10, p < .001$ ). Entre los resultados principales del Experimento 2 encontraron que en la interacción objetivo x enfoque ( $F(1,152) = 17.81, p < .001, \eta_p^2 = .11$ ): cuando la acción perjudica a uno mismo, se atribuye más a la persona como tal ( $M = 40.9, D.E. = 2.2$ ) que a la acción ( $M = 33.0, D.E. = 2.6$ ) ( $t(75) = -2.6, p = .01$ ), pero cuando se perjudica a otros, se atribuye más a la acción ( $M = 74.3, D.E. = 2.5$ ) que a la persona ( $M = 66.3, D.E. = 2.1$ ) ( $t(79) = 3.6, p < .001$ ).

Los experimentos de Chakroff et al. (2013), demuestran que las maneras como se expresan los elementos del dominio moral varían de acuerdo con el contexto, además de que el dominio moral no está sólo compuesto por aspectos racionales o sólo por intuitivos-

emocionales, sino que se compone por varios elementos que participan en diferentes circunstancias. En este sentido, se sugiere considerar al dominio moral desde diversas explicaciones de la literatura, para dar un sustento integrador de este constructo.

Entre otros estudios, se encuentra la investigación por Wolsko, Ariceaga y Seiden (2016), donde experimentaron la influencia del dominio moral en las actitudes hacia el cambio climático. Identificaron que las personas con un dominio moral sobre la lealtad/traición y la pureza/degradación, tienden a presentar actitudes en favor de conservar sano el medio ambiente, puesto que lo fundamentan en mantener una limpieza de este, además de ejercer su patriotismo a través de acciones que mantengan estable la naturaleza que le pertenece a su nación.

En un estudio realizado por Graham, Nosek y Haidt (2012), se buscó identificar si existen diferencias en el dominio moral de personas con orientación política liberal y personas con orientación conservadora. Encontraron que las personas con orientación liberal presentan índices más elevados con respecto al dominio moral que implique valorar la individualidad, como el cuidado/daño y la justicia/injusticia, mientras que, en las personas con orientación conservadora, observaron que presentan mayores puntajes en fundamentos morales que valoren más a la colectividad, como es el caso de la lealtad, el orden por parte de una autoridad y la preservación de la pureza en los seres humanos.

Graham et al. (2012), en ese mismo estudio, también pretendieron examinar los estereotipos que tienen los liberales hacia los conservadores y viceversa, con respecto a su moralidad. Encontraron resultados similares a la primera parte, es decir, que los estereotipos que tienen los liberales sobre los conservadores y viceversa, corresponden al dominio moral que presentan en auto reporte, sólo con la excepción de que los puntajes de los estereotipos fueron aún más elevados que los resultados del primer estudio. Esto sugiere que la forma en que se percibe el dominio moral propio y ajeno es similar, sólo que tiende a exagerarse cuando se trata de pensar en cómo otras personas representan el bien y el mal. Además, los autores sugieren a los estudios del dominio moral que se considere la orientación hacia el individualismo o el colectivismo, o en su defecto, la orientación política.

Al considerar la visión liberal en comparación con la conservadora, Day, Fiske, Downing y Trail (2014), investigaron si el dominio moral, en su división individualista y colectivista, provocan efectos significativos en la actitud que toman las personas ante situaciones de tema político. Con base en dos estudios, el primero, donde expusieron a las personas ante situaciones en favor de una política conservadora, y el segundo, donde los expusieron ante situaciones que favorecían a una política liberal, encontraron que las personas con una perspectiva conservadora tienden a presentar actitudes con mayor arraigo de su ideología, es decir, presentaron actitudes más defensivas cuando se trataba de la segunda situación. En el caso de las personas con perspectiva liberal, se demuestra que tienen una actitud menos defensiva cuando se enfrentan a situaciones en las que se favorece a la ideología alterna. Lo anterior sugiere algo natural en los fundamentos morales de lealtad/traición, autoridad/subversión y pureza/degradación (Graham et al., 2012), ya que representan una mayor preocupación por mantener los valores que se han establecido socialmente, en contraste con el respeto a los diferentes puntos de vista, como suelen sugerir los fundamentos de cuidado/daño y justicia/injusticia.

Otra consideración en el estudio del dominio moral es la influencia que tiene la cultura de cada país, ya que en un estudio realizado por Yilmaz et al. (2016), encontraron que en el contexto de Turquía, la tendencia liberal vs conservadora no marca diferencias importantes con respecto a la preferencia por un fundamento moral en comparación con otro. Por lo que sugirieron estudiar dicha tendencia a partir de los esquemas culturales de individualismo y colectivismo.

Se ha evidenciado que las personas con un esquema individualista puntúan más alto en Cuidado/Daño, a diferencia de personas con un esquema colectivista que se sitúan en mayor medida en Lealtad/Traición (Yilmaz et al., 2016). Al respecto, existen sugerencias que han marcado la importancia de la relevancia cultural y el contexto como ejes principales para discernir cómo las personas le dan prioridad a un fundamento o componente del dominio moral en contraste con otro. Incluso se ha sugerido identificar estas tendencias en relación con los rasgos de personalidad.

En una investigación hecha por Jonason, Zeigler-Hill y Okan (2016), demostraron que los aspectos “negativos” de la personalidad, como el maquiavelismo, sadismo,

narcicismo, psicopatía y malevolencia son predictores negativos del dominio moral. En otro estudio, hecho por Mijolev et al. (2014), se concluyó que los rasgos de responsabilidad y agradabilidad predicen significativamente el dominio moral, lo que sugiere que los grados de afiliación a los diferentes fundamentos morales de cuidado/daño, justicia/injusticia, lealtad/traición, autoridad/subversión y pureza/degradación se deben también a las diferencias individuales marcadas por la personalidad. Sin embargo, estos mismos estudios identificaron algunas correlaciones con puntajes bajos, e incluso en algunos casos no resultaron significativas, por lo que se sugiere considerar la relación del dominio moral con procesos de socialización más que procesos inherentes al individuo.

Entre otras variables que se relacionan con el dominio moral se encuentra el apego, ya que Koleva, Selterman, Iyer, Ditto y Graham (2014) identificaron que el apego evitante y el apego ansioso son predictores de los fundamentos morales de cuidado/daño, justicia/injusticia y pureza/degradación. Específicamente, el apego evitante es un predictor negativo del cuidado/daño y la justicia/injusticia, y por el contrario, el apego ansioso resulta ser un predictor positivo del cuidado/daño, justicia/injusticia y pureza/degradación, lo que indica que las personas con predisposición a rechazar la presencia de otros, fundamentan menos su moral en juicios de reciprocidad y las personas que se preocupan constantemente por el bienestar propio y ajeno, buscan protección y conservación de principios. Sin embargo, se encontró también que el efecto del apego hacia estos fundamentos resulta mínimo, pero cuando la empatía participa como mediadora, el efecto aumenta considerablemente, lo que sugiere la necesidad de un sentimiento de identidad con el otro para establecer un juicio moral consistente.

Smith, Aquino, Koleva y Graham (2014), explican el efecto de la identidad en el dominio moral, consideran algunas variables moderadoras como la condenación al terrorismo y la voluntad de compartir en momentos de necesidad. La identidad moral definida como la preocupación y respeto por los derechos y el bienestar de personas con las que el individuo se siente identificado. Se les da más prioridad que a personas externas. Smith et al. (2014), explican que la identidad moral fuerte, puede mitigar fundamentos morales que representan la unión entre la gente, más allá de cualquier

identidad social. Por lo que mencionan que la identidad moral tiene efectos negativos en los fundamentos morales relacionados con la justicia/injusticia, específicamente la equidad e igualdad social. Esto sugiere que las personas tienden a cambiar su juicio moral cuando perciben un perjuicio en contra de seres queridos, por lo que buscan la reciprocidad sin consideraciones restrictivas.

En un trabajo realizado por Harper y Harris (2016), se examinaron las relaciones existentes entre actitudes hacia la delincuencia sexual y el dominio moral de las personas, debido a la falta de comprensión de los mecanismos psicológicos que comprenden la naturaleza punitiva de la sociedad ante los delincuentes sexuales, puesto que se ha sugerido que estas actitudes promueven la falta de reinserción social.

Harper y Harris (2016), identificaron que tanto los principios individualistas como los colectivistas se relacionan con los juicios negativos hacia la delincuencia sexual, por lo que no consideran apropiada la reinserción social de personas que cometieron tales delitos. Se sugiere que los fundamentos morales deben ser aplicables para mejorar las actitudes ante los delincuentes sexuales, con la finalidad de promover una reinserción social saludable.

En otra investigación sobre actitudes, Low y Wui (2015), se enfocaron en verificar cómo el dominio moral puede explicar la variabilidad de actitudes hacia las personas en situación de pobreza, con base en el problema de que gran cantidad de juicios hacia estas personas tienen una orientación negativa. Los resultados de esta investigación demostraron que el dominio moral general es predictor de las actitudes positivas hacia las personas en situación de pobreza, donde el mejor predictor es el cuidado/daño, es decir, los que tienen más presente la compasión por otros en su moralidad, tienen una actitud más positiva y comprensiva en esta situación. Se promueve que entender, comprender y reconocer el dominio moral de cada individuo puede incentivar una mejor actitud hacia la pobreza y se puede utilizar para promover el apoyo social.

De acuerdo con el trabajo realizado por Van Leeuwen, Koenig, Graham y Park (2014), otra variable relacionada con el dominio moral es la historia de vida, ya que tiene una función importante en cuanto a las diferencias individuales observadas en el juicio

moral. Buscaron identificar cuáles son las variables socio-cognoscitivas que más predicen la tendencia individualista o colectivista, donde encontraron que la historia de vida influye en esta dualidad.

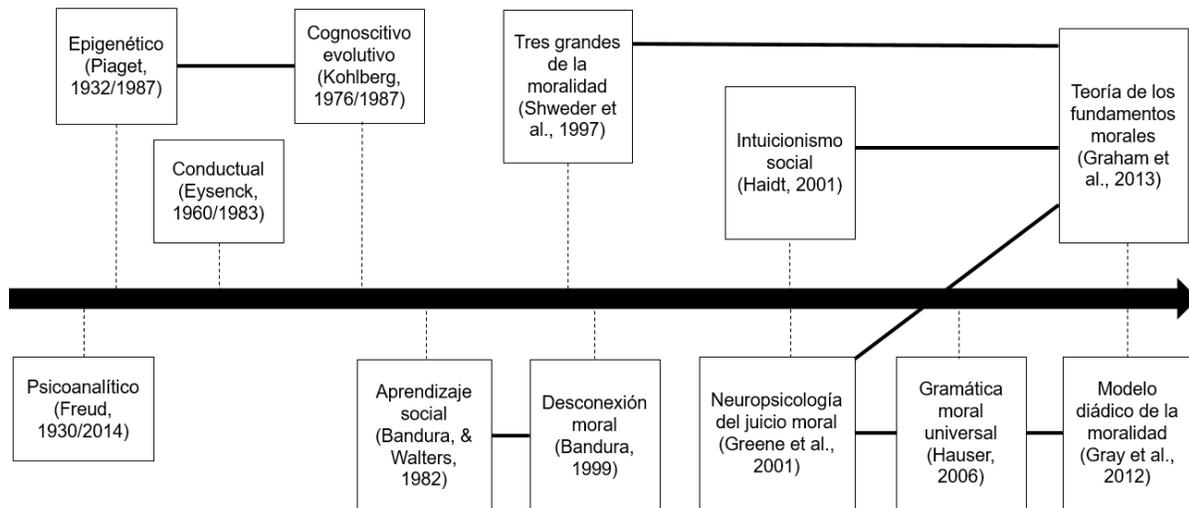
Van Leeuwen et al. (2014), demostraron que la experiencia y los recuerdos incitan a las personas por considerar más fundamentos morales colectivistas, puesto que en historias significativas tienden a retomar lo vivido con otras personas, y por lo tanto, a valorarlo. También encontraron que las personas más sensibles hacia historias relacionadas con antecedentes de problemas en la salud tienen más presentes los fundamentos morales individualistas y la pureza/degradación, lo que resalta la importancia de entender el autocuidado de la salud a través del dominio moral.

En otras variables asociadas, se encuentran las preferencias por no votar, Johnson et al. (2014), encontraron que un factor influyente es la fortaleza de la ideología política y moral, ya sea liberal, a través del cuidado/daño y la justicia/injusticia, o conservadora, a través de la lealtad/traición, autoridad/subversión y pureza/degradación. Identificaron que las personas con poca identificación con una fuerza política y que no tienen un dominio moral diferenciado entre lo individual y lo colectivo, tienen mayores probabilidades por evitar la conducta de votar. Esto sugiere que el dominio moral puede ser un elemento indispensable para la voluntad social en la política, que debe ser tomado en cuenta para promover la participación ciudadana.

### **Panorama general del dominio moral**

La discusión teórica en torno al tema de la psicología moral en general se ha enfocado en su mayoría al origen bio-psicológico del juicio moral, desde los estudios que le otorgan este rol al razonamiento hasta los aportes de la neurociencia cognitiva que argumentan a favor de lo emocional, intuitivo y automático como agentes fundamentales de este origen (Pinedo, 2015). También existe la discusión que no se enfoca en el proceso cognoscitivo previo a la emisión de un juicio moral, sino con base en qué principios o estándares se lleva a cabo, es en este punto donde el dominio moral toma relevancia (Graham et al., 2011; Nucci, 2001).

A manera de resumen de lo anteriormente mencionado sobre la evolución del estudio del dominio moral, en la Figura 9 se presenta una síntesis cronológica de las diferentes aportaciones teóricas en torno al dominio moral.



*Figura 9.* Síntesis cronológica de las principales aportaciones teóricas sobre el dominio moral.

Los estudios de Haidt y Joseph (2004; 2007) y posteriormente los de Graham et al. (2011), hacen una compilación del dominio moral que gobierna los juicios reportados en la literatura empírica y teórica, donde concluyen que todas las culturas comparten los cinco principios mencionados en la teoría de los fundamentos morales y por lo tanto conforman un dominio moral universal. Aunque también argumentan que, a pesar de ser universal, varía de acuerdo con cada cultura (Graham et al., 2013). Sin embargo, se cuestiona qué hay en las culturas que afecte esta variación. Se sugiere prestar atención a otros elementos que no se toman en cuenta por dar una explicación evolutiva a los componentes del dominio moral.

Entre los elementos relevantes que deben considerarse está la influencia social, que se estima como un factor considerable que da variación contextual en la deliberación de un juicio sobre el bien y el mal o en la emisión de una conducta ética, donde incluso se sugiere que no se trata de un único dominio moral universal, sino de varios dominios dependientes de la cultura (Lees, & Gino, 2017). Aunado a que se ha comprobado que cuando se estudia el dominio moral en sociedades específicas, existe una variabilidad

considerable que sólo puede ser atribuida a causas culturales y particulares de ese contexto (Berniūnas et al., 2016).

Se toma en perspectiva que las teorías evolutivas no son suficientes para explicar o comprender el dominio moral. Se ha resaltado que los procesos relacionados con la consciencia y la racionalidad como es el caso de la moralidad no pueden explicarse desde un punto de vista evolutivo únicamente, ya que estos procesos están marcados también por una perspectiva histórica, social y cultural (O’Hear, 1997; Santoyo, 2011). Por lo tanto, se sugiere ahondar en variables sociales y culturales que puedan dar evidencia de un modelo efectivo sobre el dominio moral en adolescentes. Es así como el siguiente capítulo se enfoca en los patrones culturales que pueden tener un papel importante, particularmente en las premisas histórico-socioculturales, ya que éstas en cuanto creencias marcan la orientación moral de la conducta (Díaz-Loving, 2011).

**2**

## **PREMISAS HISTÓRICO-SOCIOCULTURALES**

En los estudios de la psicología cultural, es importante partir desde la psicología de los pueblos de Wundt (1926/1990), puesto que marca una tendencia clara en cuanto al entendimiento de la evolución psicológica del ser humano. Describe el término de psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*), en dos significaciones: 1) consideraciones psicológico-etnográficas referentes a las cualidades intelectuales, morales y otras de orden psíquico que los colectivos guardan entre sí, y 2) el estudio del lenguaje, de la religión y las costumbres como eje de las visiones espirituales del hombre.

Para Wundt (1926/1990), la psicología de los pueblos puede seguir cuatro caminos: 1) estudiar los sucesos de la vida conjunta y seguirlos en su evolución psicológica, 2) disponer de los hechos de un modo transversal y analizar los fenómenos en su momento histórico, 3) comprender el aspecto totemístico de héroes y dioses, a través de la poesía, las narraciones, los ideales y el nacimiento de las religiones y 4) abordar el aspecto de la evolución hacia la unificación de la humanidad, donde se reflejen las ideologías nacionales y religiones mundiales.

Los motivos de la psicología de los pueblos radican en mostrar los aspectos psicológicos esenciales de la capacidad creadora del ser humano, que lo llevan de lo primitivo a lo más avanzado a partir de la influencia de condiciones exteriores (Wundt, 1926/1990). De acuerdo con Díaz-Loving, Rivera, Villanueva y Cruz (2011), se debe mantener la meta de Wundt sobre integrar la psicología conductual con la psicología cultural en una sola ciencia objetiva; culturalmente sensible.

La perspectiva de Wundt (1926/1990), desata la relevancia de la psicología social y la comprensión de la cultura como un factor importante a considerar, con la finalidad evitar hacer conclusiones generalizadas del comportamiento humano. De acuerdo con Triandis (1980), la cultura comprende el conjunto de normas, leyes, costumbres, valores, actitudes y tradiciones que interactúan de diferentes formas y se integran de forma coherente. Al respecto, Berry, Poortinga, Segall y Dasen (1992), sostienen que la conducta social se desenvuelve en un contexto sociocultural, que a su vez varía de lugar a lugar. Por lo que resulta fundamental entender el comportamiento humano en interacción con su entorno dentro del sistema sociocultural en el que se manifiesta, para hacer conclusiones y aseveraciones válidas y acertadas.

Kimble et al. (2002), definen a la cultura como un sistema organizado de significados, compartido por un grupo de personas y transmitido de una generación a otra. Así mismo, hacen la diferencia entre las perspectivas etic y emic. Las primeras encargadas de buscar los procesos universales de la conducta social y las segundas enfocadas en cómo la cultura y el contexto histórico particular afectan la conducta de las personas. De acuerdo con Hofstede (2003), la cultura y los patrones culturales se establecen a partir de influencias externas de la naturaleza o de los seres humanos, a través del comercio, la política o los descubrimientos en ciencia y tecnología, de ahí que cambia con el paso del tiempo.

La cultura y los patrones culturales son importantes en el estudio de la psicología, puesto que conforman un marco explicativo de cómo grupos específicos de personas han llegado a compartir un conjunto común de actitudes, valores y conductas sociales. La cultura sirve para dar claridad de los comportamientos entre grupos y entre los miembros de cada grupo (Kimble et al., 2002).

Díaz-Guerrero postula la importancia de conjugar los estudios culturales con el entendimiento y la necesidad de incidir en problemas sustanciales de desarrollo educativo, económico y social a nivel local, es decir, en este caso hacia los mexicanos en particular. Por lo que es indispensable abordar los conocimientos de la cultura a partir de los análisis, reflexiones y descubrimientos hechos en la sociedad mexicana (Díaz-Loving, 2006).

### **Aproximaciones a la cultura mexicana**

Preguntas como ¿quiénes son los mexicanos?, ¿de dónde vienen?, ¿por qué se comportan de tal manera?, fueron temas abordados por varios autores, donde se puede comenzar por Ezequiel A. Chávez, desde una perspectiva psicológica; Samuel Ramos desde la filosofía, que señala como característica del mexicano el complejo de inferioridad, que se advierte por su inclinación a imitar elementos de culturas extranjeras; y Santiago Ramírez, desde un enfoque psicoanalítico que habla acerca del proceso del mestizaje como un aspecto que determina las motivaciones del mexicano (Bartra, 2007).

Chávez (1901 en Bartra, 2007), reflexiona acerca de la sensibilidad del mexicano. Lo divide en tres estratos sociales: el indígena, el mestizo vulgar y el mestizo superior. Con respecto al indígena, con una característica sensible y difícil de diversificar en cuanto a ideas, debido a tener creencias, valores y costumbres arraigadas históricamente. En cuanto al mestizo vulgar, relacionado con las emociones, las conductas del aquí y el ahora, al punto de ser irreflexivo y sin preocupaciones del futuro. A diferencia del mestizo superior, que está en contacto con diversidad de ideas, al grado de racionalizar antes de actuar, busca el diálogo para generar conocimientos, es empático y analiza sus acciones en cuanto a consecuencias futuras.

Ramos (1934/2001), centra sus estudios sobre todo en la sociedad mexicana del siglo XIX, en la que hubo un acercamiento a la cultura europea y comenzó a buscarse una similitud en formas de comportamiento. Menciona que el mexicano tomó costumbres de la cultura europea, con especial énfasis en la francesa, en respuesta a que la realidad nacional estaba fragmentada debido a los conflictos que afectaron al país como la guerra de reforma y el cambio en la estructura política en la época del Porfiriato. Por lo tanto, para Ramos, no existe una identidad clara en el mexicano, lo que desembocó a una actitud de autodenigración ante la comparación con otras culturas con desarrollos económicos más avanzados.

Ramírez (2004), profundiza en el tema de la culturización desde un punto de vista psicoanalítico. Explica la dinámica que se dio durante el proceso de mestizaje y menciona que funge como un modelo en los patrones motivacionales de la cultura mexicana. Por ejemplo, argumenta que la devaluación de la mujer se asemeja a su comparación con la indígena y la sobrevaloración del hombre con el conquistador. El infante mestizo, para Ramírez, es educado con características de conquista y predominio social para el género masculino y para el femenino se le educa con sometimiento y devaluación social.

Ramírez (2004), también considera el papel fundamental de la familia para la conformación de estos patrones de comportamiento. Explica que la relación con la madre es fundamental debido a las necesidades básicas de afecto, protección y cercanía, aunado a la ausencia del padre en el sentido emocional, debido a su único cumplimiento

como procreador. Por lo que el valor de la madre en la cohesión familiar resulta de mucha importancia.

El aporte de Ramírez (2004), enfatiza los estereotipos de los roles sociales y sexuales: se hace hincapié en el papel de la mujer, donde se enfoca en la vida privada del hogar, a brindar la educación y todo el cariño a sus hijos sin atender sus necesidades sexuales, donde el hombre es el dueño de la satisfacción de la mujer en el plano sexual. A pesar de que el psicoanálisis no es un sistema dominante en el quehacer científico de la psicología, las consideraciones de Ramírez (2004) son relevantes ya que también se enfoca en la perspectiva histórica como punto clave en el entendimiento de las motivaciones del mexicano.

Una visión diferente, es la propuesta por Díaz-Guerrero (1972; 1994; 2003), quien propone a la etnopsicología como una forma de conocer la conducta del mexicano, de una forma científica y con rigor metodológico. Modifica las reflexiones filosóficas y literarias de sus antecesores, que no niega su valor e incluso las retoma, junto con refranes, canciones, dichos y en general el sentido común para proponer las premisas histórico-socioculturales (PHSC), que rigen el comportamiento social del mexicano. Junto con la aportación de Díaz-Loving (2006), quien retoma el trabajo de Díaz-Guerrero (1994) para actualizar la teoría, renovarla y enriquecerla, proporcionan una visión amplia de la psicología del mexicano y su cultura.

### **Teoría histórico-bio-psico-sociocultural del comportamiento humano**

Díaz-Guerrero (1972, 1994, 2003), propone una serie de posturas interdisciplinarias que incitan al entendimiento del desarrollo de la conducta humana desde varios factores, que convergen en el concepto de cultura. La interacción entre los acontecimientos históricos que los individuos, grupos y la sociedad entera han tenido que pasar, junto con otras variables estructurales, desde instituciones como la familia hasta los gobiernos forman el ecosistema en el que se desenvuelve la conducta humana, llamado cultura.

De acuerdo con Díaz-Loving (2006), Díaz-Guerrero también incluye a la cultura en el entendimiento de la salud mental a través de investigaciones y publicaciones que se

centran en la conceptualización y operacionalización de variables psicológicas, tales como los valores antropoculturales, que son los antecedentes de las premisas histórico-socioculturales.

### **Caracterización de las Premisas Histórico-Socioculturales**

Las premisas histórico-socioculturales, como diferentes patrones conductuales que se manifiestan en la relación que existe entre el individuo y la cultura, gobiernan sentimientos e ideas, que además estipulan la jerarquía de las relaciones interpersonales, el tipo de roles que se asumen, y las reglas de interacción de las personas en estos roles. Estas características, hacen de dichas premisas una guía que norma la vida familiar y personal que intervienen en el desarrollo de la personalidad, el logro de metas, en lo económico y en la percepción de lo masculino y femenino (Díaz-Loving, 2006).

Díaz-Guerrero (1994), define una premisa histórico-sociocultural como una afirmación simple o compleja, que provee la lógica de los grupos a través de los pensamientos, sentimientos y comportamientos de los miembros, quienes se encargarán de mantener esta afirmación con acciones, a menos que una fuerza más poderosa, interna o externa, interfiera para cuestionarla.

Originalmente, Díaz-Guerrero (1994), plantea la existencia de cuatro premisas fundamentales para la sociocultura mexicana, denominadas premisas cardinales:

1) Obediencia afiliativa: cuando la cultura da mayor importancia a la obediencia por amor, donde el otro y su opinión son considerados con mayor importancia que los propios, en especial si provienen de una autoridad.

2) Supremacía absoluta del hombre: en este factor se consideran a las figuras fuertes de autoridad (e.g., padres, maestros) y se les da total y absoluto poder sobre los que están por debajo de su jerarquía.

3) Temor a la autoridad: cuando la jerarquía ve ubicada dentro de figuras no sólo de autoridad, sino también de aprecio, la obediencia se da por amor y por temor como obligación incuestionable.

4) Abnegación y sumisión: actitud asumida por la mujer, quien es colocada en una posición no solo de inferioridad, sino también de sumisión frente al hombre, ante quien siente una abnegación y una obligación totales. Esta abnegación y esta sumisión también se dan ante las figuras de autoridad por parte de hombres y mujeres.

Ante estas premisas, existe una subdivisión correspondiente a normas y creencias (Díaz-Loving et al., 2011):

1) Machismo: nivel de acuerdo con afirmaciones sobre de la supremacía del hombre sobre la mujer.

2) Obediencia afiliativa vs. autoafirmación activa: grado de acuerdo con afirmaciones sobre el estilo de confrontación autoafirmativa del individuo.

3) Virginidad: grado de acuerdo con afirmaciones relacionadas con el grado de importancia asignada o no a las relaciones sexuales antes del matrimonio.

4) Consentimiento: grado de aceptación por los sujetos de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y de la existencia de una mayor sensibilidad de las mujeres en comparación con los hombres.

5) Temor a la autoridad: grado en el cual el sujeto siente que en la cultura los hijos temen a sus padres.

6) Status quo familiar: representación de la tendencia a mantener sin cambios la estructura familiar.

7) Respeto sobre amor: cuando se contrastan estos dos valores y se consideran los aspectos culturales donde importan más la veneración y sumisión que las muestras de afecto y cariño.

8) Honor familiar: disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia.

9) Rigidez cultural: grado en que los sujetos están de acuerdo con todas estas rígidas normas culturales.

Díaz-Guerrero (1974), enfatiza la naturaleza cambiante de las premisas histórico-socioculturales, pues atribuye que la exposición a los medios de comunicación masiva influye considerablemente en las modificaciones que se dan en las creencias. Particularmente, menciona que en la mujer se pueden observar estos cambios, ya que, con el paso del tiempo, las mujeres no se sienten satisfechas con el papel tradicional que la sociedad le otorga, por lo que busca oportunidades que le ofrezcan un mejor desarrollo cognoscitivo, afectivo, intelectual, etc.

Díaz-Loving (2011) argumenta que las creencias juegan un papel importante en la forma de pensar y actuar, por lo que al reproducirse generan fuerzas culturales y contraculturales que al paso del tiempo modificarán las premisas actuales. De este modo, estudiar las premisas histórico-socioculturales representa un proceso de actualización y estudio constante para indagar en la manera como regulan las conductas de las personas. De esta manera, una forma como se observan los cambios y transiciones en estas afirmaciones es a través de sus modos de evaluación.

### **Evaluación de las premisas histórico-socioculturales**

La medición de la cultura, particularmente desde una perspectiva etnopsicológica, permite reconocer las idiosincrasias, conocimientos y postulados de las sociedades, así como el apego o reacción a estos estándares, que ayuda a implementar planes de acción que determinen la estructura y contenido de una cultura en comparación con otra (Díaz-Loving et al., 2015). De este modo, entender las premisas histórico-socioculturales desde los diferentes modos como se ha evaluado, es relevante para entender su dinámica y es indispensable indagar en la escala clásica para entender su impacto en otras subsecuentes.

*Escala Factorial de Premisas Socio-Histórico-Culturales de la Familia (Díaz-Guerrero, 1972).* Esta escala parte de una primera composición de 123 afirmaciones que cubren las premisas tradicionales de la cultura mexicana. Como resultado final contiene 22 afirmaciones agrupadas en un solo factor denominado Tradicionalismo de la familia

mexicana, que explica el 61 % de la varianza. La escala contiene afirmaciones como: “Los hombres son más inteligentes que las mujeres”, “Un niño debe obedecer siempre a sus padres”, “La mayor parte de los hombres casados tienen amantes” o “Para mí, la madre es la persona más querida que existe”. Estas afirmaciones proveen la estructura de clasificación general de las premisas histórico-socioculturales, que funge como marco de referencia de estudios subsiguientes y actuales.

*Escala de Premisas Histórico-Socioculturales (García-Méndez, 2007).* Compuesta por 33 afirmaciones que se agrupan en siete factores que explican el 57% de la varianza total, con un alfa de Cronbach de 0.82: 1) Obediencia afiliativa, se refiere a anteponer los intereses propios por los de la familia, 2) Marianismo, es la posición tradicional de la mujer en la cultura, que involucra el protegerla y cuidarla, se le otorga como principal función regir el hogar, 3) Honor familiar, importancia que se le otorga a las relaciones extramaritales, como una forma de estigma familiar, 4) Temor a la autoridad, grado de aprensión de los hijos hacia los padres, 5) Autoafirmación, es la disposición para buscar la autonomía y el autoreconocimiento, como personas independientes de la familia, 6) Status quo familiar, es la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia, 7) Consentimiento, es el grado de aceptación de la superioridad del hombre sobre la mujer, a quien se coloca en una posición de abnegación y sufrimiento.

*Escala sobre Normas y Valores en Universitarios Mexicanos (Cruz, Díaz-Loving, & Miranda-Nieto, 2009):* Compuesta por 67 reactivos distribuidos en siete factores que explican el 50.4 % de la varianza y presentan un alfa de Cronbach de .89: 1) Homofobia (a = .90), que engloba valores en contra de las prácticas homosexuales, 2) Tradicionalismo (a = .88), que conciben superioridad del hombre sobre la mujer en aspectos laborales, familiares y sexuales, 3) Clonación (a = .78), que concentra aseveraciones en favor de las leyes de la naturaleza y opuestas a experimentar con la vida, 4) Aborto (a = .76), como las normas que favorecen la preservación de la vida y están en contra de la interrupción del embarazo, 5) Apertura al cambio (a = .76), como las normas que rompen con el esquema tradicional con respecto a la relación padre-hijo, las relaciones de pareja y el papel de la mujer en relación con el del hombre, 6) Consumo

de drogas ( $\alpha = .78$ ), que sustenta el rechazo al consumo de sustancias y las consecuencias relacionadas con la familia y 7) Apertura sexual ( $\alpha = .75$ ), como la aceptación de la diversidad sexual y las relaciones sexuales abiertas tanto para hombres como para mujeres.

*Escala de Premisas Histórico Socio-Culturales de la Monogamia (Escobar-Mota, & Sánchez-Aragón, 2013):* Compuesta por 44 reactivos distribuidos en cuatro factores que explicaron el 50.7 % de la varianza y presentan un alfa de Cronbach de .95: 1) Factor de Protección a la fidelidad ( $\alpha = .93$ ), como aquellas conductas prohibidas al representar los límites de la fidelidad, 2) Beneficios de la fidelidad ( $\alpha = .89$ ), como creencias de la función de la fidelidad en la relación y sus beneficios, 3) Exclusividad sexual y social ( $\alpha = .88$ ), que mide la exigencia en mantener comportamientos sexuales y sociales sólo para la pareja y 4) Cultura y tradición ( $\alpha = .74$ ), definido por las creencias tradicionales sobre Dios, la desigualdad de género y el papel del hombre y la mujer con la fidelidad.

Entre las diferentes evaluaciones que se hicieron con respecto a las premisas histórico-socioculturales, se confirma la división entre normas y creencias, que conciben la manera como la teoría toma solidez científica (Díaz-Loving et al., 2011; Díaz-Loving et al., 2015).

### **Normas y creencias**

Díaz-Loving et al. (2015), se enfocaron en la actualización de las premisas originales de la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 2003), con el objetivo de evaluar las premisas psico-socioculturales que contengan normas y creencias reconocidas en la situación actual. Partieron de las hipótesis de que los análisis del estudio representan la idiosincrasia del mexicano, hay un mayor rechazo a lo tradicional si hay mayor nivel educativo y existe congruencia conceptual en las diferentes evaluaciones. Se encontró que los diferentes instrumentos que utilizaron (Cruz et al., 2009; Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving, & Sánchez-Aragón, 2002; Rocha-Sánchez, & Díaz-Loving, 2011), representan la idiosincrasia del mexicano en términos de normas y creencias. Luego entonces, los autores realizaron una nueva clasificación con base en estudios con adultos donde se consideran los dos grandes elementos de estas premisas:

1) En cuanto a las Normas, se dividen en dos concernientes a mandatos sociales actuales, como es Equidad y Autoafirmación; y cuatro concernientes a normas tradicionales, como es Statu Quo Padres, Marianismo, Abnegación de la Mujer y Virginidad.

2) Con respecto a las Creencias, con dos elementos que reflejan ideas no tradicionales, como es Apertura sexual y Emancipación; y siete que implican ideas tradicionales, como es Statu Quo, Marianismo, Temor a los Padres, Pareja Monogamia (referida al compromiso monógamo) y Machismo.

Para dar claridad conceptual de las características demostradas en la teoría de Díaz-Guerrero (1994; 2003), es importante resaltar que las creencias consisten en el componente cognoscitivo de la cultura, que permiten a los individuos hacer categorizaciones para dar certidumbre al mundo (Matsumoto, 2000), y las normas se pueden entender como reglas y expectativas sociales que regulan la conducta, los sentimientos y pensamientos de los miembros de los grupos (Díaz-Loving, 2011). Cabe mencionar que las normas y creencias pertenecen a la naturaleza subjetiva de las culturas, que se enfocan en los significados compartidos de los miembros de las sociedades, a diferencia de la naturaleza objetiva donde se encuentran los elementos conductuales observables (Triandis, & Gelfand, 2012).

Díaz-Loving et al. (2015), sustentan lo importante que resulta indagar en el estudio de la cultura mexicana a partir de estas dos grandes tendencias. Por lo que es importante tomarlas en consideración para la revisión de los hallazgos empíricos que se han hecho de las premisas tradicionales y actualizadas.

### **Hallazgos empíricos de las premisas histórico-socioculturales**

En una investigación realizada por Escobar-Mota y Sánchez-Aragón (2013), se validó una escala de premisas histórico-socioculturales enfocadas al tema de la monogamia. Para lograr tal objetivo, las autoras dividieron la investigación en dos estudios: el primero, como estudio exploratorio en el que aplicaron dos preguntas abiertas con respecto a la exclusividad y la educación de la familia en el tema de la fidelidad (¿Qué cosas no debe hacer tu pareja con alguien más, ya que son exclusivas de su relación

contigo? y ¿Qué te enseñó tu familia acerca de la fidelidad en la pareja?), donde se lograron redactar 70 reactivos con base en los análisis de las respuestas. En el segundo estudio se aplicó el procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante de Reyes-Lagunes y García-y-Barragán (2008), en el que se quedaron 44 reactivos que evalúan las premisas histórico-socioculturales en términos de un contexto específico, como es la monogamia (Escobar-Mota & Sánchez-Aragón, 2013).

En otro estudio, Padilla-Gómez y Díaz-Loving (2013), buscaron explorar la influencia que tiene la familia y las premisas histórico-socioculturales en la elección de pareja. Para lograr el objetivo se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas que contenía preguntas como: “¿Qué cosas o consejos se dicen o se han dicho en tu familia sobre las características que son deseables para elegir una pareja?”, “¿Qué otros dichos o consejos se dicen en general en la cultura mexicana sobre la elección de pareja?”, y “¿Has cumplido con algunos de los consejos de la familia o de la cultura cuando has elegido pareja? Si es así ¿cuáles?”.

A través de un análisis de contenido por categorías, Padilla-Gómez y Díaz-Loving (2013), hallaron 28 códigos de análisis agrupados en cuatro categorías: 1) categorías socioculturales, 2) interacción con la persona, 3) características físicas y características psicológicas o de personalidad. Para la primera categoría, se encontraron códigos como valores (f = 104), consejos (f = 97) y respeto (f = 62). En la segunda, se encontraron códigos como “Que te quiera” (f = 65) y amor (f = 16). En la tercera, resultaron códigos como atracción o química (f = 67) y apariencia (f = 15). Y la cuarta categoría presentó códigos como personalidad similar (f = 36) e inteligencia (f = 33).

El estudio enfocado en las premisas familiares y socioculturales del emparejamiento muestra cómo lo mencionado por las premisas tradicionales de Díaz-Guerrero (1972) al momento continúan con una influencia considerable en la naturaleza conceptual de la adquisición de roles y patrones de comportamiento en contextos sociales, como el caso particular de elegir una pareja (Padilla-Gómez, & Díaz-Loving, 2013). García, Guzmán y Solano (2014), hicieron una investigación con el objetivo de examinar las diferencias en cuanto al grado de acuerdo con las premisas histórico-socioculturales (Díaz-Guerrero, 2003), en regiones del norte, centro y sur de la república

mexicana. Se utilizó la escala validada por García-Campos (2003), para examinar las diferencias también en puntos urbanos y suburbanos. Los resultados mostraron diferencias significativas ( $F(5,1404) = 40.992$ ), donde las zonas urbanas y suburbanas del centro reportan menores grados de desacuerdo con respecto a las premisas tradicionales como el machismo ( $M = 1.98$ ), seguida de las zonas del sur ( $M = 2.64$ ) y posteriormente del norte ( $M = 3.08$ ). Este estudio sugiere que los cambios sociales y el nivel educativo tienen que ver con el aumento en el desacuerdo con las normas tradicionales que regulan la conducta de las personas.

En una investigación realizada por Moral-de la Rubia y López-Rosales (2013), se buscó reconocer las diferencias en el tradicionalismo hacia las premisas histórico-socioculturales, así como su relación con la violencia en parejas heterosexuales, ejercida tanto por hombres como mujeres. Los resultados demostraron que los hombres presentan mayor machismo y consentimiento en comparación con las mujeres. Además, se encontró que la violencia ejercida por las mujeres suele darse en relación con la presencia de machismo y consentimiento en el hombre. Así mismo, la violencia ejercida por los hombres se relaciona con las creencias machistas de las mujeres. Este estudio sugiere que el machismo está vinculado con el conflicto en las relaciones de pareja, por lo que es importante el cambio de valores y actitudes enfocados hacia la igualdad.

Palacios y Martínez (2017), realizaron un estudio donde se trató de identificar las dimensiones conceptuales que se presentan en jóvenes mexicanos de la actualidad en términos de sociocultura y personalidad. En cuanto a personalidad encontraron indicadores relacionados en su mayoría con la amabilidad y la expresividad y en el caso de la sociocultura, la mayoría de los indicadores conceptuales se enfocaron en el tradicionalismo y los valores, acompañados también de indicadores sobre autonomía y rebeldía. Esto sugiere que la sociocultura mexicana ha tenido cambios correspondientes al avance de la modernidad, pero también mantiene preceptos tradicionales, lo que se puede relacionar con el estudio de la moralidad en términos de su variabilidad cultural y la edad de las personas específicas que se evalúen.

## Panorama general de las premisas histórico-socioculturales

Se ha demostrado que la tendencia de las PHSC va hacia la autoafirmación de ambos sexos, con lo que se observa una dirección hacia el individualismo. Las diferencias de género en cuanto a la aceptación de las premisas tradicionales, traducidos como menor aceptación, se dan en mujeres con mayor grado de estudios. En la Tabla 2 se muestra una síntesis de las aportaciones recopiladas en este capítulo.

Tabla 2

### *Síntesis de los estudios sobre las premisas histórico-socioculturales*

Estudios	Descripción
Estudios pioneros (Díaz-Guerrero, 1972, 1994)	Clasificación original de las premisas histórico-socioculturales desde la conformación de cuatro premisas cardinales hasta la estructura factorial de nueve.
Elaboración de una versión corta (García-Méndez, 2007)	Construcción de una escala de premisas histórico-socioculturales reduciendo de 123 afirmaciones a 33, con una estructura factorial similar, pero con la identificación de factores de segundo orden: premisas tradicionales y en transición.
PHSC de la familia mexicana y reconocimiento como normas y creencias (Díaz-Loving et al., 2011).	Análisis factorial de las 123 afirmaciones en población mexicana de nuevas generaciones y reconocimiento de que la lógica psicosocial de las PHSC alude a normas sobre cómo deben comportarse los mexicanos y creencias sobre sus características personales de acuerdo con sus roles familiares.
Modificaciones en las PHSC según niveles educativos o contextos específicos (Cruz et al., 2009; Escobar-Mota, & Sánchez-Aragón, 2013).	Proposición de nuevas formas de comprender las PHSC, desde una visión moderna en estudiantes universitarios hasta la aplicación específica en otros contextos psicosociales como las relaciones de pareja.
Premisas psico-socioculturales (Díaz-Loving et al., 2015).	Descubrimiento de una clasificación evolucionada de las PHSC a una perspectiva cognitiva centrada en la examinación de las diferencias entre estar de acuerdo con normas y estar de acuerdo con creencias.

Si bien es cierto que la descripción del apego a las premisas y su medición válida y confiable muestra el seguimiento en cuanto a actitudes de los mexicanos, su medición rigurosa también abre la oportunidad de analizar e investigar cómo surgen y se dan las normas y creencias, cómo se modifican, con qué se relacionan y cuál es su efecto en el comportamiento del mexicano (Díaz-Loving et al., 2011).

Al considerar el estudio científico de la cultura desde el enfoque de Díaz-Guerrero (1994), se resalta la importancia de estudiar el comportamiento en su contexto sociocultural; cómo piensan las personas y cómo se dice que deben comportarse. Estos procesos entendidos desde su generación y desarrollo gracias a la interacción con los padres, familias extensas, vecinos, compañeros de escuela, medios de comunicación masiva, etc. Es de esta manera, que se puede comprender que hay procesos en que las personas de la misma cultura están de acuerdo y procesos en los que no, que desatarán nuevas perspectivas de estudio (Flores-Galaz, 2011). Tal como se ha demostrado que las premisas histórico-socioculturales se dividen en normas y creencias, también se sugiere que debe incidirse en el impacto que tienen con respecto a valores, tradiciones, pensamientos y acciones que se encuentran inmersos en ellas (García-y-Barragán, 2011). Al respecto, en el siguiente capítulo se muestran las aportaciones en el individualismo y colectivismo como dimensiones culturales que representan valores identificados culturalmente, que a su vez conforman una variable importante en relación con el dominio moral (Yilmaz et al., 2016).

**3**

**INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO**

A lo largo de la historia de cada país, se ha puesto en evidencia que las maneras como se expresan los estilos de comunicación, las tradiciones y la cultura en general pueden clasificarse en patrones que se manifiestan como representaciones, acciones o artefactos, que existen simultáneamente en los esquemas cognoscitivos de las personas y en su visión del mundo (Markus, & Hamedani, 2007). A estos patrones culturales, se les puede dar una visión horizontal o vertical, en cuanto a si se enfatiza y se valora más al reparto igualitario de los bienes, donde las personas se preocupan más por las necesidades del grupo o se opta más por establecer jerarquías y regímenes totalitarios, donde se prioriza sobresalir de manera independiente (Shirayev, & Levy, 2010). Con base en lo anterior, autores han teorizado que estos procesos pueden entenderse desde una perspectiva individualista o colectivista (Hofstede, 2003; Triandis, 2001).

La naturaleza del constructo individualismo-colectivismo permite entender varios procesos psicosociales que están inmersos en la conducta de las personas, como el tradicionalismo marcado en las diferencias por sexo (Correa-Romero, García-Campos, García-y-Barragán, & Cienfuegos, 2014), los diferentes significados que poseen en la cultura local (García-Campos & Reyes-Lagunes, 2005) y cómo esto tiene impactos en los valores, la moralidad y las conductas éticas (Vitell et al., 2016). Por lo que se considera relevante ahondar en las aportaciones teóricas que se han hecho sobre el tema. Es importante partir desde su base transcultural.

Los estudios en psicología cultural consideran la posibilidad de que los descubrimientos sobre la conducta humana puedan ser replicables en etnias, razas y estilos de vida, de tal manera que se puedan generalizar a otros países y se pueda hablar de un conocimiento transcultural, es decir, descubrimientos que posibiliten la comparación entre culturas con base en constructos aplicables para ellas (Matsumoto, 2000). Con base en lo anterior, Shirayev y Levy (2010), definen la psicología transcultural como el estudio crítico y comparativo de los efectos que tienen las culturas en la psicología humana, a través de la relación entre las conductas de las personas y las normas culturales que las gobiernan, con una perspectiva de integración en la diversidad.

Una de las aportaciones que se han hecho en estudios transculturales es la clasificación de los valores humanos como estándares que comparten las diferentes

culturas, que a pesar de variar en orden de importancia de acuerdo con cada cultura, se encuentran en los esquemas cognoscitivos y motivacionales que marcan la interacción social de las personas (Schwartz, 1992), y que marcan la tendencia para reconocer si una sociedad se inclina hacia el individualismo o hacia el colectivismo (Triandis, McCusker, & Hui, 1990). De esta manera, resulta fundamental ahondar en las teorías que clasifican los valores humanos para dar un panorama previo al individualismo-colectivismo como dimensión cultural, ya que, como lo plantean Graham et al. (2011), los valores tienen una relación directa con el dominio moral.

### **Teorías sobre valores**

Uno de los psicólogos sociales más representativos de los valores es Allport (1947), quien supone en sus conclusiones que en la conformación de la personalidad hay un dinamismo cognoscitivo, influido por un sistema de valores que incluyen la ideología, un esquema de significados que conforman un marco de referencia para las personas. Estos valores son de gran relevancia para las diferentes formas de comportamiento en relación con la sociedad, pues determinan una diferencia entre signos y símbolos. Para Allport, los símbolos son componentes básicos de todo comportamiento y pensamiento moralmente relevante. Una de las grandes influencias de Allport (1947), fue en los trabajos sobre la acción razonada y planificada de Ajzen y Fishbein (1977), que han estudiado tanto actitudes como valores. Argumentan que la intención es un componente de la actitud, y que da pauta a la generación de un comportamiento, que debe entenderse en conjunto, pues estudiar la actitud en sí misma resulta insatisfactorio. Además, sugieren que el cambio de comportamiento es predicho por la actitud que se tiene hacia ese cambio, luego entonces, es importante estudiar la relación actitud-comportamiento e intención. Sin embargo, en esta relación predomina también el aspecto normativo, y es en este punto donde los valores juegan un papel fundamental en la intención y la planificación de la conducta.

Una clasificación de valores importantes se plantea en el estudio de Inglehart (1994), quien sugiere que los avances políticos y socioeconómicos de los diferentes países tienen una influencia considerable en los valores y en su evolución. Argumenta que la modernidad y la posmodernidad tienen un papel importante, puesto que se pasa

de valores autoritarios a valores democráticos, donde los modos de comportamiento se ven modificados.

Para Inglehart (1994), los valores varían en dos grandes vertientes: 1) valores de autoridad burocrática vs valores de autoridad tradicional religiosa y 2) valores de autoexpresión vs valores de supervivencia. En el primer caso, se enfoca en la influencia de las autoridades políticas, donde los países con mayor modernización tienden a la autoridad burocrática, que sea laica y promueva la independencia económica, en comparación con los países menos modernos que se enfocan en la tradición religiosa como una prioridad en la economía nacional. En el segundo caso, se plantean los valores de sociedades modernas sobre igualdad y justicia, donde los individuos tienen la voluntad de expresar sus deseos para tener calidad de vida, en comparación con países donde los valores se sustentan en la seguridad física como algo primordial, debido a las condiciones violentas cotidianas.

Otro autor referente que sugiere la importancia de los valores en la psicología social es Rokeach, pues argumenta que los valores forman principios normativos y motivacionales en los sujetos. Además, propone que el concepto de valor se superpone al de actitud, al ser más dinámico. Indica las diferencias de ambos conceptos en cinco puntos (Pérez-Delgado et al., 1991):

1) El valor es una creencia única, mientras que la actitud es una organización de diversas creencias focalizadas sobre un objeto o situación dada.

2) Las actitudes se centran y se orientan hacia situaciones y objetos específicos. El valor, sin embargo, trasciende objetos y situaciones.

3) Un valor es un standard de "podría" o "debería", las actitudes no.

4) Una persona tiene tantos valores como creencias aprendidas, relacionadas con modos de conducta o estados últimos de existencia, y tantas actitudes como encuentros directos o indirectos ha tenido con objetos y situaciones específicas. De ahí que el número de valores aparezca menor que el número de actitudes.

5) Los valores ocupan un lugar central en la estructura de la personalidad.

Con base en las diferencias mencionadas, Rokeach (1979) propone un estudio científico, multidisciplinar y transcultural de los valores, para llegar a un entendimiento de la conducta humana a partir de estos supuestos. Menciona que con ayuda de las ciencias sociales como la psicología, sociología, antropología y política se puede llegar a un entendimiento consistente de valores individuales, que se desarrollan con base en las necesidades personales, y valores supra-individuales, que se generan a partir de las demandas de la sociedad y las instituciones. En términos de necesidades y motivaciones, Rokeach (1979) identifica una lista de valores que se pueden comprobar empíricamente en las personas y que se conforman a partir de la interacción con su entorno. Los divide en dos tipos: 1) valores terminales, como aquellos por los que el ser humano se esfuerza para alcanzar y tener una sensación de autorrealización; y 2) valores instrumentales, como los que el ser humano desea satisfacer a lo largo de sus experiencias conductuales.

Entre los valores terminales se encuentran: 1) Sabiduría: madurez en el entendimiento de la vida. 2) Libertad: independencia y libre elección. 3) Respeto a uno mismo: desarrollo de la autoestima. 4) Sentido de logro: contribución al mundo. 5) Mundo en paz: estar libre de guerras y conflictos. 6) Igualdad: fraternidad e igualdad de oportunidades para todos. 7) Belleza en el mundo: percepción de belleza en la naturaleza y las artes. 8) Armonía interior: estar libre de conflictos internos. 9) Seguridad familiar: tener amor y cuidados. 10) Reconocimiento social: obtener el respeto y la admiración de otros. 11) Felicidad: sensación de bienestar. 12) Vida emocionante: tener experiencias constantes y llenas de estimulación. 13) Vida confortable: sensación de estabilidad, plenitud y prosperidad. 14) Amistad verdadera: percibir el compañerismo cercano de otros. 15) Amor maduro: tener plenitud sexual y espiritual en la intimidad. 16) Seguridad nacional: protección ante amenazas. 17) Placer: tener una vida agradable. 18) Salvación: sensación de obtener vida eterna.

Con respecto a los valores instrumentales, están: 1) Intelectual: ser inteligente y usar la reflexión. 2) Capacidad: ser efectivo y competente. 3) Honestidad: ser sincero y veraz. 4) Responsabilidad: ser de confianza. 5) Imaginación: ser atrevido y usar la creatividad. 6) Independencia: ser autosuficiente y confiar en uno mismo. 7) Mente amplia: ser de mente abierta. 8) Lógica: ser consistente y racional. 9) Ambición: trabajar

duro y tener aspiraciones. 10) Servicio: trabajar para ayudar a otros. 11) Valentía: luchar por las creencias propias. 12) Autocontrol: tener autodisciplina y restricción. 13) Amor: tener afecto y ternura. 14) Perdón: estar dispuesto por perdonar a otros. 15) Alegría: estar contento. 16) Cortesía: ser educado con los demás. 17) Limpieza: ser ordenado e higiénico. 18) Obediencia: ser respetuoso y seguir indicaciones. Con base en la interdisciplina, Rokeach (1979) busca dar explicación a los valores que el ser humano reconoce para darle calidad a su vida. Es de esta manera, como la clasificación desde esta perspectiva se promueve como un punto relevante en la psicología social y en la creación de programas educativos, relacionados con la inculcación de valores (Pérez-Delgado et al., 1991).

Otra aportación muy importante sobre el estudio de los valores fue la teoría de Schwartz (1992), donde plantea una serie de valores universales, con base en recopilaciones realizadas a través de veinte países. Los planteamientos principales de esta teoría radican en tres dominios que deben considerarse para este tipo de estudios, pues pueden influir en que no se comprendan de la misma manera en todas partes: 1) las características de la gente (sociodemográficas), 2) características sociales (ideologías, actitudes, preferencias políticas o religiosas, ambiente, etc.) y 3) características transculturales o transnacionales (educación, política, salud, leyes, etc.).

Al observar las consideraciones que se deben tomar en cuenta para el estudio de los valores, Schwartz (1992) sugiere cuatro maneras de hacerlo: 1) identificar el contenido, es decir, observar cuáles son las características en común que tienen los valores priorizados por las diferentes sociedades; 2) generar conjuntos de valores, de tal manera que se puedan agrupar según las características que comparten para fines de evaluación; 3) equivaler los significados, esto implica conceptualizar los valores de tal manera que se comprendan de la misma forma en todos los países que se evalúen, para no tener la necesidad de hacer distinciones por cultura; 4) hacer una estructura congruente, con la finalidad de evitar que algunos valores tengan conflicto con otros, por ejemplo, que uno represente una comprensión negativa de otro.

Con base en una serie de seguimientos y revisiones, se conceptualizaron once valores con potencial universal, en contenido y estructura (Schwartz, 1992):

1) Autodirección: Este valor representa la importancia de tener independencia, autonomía, control y autoeficacia, para el logro de objetivos individuales.

2) Estimulación: Se le considera como un valor enfocado en la relevancia de satisfacer las necesidades personales a partir de experiencias sociales.

3) Hedonismo: Representa la valoración de las experiencias relacionadas con el goce y la gratificación por lograr este tipo de vivencias.

4) Logro: Considerado como un valor dependiente de los estándares sociales, presenta la importancia de competir y alcanzar metas de acuerdo con estos parámetros.

5) Poder: En este valor se manifiesta la dinámica de dominación/sumisión, donde se prioriza la necesidad social de establecer jerarquías interpersonales con la finalidad de establecer orden y control.

6) Seguridad: Enfocado en la importancia del equilibrio, armonía y estabilidad entre el yo y los otros, es un valor enfocado en satisfacciones coherentes de lo individual y lo social.

7) Conformidad: Es un valor relacionado con la importancia de inhibir acciones que puedan causar daños a otras personas, se enfoca en la evitación de conflictos.

8) Tradición: Considera la valoración de las costumbres de cada sociedad, como algo necesario para conservar respeto hacia los rituales aprendidos socialmente.

9) Espiritualidad: Representa la necesidad de algunas sociedades por valorar algo sobrenatural, desde un punto de vista religioso a través de una deidad, o humano, considerando la trascendencia personal.

10) Benevolencia: Se enfoca en la conformación de conductas prosociales, es decir, la valoración de acciones relacionadas con el beneficio interpersonal.

11) Universalismo: Comprende un sentido de autoactualización según la perspectiva humanista (Maslow, 1959 en Schwartz, 1992), ya que se enfoca en valorar

la satisfacción de necesidades relacionadas con la humanidad en general y la naturaleza, reconociendo las propias virtudes.

Los trabajos de Schwartz (1992), representan una amplia gama de conocimientos sobre los valores y su universalidad. Sin embargo, se ha sugerido también que su estudio no deja de someterse a las diferencias individuales, puesto que existen características emocionales y cognoscitivas de las personas que influyen en la manera como les dan significado y preferencia a unos valores en comparación con otros (Ito, 1997).

Kimble et al. (2002), hacen hincapié en una distinción en cuanto a los valores pertenecientes a las culturas hispanas, que tienen una considerable división con las culturas norteamericanas. Estos valores se clasifican como:

1) Colectivismo: caracterizado por una interdependencia personal, dependencia de campo, conformidad, susceptibilidad de ser influido por otros, empatía mutua, confianza y disposición a sacrificarse por los miembros del grupo.

2) Simpatía: definida como una tendencia a realizar conductas positivas en situaciones agradables y la evitación de conductas negativas, así como del conflicto interpersonal.

3) Familiarismo: enfocado en un vínculo y apego sólidos del individuo con su familia nuclear y extendida. Se manifiestan sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad entre los miembros.

4) Distancia con el poder: como el aprecio a la conformidad y la obediencia con respecto a las figuras autoritarias, se tiende a regular el respeto para reconocer el poder personal.

5) Espacio personal: expresado por la comodidad y el valor a la distancia física mínima entre las personas. Se acepta cierto acercamiento y contacto físico con extraños y se aprecia el poco espacio individual.

6) Orientación en el tiempo: caracterizado por la valoración a la calidad de los eventos más que al tiempo de su duración, por lo que se manifiesta impuntualidad e incluso un juicio erróneo en el tiempo dedicado a una actividad.

7) Roles sexuales: se regulan las actividades y se distribuyen con base en el sexo, es decir, se clasifican acciones para hombres y acciones para mujeres. De este valor surge el machismo, donde se prescribe que el hombre debe realizar conductas de fuerza, control y dominio y la mujer debe ser sumisa, obediente y sin influencia.

Kimble et al. (2002), resaltan también la relevancia de la justicia como un factor indispensable en la conducta social. Plantean que el sentido de justicia existe en todas las culturas, pero cada cultura concibe de forma diferente qué es justo y qué no. Por lo tanto, existen diferentes tipos de justicia, es decir, categorías de problemas donde se centra este sentido de justicia. Estas categorías son:

1) Justicia distributiva: se enfoca en cómo las ventajas y desventajas sociales se distribuyen en los grupos e individuos.

2) Justicia conmutativa: ocurre cuando una persona le causa daño a otra, se genera una interacción entre quien causa y quien recibe el daño. Se busca remediar o corregir el desequilibrio causado por la situación.

3) Justicia procedimental: relacionada con la imparcialidad en las disputas entre personas. Se procura la equidad y la aplicación de las reglas independientemente de los individuos involucrados.

4) Justicia retributiva: da prioridad al castigo cuando los daños causados por una persona no se pueden anular, es decir, cuando un perjuicio sobrepasa ciertos límites de acuerdo e interacción, por lo que se tiene que recurrir incluso a instancias legales.

Otro valor que se ha vinculado con los estudios en psicología moral es la empatía, definida por Hoffman (2000) como una capacidad del ser humano para procesar información de una manera similar a otro u otros individuos, al punto de entender lo que el otro entiende y sentir emocionalmente lo que el otro siente. De manera concreta, se puede entender como la consideración por los otros. Existen diferentes clasificaciones de

la empatía que Hoffman conceptúa a partir de cinco etapas vinculadas con el desarrollo humano:

1) Reacción de llanto en el recién nacido y 2) sufrimiento egocéntrico: son dos etapas que se expresan desde los primeros momentos de la vida y donde no hay un intervalo temporal reconocido entre una y otra etapa. El neonato utiliza el llanto para u otro tipo de expresión no verbal, para demostrar que necesita ser atendido o considerado por otros, debido a su incapacidad de satisfacer sus propias necesidades.

3) Sufrimiento cuasiempático-egocéntrico: en esta etapa el niño comienza a hacer distinciones entre sus sentimientos y los sentimientos de otros, aunque confunde los contextos en los que se deben considerar las necesidades de otras personas a diferencia de sus deseos inmediatos.

4) Sufrimiento empático-verídico: el niño tiene la capacidad de reconocer que otros individuos también pueden sentir como él siente y tienen sus respectivas necesidades.

5) Empatía por otros más allá de la situación inmediata: en este periodo, el niño tiene la capacidad de regularse antes de tomar alguna decisión de satisfacción personal que pueda incidir el dolor o la felicidad de otras personas.

Se reconoce a la empatía como un componente afectivo de la moralidad y tiende a manifestarse con personas identificadas a partir de un sentido de pertenencia. Sin embargo, también suele producirse con personas desconocidas, sobre todo cuando éstas se encuentran en situaciones de sufrimiento (Hoffman, 2000).

Berry et al. (1992), sustentan que la psicología transcultural se compone de diferencias y similitudes que se hacen entre una cultura y otra con respecto a los componentes del funcionamiento psicológico en las personas, a su vez con variables sociales, ambientales y ecológicas. De esta manera, un referente de este tema es Hofstede (2003), quien ha contribuido con elementos que han ayudado a entender las culturas en cuanto a los elementos que comparten, donde arguye por el término de dimensiones culturales, que resultan relevantes de enfatizar ya que forman las bases del individualismo-colectivismo.

## **Dimensiones culturales**

De acuerdo con Hofstede (2003), los seres humanos llevan "programas mentales", que se desarrollan en la familia desde la infancia y se refuerzan en interacción con la escuela y otras instituciones. Estos programas mentales contienen elementos básicos de la cultura nacional y se expresan a través de los valores más representativos para las personas de cada país. Sin embargo, se ha demostrado que en esta diversidad se pueden hallar patrones entre culturas, que permiten a los científicos sociales hacer comparaciones entre un país y otro. A estos patrones, Hofstede les atribuye el nombre de dimensiones culturales.

Se han logrado identificar cinco dimensiones que pueden afectar los pensamientos, sentimientos y acciones de las personas y de las instituciones, que a su vez se expresan en alrededor de 50 países modernos (Hofstede, 2003). Estas dimensiones culturales se clasifican como:

1) Distancia de poder: modo como los miembros de cada sociedad se organizan a través de diferencias y distribuyen el poder de forma desigual. Unos obtienen más que otros.

2) Evitación de la incertidumbre: grado en el que los miembros de cada sociedad se sienten conformes o inconformes con la desorganización de esta y la falta de conocimiento y seguridad de los acontecimientos.

3) Individualismo vs colectivismo: grado de acuerdo en que los miembros de cada sociedad se vean a sí mismos como prioridad o vean primero a los demás, normalmente a los miembros de su familia.

4) Masculinidad vs feminidad: distribución de los roles emocionales y sociales de acuerdo con el género de los miembros de cada sociedad.

5) Orientación al largo plazo vs orientación al corto plazo: nivel en el que los miembros de cada sociedad aceptan la postergación de la obtención de sus necesidades materiales, sociales y emocionales.

Hofstede y Bond (1984), dieron los primeros pasos a entender cómo las dimensiones culturales están presentes en las sociedades tanto orientales como occidentales e incluso están relacionados con otro tipo de clasificaciones transculturales. En el caso particular de la cultura mexicana, Soler-Anguiano y Díaz-Loving (2017), sostienen que una dimensión importante es el Individualismo-Colectivismo, ya que su evaluación ayuda a entender sus configuraciones como cultura colectivista. Además, se comprende como un eje importante de distinción sobre la naturaleza de los elementos que conforman el dominio moral (Yilmaz et al., 2016).

### **Características del individualismo y el colectivismo**

Triandis (2001), define que en el colectivismo las personas son interdependientes en sus grupos, ya sea en la familia, tribus, naciones, etc. Se da prioridad a las metas del grupo y se opta por solucionar cualquier conflicto con tal de satisfacer la cohesión de este. En lo que respecta al individualismo, las personas son autónomas e independientes de sus grupos, dan prioridad a sus logros personales y a sus actitudes en comparación con los logros y las normas comportamentales del grupo.

Se ha demostrado que las culturas tienen características tanto individualistas como colectivistas, pero varían a partir de las demandas situacionales, es decir, esta dimensión cultural no se enfoca en definir si una cultura es sólo individualista o colectivista, se encarga de marcar las tendencias más recurrentes que tienen las personas en sus estructuras cognoscitivas en conjunto (Triandis, 2001).

De acuerdo con Soler-Anguiano y Díaz-Loving (2017), el individualismo-colectivismo puede definirse mediante cuatro elementos:

1) Colectivismo horizontal, donde el individuo se ve a sí mismo como un aspecto del grupo, en donde todos los integrantes son similares entre sí.

2) Individualismo horizontal, como la tendencia en la que el individuo se percibe como autónomo, pero a su vez se entiende como igual que los demás.

3) Individualismo vertical, que comprende cómo el individuo se percibe a sí mismo como autónomo, pero observa diferencias con los demás y por ende denota la desigualdad.

4) Colectivismo vertical, donde el individuo se asume como miembro de un grupo, pero dentro de éste, ve a los integrantes con más estatus que otros.

Kimble et al. (2002), mencionan que el individualismo-colectivismo tiene que ver con la identidad de los sujetos; si ésta se percibe a partir de las decisiones y logros personales o en su defecto, por las características del grupo al que pertenecen. Mencionan que las personas desarrolladas en culturas individualistas, se les enseña a cuidarse a sí mismos y entender el mundo en función del yo. En comparación con las personas que se desarrollan en culturas colectivistas, donde se les enseña a entender el mundo en función de los demás y a tomar decisiones sin dejar de atender a los miembros del grupo.

La dimensión cultural del individualismo-colectivismo ha aportado conocimiento para encontrar diferencias entre culturas. Tal como lo plantean Markus y Kitayama (1991), con respecto a que gran parte de las culturas occidentales tienen una visión individualista y las orientales o no-occidentales tienden hacia el colectivismo. Esto lo expresan en términos de independencia de los miembros del grupo, sobre todo la familia, en comparación con la interdependencia hacia los mismos, es decir, las personas se asimilan a sí mismas a partir de las relaciones con los demás. Aunado a ello, Oyserman, Coon y Kemmelmeier (2002), mencionan que el individualismo y el colectivismo contienen una serie de dimensiones conceptuales que los caracterizan:

a) En el individualismo se hallan elementos sobre: 1) Independencia: compuesta por cualidades como libertad, autosuficiencia y control de la propia vida; 2) Logro: como la orientación que tienen las personas a esforzarse por alcanzar sus metas y conseguir sus objetivos; 3) Competencia: se refiere a la importancia de ganar y alcanzar logros más grandes en comparación con los demás; 4) Unicidad: conceptuada como la manera como el individuo se aprecia a sí mismo como único en el mundo, por alguna cualidad específica; 5) Privacidad: caracterizada por la necesidad de resguardar pensamientos y

acciones para uno mismo sin compartirlo con otros; 6) Autoconocimiento: como la seguridad que el individuo tiene con respecto a su identidad y lo que sabe de sí mismo; 7) Comunicación directa: referida como la capacidad de expresar lo que se desea y necesita con la suficiente claridad para obtenerlo.

b) Con respecto al colectivismo, contiene elementos de: 1) Relaciones: consideración de los otros como parte esencial de uno mismo; 2) Pertenencia: relacionada con la búsqueda y el deseo por formar parte de un grupo y disfrutarlo; 3) Deber: enfocado en los sacrificios que implican darle prioridad al grupo en relación los intereses propios; 4) Armonía: preocupación de las personas por establecer relaciones positivas entre todos los miembros del grupo; 5) Consejo: disposición por ayudar a los demás e involucrarse en sus decisiones y la manera de tomarlas; 6) Contexto: se expresa en la disposición a cambiar la manera de comportarse dependiendo del contexto o la situación; 7) Jerarquía: como la forma en que se tienen presentes y se respetan a las autoridades y los estatus sociales; 8) Grupo: enfocada a la preferencia por trabajar o formar parte de un grupo en comparación con hacerlo de manera individual.

En el caso particular del individualismo, Schwartz (2014), realiza una comparación con los valores de autonomía a partir de estudios correlacionales. Sostiene que son similares conceptualmente con sus respectivas variaciones culturales, por lo que menciona que el individualismo obedece a intereses de la persona misma como prioridad sobre los otros, así como a una búsqueda de independencia. Esto muestra que las cualidades del individualismo se observan en el impacto que tienen en otros elementos de la cultura, como es el tema de los valores.

Entre las características que se han observado en el colectivismo se encuentra su asociación con tendencias religiosas y conservadoras, tal como lo plantean Cohen, Shengtao y Miller (2016), acerca de cómo las culturas con mayor tendencia colectivista presentan un mayor número de prototipos y símbolos que ayudan a generar acuerdos entre los miembros de los grupos; se comunican en torno a estos imperativos y se generan identidades, rituales y sistemas que se expresan a través de creencias sobre deidades u otros imperativos. Esto puede verse como un medio eficaz para alcanzar logros propios de estas culturas, tales como la cohesión y la integración.

Morling y Lamoreaux (2008), argumentan cómo el individualismo-colectivismo puede observarse en la manera como las personas se expresan y se comunican, lo que amplía conclusiones acerca de que las culturas occidentales, sobre todo en el caso de Estados Unidos son más individualistas y menos colectivistas que culturas de Asia o particularmente en México. Sin embargo, señalan también la necesidad de tomar en cuenta una perspectiva histórica, donde los acontecimientos provocan cambios en los programas mentales de las personas y éstas a su vez modifican la cultura. Las diferentes maneras como se puede observar el individualismo-colectivismo se han dado gracias a diferentes maneras de evaluación, con sus respectivas diferenciaciones de una cultura otra (Oyserman et al., 2002). A continuación, se presentan ejemplos de cómo se ha evaluado esta dimensión cultural.

### **Evaluación del individualismo-colectivismo**

*Técnica multi-método para evaluar el Individualismo-Colectivismo (Triandis et al., 1990).* Se refiere a una serie de estudios que se realizaron en países occidentales y orientales, con la finalidad de comprobar empíricamente la naturaleza del constructo. Para ello se aplicaron cinco métodos de contrastación de lo empírico con lo teórico:

1) Contenido del yo: se pidió a los participantes de cada cultura que expresaran 20 frases con el estímulo “yo soy”, se identificaron las similitudes entre las frases de cada cultura y se compararon las diferencias.

2) Juicios de homogeneidad dentro y fuera de los grupos: se pidió a los participantes que representaran en una escala de 1 a 9 qué tan identificados se sentían con grupos étnicos pertenecientes a su entorno cultural.

3) Actitudes: se aplicaron escalas realizadas en estudios previos sobre actitudes hacia grupos cercanos, sobre todo la familia, para reconocer si a mayor colectivismo, mejor actitud con los grupos.

4) Valores: se aplicaron reactivos sobre los valores humanos planteados en la teoría de Schwartz (1992; Schwartz, & Bilsky, 1990), para reconocer si los valores más importantes de cada cultura se enfocan en la motivación social o individual.

5) Percepción de la conducta social como función de la distancia social: se utilizaron evaluaciones bajo la hipótesis de que las culturas más colectivistas tienen una percepción más a favor las jerarquías para la organización social.

La técnica multi-método para evaluar el individualismo-colectivismo, tras obtener resultados consistentes da pauta para la generación de nuevos instrumentos que comprueben la presencia de esta dimensión cultural como eje de comportamiento en los diferentes países (Triandis et al., 1990).

La técnica multi-método ha sido base para evaluaciones como la *Escala de Individualismo-Colectivismo para mexicanos* (García-Campos, & Reyes-Lagunes, 2005), que se desarrolló a partir del enfoque de los instrumentos culturalmente relevantes, por lo que se modificó en términos contextuales. Por ejemplo, los autores adaptaron las situaciones del individuo hacia contextos como la familia, los amigos y la religión. Además, se adaptaron reglas de conducta concernientes a situaciones como el matrimonio, la identidad de los hijos, el trabajo, lo económico y la propiedad. Esta escala representa una configuración precisa y sensible para el conocimiento del mexicano.

*Escala de dimensiones verticales y horizontales en Individualismo y colectivismo* (Singelis, Triandis, Bhawuk, & Gelfand, 1995). Conformada por 32 reactivos distribuidos en cuatro factores con índices de ajuste adecuados: 1) Individualismo horizontal ( $\alpha = .67$ ): percepción de uno mismo como independiente y autónomo, pero enfatizando la igualdad en las relaciones interpersonales. 2) Individualismo vertical ( $\alpha = .74$ ): percepción de uno mismo como independiente y autónomo aceptando la desigualdad y las jerarquías. 3) Colectivismo horizontal ( $\alpha = .74$ ): percepción de uno mismo como parte de un grupo considerando a todos los miembros como iguales. 4) Colectivismo vertical ( $\alpha = .68$ ): percepción de uno mismo como parte de un grupo aceptando que hay jerarquías y relaciones desiguales.

*Escala multidimensional de individualismo-colectivismo* (Matsumoto, Weissman, Preston, Brown, & Kupperbusch, 1997). Compuesta por 25 reactivos que evalúa el grado de cercanía con a cuatro tipos de grupos: familia, amigos cercanos, colegas y extraños, a partir de dos grandes categorías: valores y conductas La escala presenta índices de

correlación test-retest significativos ( $p < .01$ ): 1) Valores con familia ( $r = .88$ ), amigos cercanos ( $r = .78$ ), colegas ( $r = .77$ ) y extraños ( $r = .80$ ). 2) Conductas de cercanía con familia ( $r = .86$ ), amigos cercanos ( $r = .62$ ), colegas ( $r = .68$ ) y extraños ( $r = .86$ ).

*Escala de Individualismo-Colectivismo de Auckland (AICS) (Shulruf et al., 2011)*, compuesta por 26 reactivos distribuidos en dos subescalas: 1) individualismo (15 reactivos con un alfa de Cronbach de  $.75$ ) y 2) colectivismo (11 reactivos con un alfa de Cronbach de  $.74$ ).

*Escala de Individualismo y Colectivismo (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017)*. Con 39 reactivos que integran cuatro factores que explican el 43.74 % de la varianza, con un alfa de Cronbach de 0.84: 1) Colectivismo horizontal ( $\alpha = .841$ ). Patrón cultural donde el individuo se ve a sí mismo como un aspecto del grupo, en donde todos los integrantes son similares entre sí. 2) Individualismo horizontal ( $\alpha = .770$ ). Patrón cultural donde el individuo se percibe como autónomo, pero a su vez se entiende como igual que los demás. 3) Individualismo vertical ( $\alpha = .768$ ). Patrón cultural que comprende cómo el individuo se percibe a sí mismo como autónomo, pero observa diferencias con los demás y por ende denota la desigualdad. 4) Colectivismo vertical ( $\alpha = .616$ ). Patrón cultural donde el individuo se asume como miembro de un grupo, pero dentro de éste, ve a los integrantes con más estatus que otros.

En términos de valores, es importante mencionar el *cuestionario de valores (PVQ) de Schwartz et al. (2001)*: Este cuestionario evalúa diez valores planteados en la teoría de Schwartz (1992), que son Autodirección, Estimulación, Hedonismo, Logro, Poder, Seguridad, Conformidad, Tradición, Benevolencia y Universalismo. Los coeficientes de confiabilidad de cada factor fluctúan entre  $.45$  y  $.76$ .

### **Hallazgos empíricos del individualismo-colectivismo**

En un estudio realizado por Pradhananga, Davenport, Fulton, Maruyama y Current (2017), se buscó comprobar un modelo integrativo de la obligación moral en terratenientes, a partir de variables como valores ambientales (conciencia ambiental y capacidad de cuidar el medio ambiente), valores culturales (individualismo vs

colectivismo y altruismo vs egoísmo) y su impacto en normas de obligación moral con respecto a la conservación de la propiedad. Para evaluar el individualismo-colectivismo, Pradhananga et al. (2017) utilizaron la versión corta de la escala de Matsumoto, Weissman, Preston, Brown y Kupperbusch (1997), compuesta por 25 reactivos que evalúan el valor y el seguimiento conductual a cuatro tipos de grupos: familia, amigos cercanos, colegas y extraños. La escala presenta índices de correlación test-retest entre .62 y .88.

En sus resultados encontraron que el modelo se ajusta apropiadamente ( $X^2 = 802.01$ ,  $X^2/gl = 3.12$ ,  $RMSEA = 0.066$ ,  $CFI = 0.95$ ,  $IFI = 0.95$ ,  $NNFI = 0.94$ ,  $SRMR = 0.08$ ), al explicar las normas de obligación moral que tienen los terratenientes con respecto a su propiedad, siendo ésta más elevada cuando se tiene mayor conciencia ambiental ( $\beta = 0.78$ ,  $t = 11.84$ ), se es más colectivista ( $\beta = 0.46$ ,  $t = 5.31$ ) y menos individualista ( $\beta = -0.19$ ,  $t = -2.13$ ), entre otros elementos del modelo. Este estudio demuestra que el dominio moral tiene una clara distinción individualista y colectivista, que a su vez tiene diferentes efectos en contextos como el cuidado del medio ambiente (Pradhananga et al., 2017). Por lo tanto, se sugiere tomar en consideración para reconocer los posibles efectos tanto positivos como negativos que tiene concebir el dominio moral en términos autónomos e independientes en comparación con términos de unión y comunidad.

Cienfuegos-Martínez, Saldivar-Garduño, Díaz-Loving y Ávalos-Montoya (2016), realizaron un estudio con la finalidad de comparar la dimensión cultural del individualismo-colectivismo en dos regiones de la república mexicana: Guanajuato y Ciudad de México. Se utilizaron dos escalas diseñadas exprofeso con base en el instrumento original de Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand (1995): 1) Escala de individualismo y colectivismo. Conformada por 39 reactivos distribuidos en siete factores que explican el 54.4% de la varianza con un nivel de confiabilidad del 0.89: conformidad, cohesión grupal, egocentrismo, autoafirmación, cooperación, competitividad y familismo. 2) Escala de adjetivos del individualismo y colectivismo. Compuesta por 19 adjetivos con los que la persona debe describirse. La escala contiene tres factores con una confiabilidad del 0.86 y un 54.9% de varianza explicada: colectivismo, individualismo horizontal e individualismo vertical.

En sus resultados, Cienfuegos et al. (2016) encontraron que en el factor de egocentrismo ( $t(420) = 3.46, p < 0.005$ ) los habitantes de Guanajuato ( $M = 3.13$ ) presentan puntajes más altos que los de la Ciudad de México ( $M = 2.84$ ). De igual manera con los factores individualismo-autoafirmación ( $t(420) = 2.08, p < 0.005$ ) y familismo ( $t(420) = 2.00, p < 0.005$ ) de la Escala de individualismo-colectivismo. En cuanto a la escala de adjetivos sólo se encontró que las personas que viven en Guanajuato presentan puntajes más elevados en individualismo horizontal ( $t(420) = 2.35, p < 0.005$ ). Esta investigación aporta evidencia clara de cómo las diferencias intraculturales a nivel nacional deben ser tomadas en cuenta para el estudio de los patrones culturales y los valores, tal como se ha sugerido en el caso del dominio moral por Lees y Gino (2017), además de que brinda conocimiento de base para entender la naturaleza los patrones culturales en la Ciudad de México.

Correa-Romero, García-Campos, García-y-Barragán y Cienfuegos-Martínez (2014), realizaron un estudio donde buscaron examinar la interacción entre el sexo y la educación en el individualismo-colectivismo. Utilizaron la escala de individualismo-colectivismo de García-Campos y Reyes-Lagunes (2005), con el fin de evaluar esta dimensión con su relevancia cultural para mexicanos. Los resultados arrojaron que sólo hay diferencias significativas por sexo en individualismo y en colectivismo a nivel general cuando se trata de personas con estudios de secundaria; se muestra que los hombres son más individualistas que las mujeres ( $t(96) = 2.41, p = .017$ ), y a su vez las mujeres son más colectivistas que los hombres ( $t(96) = -2.37, p = 0.019$ ). Esto puede explicarse por el tradicionalismo de los roles que toman hombres y mujeres. Es relevante considerar estos resultados para examinar si la escolaridad de los adolescentes juega un papel importante en cómo perciben las normas y reglas.

En una investigación hecha por Vitell et al. (2016), se buscó examinar la predisposición ética a consumir, es decir, el consumo regulado por intenciones de logro moral ya sea por valores religiosos o personales. El objetivo fue reconocer si la identidad moral y la espiritualidad fungen como predictores de la predisposición ética a consumir, acompañados del efecto mediador de las dimensiones culturales (Hofstede, 2003), en diferentes regiones de América y Europa. El estudio partió de dos hipótesis: la primera

consistió en que las personas con mayores niveles de espiritualidad y mayor tendencia al individualismo tendrán una mayor predisposición ética a consumir. La segunda se enfocó en que las personas con más identidad moral y mayor tendencia al individualismo también tendrán una mejor predisposición ética a consumir (Vitell et al., 2016).

La primera hipótesis del estudio no se cumplió ( $p = .0732$ ), por lo que los autores sugieren que la espiritualidad acompañada por el individualismo predispone a las personas a actividades como el reciclaje, es decir, que no tienen la necesidad de consumir. La segunda hipótesis sí se cumplió ( $p < .001$ ), lo que estima que las personas con mayor identidad moral, es decir, una mayor internalización e identificación con sus valores y a su vez son más individualistas, tienen una mayor predisposición ética a consumir, como la adquisición de recursos para alcanzar sus logros morales personales (Vitell et al., 2016). Esta investigación da evidencia del efecto que tienen las dimensiones culturales en la moralidad, sobre todo en el caso del individualismo-colectivismo, al tratarse de valores autónomos o de la comunidad.

Beilman, Mayer, Kasearu y Realo (2014), buscaron identificar si existe una relación entre el individualismo-colectivismo de los adolescentes y su calidad en las relaciones sociales, particularmente con sus familias y sus pares. Para el individualismo-colectivismo utilizaron la escala COLINDEX (Chan, 1994), y para la calidad en las relaciones utilizaron una serie de escalas que evalúan tanto la relación familiar (Epstein, Baldwin, & Bishop, 1983). como la aceptación de pares (Furman & Buhrmester, 1985).

En los resultados encontraron que la tendencia al individualismo reduce la calidad en las relaciones familiares y aumenta las relaciones con los pares, a diferencia del colectivismo, que aumenta ambas esferas de calidad social. Esto sugiere que los adolescentes individualistas suelen tener conflictos con sus familias que tienden a sugerir valores colectivistas y en el caso de los pares, existe aceptación por la etapa del desarrollo en la que se busca identidad y forjar grupos al respecto. Este estudio ayuda a comprender cómo se genera la dinámica entre los principios éticos y morales, la tendencia cultural de lo individual vs lo colectivo y el papel que tiene la familia en este proceso (Beilman et al., 2014). En una investigación realizada por Lampridis y Papastylianou (2017), se buscó examinar la relación entre la conducta prosocial y la

tendencia al individualismo-colectivismo. Para ello se utilizó la escala de Individualismo-Colectivismo de Auckland (AICS) (Shulruf et al., 2011), compuesta por 26 reactivos distribuidos en dos subescalas: 1) individualismo (15 reactivos con un alfa de Cronbach de .75) y 2) colectivismo (11 reactivos con un alfa de Cronbach de .74).

En términos generales, Lampridis y Papastylianou (2017) encontraron que la conducta prosocial correlaciona significativamente sólo con el colectivismo ( $r = 0.302$ ,  $p = 0.001$ ). Entre los resultados particulares, hallaron que el altruismo, como componente de la conducta prosocial, correlaciona negativamente con el individualismo ( $r = -0.36$ ,  $p = 0.001$ ) y conductas como el apoyo emocional ( $r = 0.34$ ,  $p = 0.001$ ), la ayuda anónima ( $r = 0.22$ ,  $p = 0.001$ ) y el complacer a los demás ( $r = 0.26$ ,  $p = 0.001$ ) correlacionan positivamente con la tendencia al colectivismo. Estos estudios demuestran que los valores y las dimensiones culturales se encuentran asociadas con las conductas en apoyo a los demás, por lo que se deben considerar al momento de evaluar este tipo de comportamientos. Además, es importante tomar en consideración la tendencia colectivista de la cultura a diferencia de la individualista, ya que se demuestra que las personas más individualistas tienen menos disposición a colaborar sin recibir algo a cambio (Lampridis, & Papastylianou, 2017).

En un estudio realizado por Owe et al. (2013), se hizo hincapié en la importancia de delimitar los conceptos del binomio individualismo-colectivismo, donde sugieren un constructo derivado del colectivismo, denominado contextualismo. Los autores lo definen como las creencias enfocadas al reconocimiento y la consideración del contexto para tomar decisiones a partir de otras personas. Se creó un instrumento transcultural y se identificó que el contextualismo aplica en varias naciones y a su vez se relaciona con procesos sociales de confianza, corrupción y favoritismo. Se sugiere que el colectivismo puede variar en función del contexto, por lo que el entendimiento de los procesos culturales puede ampliarse.

### **Panorama general del individualismo-colectivismo**

Los avances tecnológicos concernientes a la nueva era moderna repercuten en cambios sociales y económicos relacionados con los valores, los intereses y las

prioridades de las personas. Por lo tanto, el estudio del individualismo-colectivismo como dimensión cultural debe actualizarse constantemente y presentar aseveraciones basadas en criterios más estrictos de medición y explicación (Minkov et al., 2017). Sin embargo, la naturaleza del constructo es constante en términos de que el individualismo hace énfasis en procesos internos, de independencia y autotranscendencia y el colectivismo resalta a los contextos y los grupos más que a los avances personales (Triandis, 2001). Incluso, se ha sugerido entender también desde una perspectiva evolutiva, que atienda las diferencias básicas entre culturas a partir de su interacción con el medio ambiente y el contexto natural de cada sociedad (Oyserman, Kemmelmeier, & Coon, 2002). En la Tabla 3 se muestra una síntesis de las aportaciones recopiladas en este capítulo.

Tabla 3

*Síntesis de los estudios sobre individualismo-colectivismo*

Estudios	Descripción
Valores y dimensiones culturales (Hofstede & Bond, 1984; Hostede, 2003; Shwartz & Bilsky, 1990).	Reconocimiento del individualismo-colectivismo como una dimensión cultural, con fundamento en la psicología transcultural y el estudio de modelos de pensamiento permanente en diferentes culturas con características similares a los valores.
Aplicaciones transculturales (Oyserman et al., 2002; Triandis et al., 1990).	Identificación de las diferencias y similitudes entre los modelos de pensamiento y patrones de comportamiento entre culturas tanto orientales como occidentales y su demarcación como individualistas o colectivistas.
Subdivisión según criterios de horizontalidad y verticalidad (Shirayev, & Levy, 2010).	Elaboración de una clasificación centrada en los detalles diferenciales dentro de las culturas individualistas y colectivistas en términos de relaciones equitativas o autoritarias, diseñando así una visión horizontal o vertical respectivamente.
Múltiples métodos de evaluación (Singelis et al., 1995; Triandis et al., 1990).	Demostración de la existencia de diferentes maneras de acceder al individualismo o colectivismo; tanto a nivel subjetivo de cada persona o de generalizaciones estadísticas por regiones y comunidades.

Con respecto al dominio moral, se ha demostrado la distinción entre una tendencia individualista, compuesta por Cuidado/Daño y Justicia/Injusticia, con una tendencia colectivista, compuesta por Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación (Graham et al., 2011). Incluso, algunas culturas colectivistas muestran como una violación moral aquello que vaya en contra de creencias particulares de divinidad y santidad (Triandis, 2001). Sin embargo, también se muestra que, a pesar de existir esta clasificación, donde se puede asumir las diferencias entre personas, también pueden variar de acuerdo con influencias sociales o tendencias específicas de cada cultura (Yilmaz et al., 2016). Así mismo, puesto que se trata de adolescentes, se ha demostrado que un grupo donde se presentan tanto las pautas culturales (García-Méndez et al., 2015), como morales (White, & Matawie, 2004), es la familia, a través de su funcionamiento, por lo que el siguiente capítulo se centra en las aportaciones con respecto a este proceso.

**4**

## **FUNCIONAMIENTO FAMILIAR**

Las sociedades reconocen la existencia de una unidad cooperativa, compacta, organizada internamente e intermedia entre el individuo y la sociedad total a la que pertenece. Una gran cantidad de personas pertenecen a una u otra de estas unidades, ya sea por relaciones biológicas, ascendencia común o sustituciones reconocidas, como la supuesta paternidad o la adopción. Se ha demostrado que el hecho de pertenecer a una de estas unidades significa para el individuo una serie de derechos y deberes específicos, con respecto a otros miembros, así como una serie de actitudes bien definidas. Esta unidad, denominada por muchas culturas como familia, ha de ser el foco de lealtad e interés para sus miembros (Linton, 1982).

El ambiente familiar influye en la forma de comportarse de las personas, así como su forma de pensar y de sentir. La conducta se ve permeada por el número de miembros de la familia, el orden de nacimiento y las diferencias de edad entre los hijos, el sexo de los hijos y la presencia o ausencia de los progenitores (Kimble et al., 2002)

En la cultura mexicana, la familia tiene una gran relevancia en el comportamiento de las personas (Díaz-Guerrero, 1994). Pues a partir del estudio de las Premisas Histórico-socioculturales se muestra a la familia en el centro de todo comportamiento social. Las jerarquías, las tradiciones, la estructura y la reputación de la familia marcan tendencias que influyen considerablemente en la conducta social del mexicano (Díaz-Loving et al., 2011).

De acuerdo con Gracia y Musitu (2000), el estudio de las relaciones familiares como un eje importante en la psicología social, cubre el objetivo de integrarse a la construcción de conocimiento sobre las interacciones humanas. Mencionan que en la familia se deben estudiar varios procesos, puesto que tienen dinámicas, características y representaciones que influyen en las personas.

Se describe a la familia como algo complejo, debido a su variabilidad en estructura y desarrollo a través de las épocas históricas y culturales. Sin embargo, existen procesos y dinámicas que pueden unificarse en términos de su comprensión, conceptos como cohesión y comunicación ayudan a estudiar a la familia de forma más efectiva dentro del marco de la psicología social (Gracia, & Musitu, 2000)

La familia, como unidad dinámica, está sujeta a cambios de tipo temporal, psicológico y social (Cusinato, 1992): 1) temporal, en términos de que el pasado, el presente y el futuro se encuentran presentes en la dinámica familiar; 2) psicológico, debido a que al ser miembros del mismo grupo, pero diferentes en su individualidad, se debe buscar la manera apropiada de entenderse para funcionar; 3) social, en términos de formar parte de un contexto con el que los miembros también se encuentran en interacción, es decir, con la sociedad exterior.

García-Méndez, Rivera-Aragón, Díaz-Loving y Reyes-Lagunes (2015), mencionan que existen diferentes tipos de familia de acuerdo con su estructura y sus dinámicas. Los más comunes son: 1) nuclear, cuando madre y padre viven juntos con hijos propios o adoptados; 2) extensa o ampliada, compuesta por varias generaciones con más de una composición, es decir, padre y madre con hijos y otros parientes; 3) monoparental, como resultado de viudez, divorcio o separación, se compone por un solo progenitor a cargo del o los hijos; 4) reconstituida, como resultado de uniones posteriores a la ruptura de la pareja, donde se tienen hijos de las relaciones previas e incluso se tienen hijos de la nueva relación; 5) en cohabitación, como las uniones consensuadas similares a la familia nuclear, pero sin vínculos formales de matrimonio; 6) living apart together, donde la pareja decide no vivir en el mismo lugar y mantener dos hogares diferentes; 7) polígama, donde existe una persona con más de una pareja y sus respectivos hijos conviviendo en el mismo espacio; 8) homosexual, donde conviven dos personas del mismo sexo con o sin hijos.

La familia, al ser un grupo que debe estudiarse desde varios procesos psicológicos y socioculturales, ha tenido aproximaciones teóricas que comprenden diferentes puntos de interpretación (Gracia, & Musitu, 2000). Por lo que resulta pertinente entender estos acercamientos teóricos para comprender las dinámicas del funcionamiento familiar.

### **Teorías sistémicas**

Con base en la terapia familiar como eje de atención, Ochoa (1995) sostiene que ni las personas ni sus problemas existen por separado, sino que están íntimamente relacionados con sistemas más amplios, donde el principal es la familia. Por lo tanto, se

considera al funcionamiento de la familia en conjunto para entender y atender situaciones conflictivas. Dentro de esta perspectiva teórica, existen enfoques diferentes para la intervención con las familias, entre los que destacan:

1) Terapia del MRI de Palo Alto. Trabaja con el sistema familiar o con partes de éste, se canalizan los esfuerzos hacia un cambio rápido del problema. Se logra a partir del reconocimiento de conductas concretas que describen la situación, con la finalidad de sugerir modificaciones que influyan en todo el sistema.

2) Terapia del Grupo de Milán. Comprende a las familias con pacientes terapéuticos como agentes causantes del síntoma en cuestión, debido a los patrones de interacción que pueden estar participando en la situación. Identifica una causalidad circular, por lo que deben identificar las normas o los rituales que se deben cambiar.

3) Terapia centrada en soluciones. Contempla los sistemas familiares completos como la familia nuclear, subsistemas como la pareja o la relación padre-hijo o incluso al individuo que acude solo a sesión. Se concentra en la generación de nuevas soluciones más adecuadas que las ya intentadas por el paciente, además del cambio de creencias sobre la incapacidad por resolver la situación.

4) Terapia estructural. Se centra en variables de la conformación de la familia, como son los límites y las jerarquías, a partir de una serie de etapas de su desarrollo y evolución. Se evalúan las exigencias de estas etapas y se observa si los integrantes de la familia se encuentran adheridos a su desarrollo o existe un problema con base en estos criterios.

5) Terapia estratégica. Parte de la conclusión acerca de la conducta sintomática como adaptativa de un contexto, es decir, que, si las conductas de los pacientes son anómalas, el sistema en el que se desenvuelven también lo es. La intervención radica en modificar la centralidad del paciente hacia el síntoma, a través de estrategias que lo inciten a concebir la situación de una manera diferente.

Las teorías sistémicas parten de una visión en la que no se dan clasificaciones a las situaciones de las personas, se busca generar cambios en el repertorio cognoscitivo

o en las pautas conductuales que los pacientes utilizan. Se entiende que la familia tiene un papel fundamental en los problemas psicológicos y se sugieren diferentes patrones de interacción que modifiquen el sistema familiar, para incentivar el cambio en la situación conflictiva (Ochoa, 1995).

### **Teoría del desarrollo de la familia**

Una de las influencias más importantes que dieron tanto las teorías psicodinámicas como las teorías sistémicas, fue el estudio de la familia como unidad. Se demuestra que las familias pueden ser estudiadas desde su especificidad, a partir del entendimiento de sus procesos evolutivos y sus pautas de cambio particulares. Por lo tanto, se consolida un enfoque de desarrollo y ciclo de vida de la familia, comprendido por etapas que marcan tendencias y transiciones importantes (Falicov, 1988a).

De acuerdo con Falicov (1988b), el eje central del enfoque de desarrollo de la familia consiste en sus cambios en estructura y función a lo largo de la vida. Las etapas que se pueden apreciar en este ciclo vital son:

1) Los cambios en el tamaño de la familia: debidos a la adición o pérdida de miembros, que a su vez tiene cinco etapas: 1.1) estable de matrimonio sin hijos, 1.2) expansión o procreación, 1.3) estable de crianza de los hijos, 1.4) contracción o emancipación de los hijos, 1.5) estable de nido vacío, es decir, donde los padres vuelven a vivir solos.

2) Los cambios en la composición por edades: basados en el desarrollo del hijo mayor, desde su niñez hasta su etapa adulta.

3) Los cambios en la composición laboral: a partir de la posición en la que se encuentren los miembros que sostienen económicamente a la familia.

Las etapas de desarrollo de la familia tienen una concepción funcional-estructural, como un sistema en el que los miembros cumplen dos tipos de roles: 1) por edad, como niño, adolescente, adulto, etc. y 2) por relación, como marido-esposa, padre-hijo, hermanos, etc. Luego entonces, estos cambios funcionales y estructurales marcan tareas

evolutivas que cada integrante debe cumplir y generan situaciones diferentes en el ciclo de vida de la familia (Falicov, 1988b).

El proceso de la vida en familia es complejo e involucra diferentes factores que influyen en las pautas de cambio antes mencionadas, que a su vez modifican los procesos psicosociales relacionados con características y funciones (García-Méndez et al., 2015). Se ha demostrado que atender el estudio de la familia a partir de estos procesos implica una comprensión clara de sus dinámicas, por lo que el concepto de funcionamiento familiar resulta importante.

### **Dinámicas del funcionamiento familiar**

Debido a la relevancia que tienen los parámetros de comportamiento que se establecen en la familia, una variable que posiblemente influya en los fundamentos morales de los adolescentes es el funcionamiento familiar, que se refiere al movimiento y cambio en el que participan tanto el individuo, como su familia y su cultura:

“Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven” (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, & Díaz-Loving, 2006, p. 102).

El funcionamiento familiar está constituido por los siguientes factores: ambiente familiar positivo, cohesión, hostilidad y problemas con las reglas y expresión de sentimientos. Éstos a su vez muestran la dinámica familiar en cualquiera de sus etapas del ciclo vital (García-Méndez et al., 2006):

1) Ambiente familiar positivo. Consiste en los patrones de comportamiento relacionados con la satisfacción y el intercambio de ideas que favorecen las relaciones familiares, el respeto y las muestras de afecto a través de la cercanía entre los miembros.

2) Hostilidad/evitación del conflicto. Se caracteriza por una baja tolerancia para con los integrantes de la familia, lo que conlleva a patrones de relación redundantes, dentro de los cuales prevalece el antagonismo y el desvío de problemas.

3) Mando/problemas en la expresión de sentimientos. Falta de claridad en las reglas a seguir por parte de los miembros de la familia, relacionadas con su comportamiento tanto al interior como al exterior del grupo familiar. Comprende límites confusos y dificultad para demostrar sentimientos entre los integrantes.

4) Cohesión/reglas. Es el vínculo afectivo que prevalece entre los miembros de la familia, así como los patrones que marcan los límites de las relaciones con los hijos.

El funcionamiento familiar está compuesto por patrones de relación positivos y negativos, donde el sentido de afiliación y de pertenencia a la familia, se reflejan a través de la convivencia cotidiana, la recreación, la cohesión y el apoyo entre los miembros de la familia. Aunque también este sentido de afiliación y pertenencia se pueden ver deteriorados si se presentan patrones de relación negativos, involucrados en las relaciones familiares (García-Méndez et al., 2006). Luego entonces, el funcionamiento familiar requiere de pautas de socialización para que sus dinámicas puedan llevarse a cabo.

Para Musitu (2000), la socialización en la familia se compone por varios elementos que implican el contexto sociocultural, los roles, expectativas, creencias y valores, las conductas observables y la interacción entre los miembros. Argumenta que en estos elementos la disciplina juega un papel importante, ya que de esta manera se transmiten los límites, reglas y valores fundamentales de la cultura que son predominantes en la familia. Desde estos argumentos, se sustenta la importancia de abordar el funcionamiento familiar desde la percepción de sus miembros y adaptar las evaluaciones a la etapa del desarrollo o la situación en la que se encuentran.

En otro estudio realizado por Jaen, Rivera, Villanueva, Velasco y García (2014), clasifican las dinámicas del funcionamiento familiar específicamente desde la percepción de los adolescentes, e identifican diferentes factores:

1) Cohesión y comunicación Padres e Hijos. Intercambio de información entre los miembros familiares. Su importancia estriba en el conocimiento y claridad del contenido de los mensajes verbales. Cohesión se refiere al vínculo emocional de los miembros entre sí, así como la valoración de las actividades y preocupaciones mutuas.

2) Libertad y relaciones sociales armoniosas. Es la capacidad de los miembros de la familia de relacionarse positivamente fuera del sistema familiar.

3) Devaluación y crítica. Son las evaluaciones negativas hacia los miembros de la familia, así como a la subestimación dentro de la dinámica familiar.

4) Límites. Son las reglas que definen quiénes participan y de qué manera actúan en el ambiente familiar.

5) Coaliciones. Unión de dos o más personas para dañar a alguien más dentro de la familia.

6) Límites difusos. Son los patrones que adopta una familia, en los cuales las reglas y las jerarquías no son claras para los miembros del grupo, porque se trasgreden sin importar si se es hijo/a, padre o madre.

En su estudio, Jaen et al. (2014) sostienen que el funcionamiento familiar es un aspecto importante en el adolescente, ya que en esta etapa los cambios físicos, emocionales, conductuales, la identidad grupal y la percepción propia de esta etapa, genera inconsistencias, incomprensión, desacuerdos, conflictos, pero a su vez, satisfacción, felicidad y bienestar.

Las aportaciones que se han hecho sobre la dinámica del funcionamiento familiar se han realizado con base en modelos teóricos que ahondan en las maneras como la familia se desarrolla y cambia de estructura (Olson, 2000). A continuación, se muestran algunos modelos relevantes.

## **Modelos teóricos del funcionamiento familiar**

### *Circumplejo*

De acuerdo con el modelo circumplejo de Olson (2000), los sistemas familiares se componen por tres dimensiones: 1) cohesión, caracterizada por los vínculos afectivos que tienen los miembros de la familia entre sí; 2) flexibilidad, que comprende la cantidad de cambios en cuanto a roles y rigidez con las reglas de conducta; y 3) comunicación, como las capacidades que tienen los miembros de la familia para expresarse, escuchar a otros miembros y establecer empatía al momento de interactuar.

Las dimensiones que componen el modelo circumplejo contienen a su vez una serie de elementos importantes para los estilos de interacción entre las familias, tales como las maneras como se encuentran unidos o separados, el seguimiento estricto o no las normas de comportamiento y los roles sociales, así como la manera en que se dan las muestras de afecto de un integrante de la familia a otro (Olson, 2000). Estas aportaciones demuestran que la familia puede entenderse como un conjunto de procesos psicosociales que afectan el comportamiento de los individuos.

Para Olson (1988), las familias se clasifican en tipos equilibrados, intermedios o extremos a partir de cuatro cuadrantes: 1) el estrés familiar, 2) los recursos familiares, 3) la satisfacción con el matrimonio y 4) la satisfacción con la vida familiar. El primero se refiere a los niveles de estrés que posee cada miembro de la familia en cada etapa del desarrollo familiar. Los recursos familiares implican los factores que se utilizan para el desarrollo familiar, entre los que se encuentran la comunicación, el orgullo y acuerdo, la resolución de conflictos y relaciones sexuales, entre otras. La satisfacción con el matrimonio y con la familia como factores independientes entre sí, comprenden los juicios positivos o negativos que cada integrante de la familia tiene con éstos, según sea el caso.

### *Ecológico*

El modelo ecológico planteado por Bronfenbrenner (1977), ayuda a explicar las interacciones de las personas con sus grupos entre los que se encuentra la familia en funcionamiento. Sostiene que las interacciones sociales y el intercambio de ideas pueden

comprenderse desde diferentes sistemas que se diferencian en complejidad y amplitud. Estos sistemas se clasifican en cuatro dimensiones:

1) **Microsistema:** comprende las relaciones de las personas con su entorno social más cercano e inmediato, como es el caso del hogar y la familia. Se establecen roles y patrones de interacción con base en la cercanía física y el compartimiento de espacios y periodos de tiempo que suelen perdurar. Se manifiestan necesidades de reciprocidad.

2) **Mesosistema:** se enfoca en los entornos donde las personas se desenvuelven en periodos particulares de tiempo, como son las etapas de la vida académica en las que los niños y adolescentes conviven con pares y personas con funciones particulares. Se puede mencionar que el mesosistema está conformado por varios microsistemas.

3) **Exosistema:** es una extensión del mesosistema, donde las personas interactúan con estructuras sociales específicas, como instituciones o grupos con integrantes que tienen características similares. Se suelen conformar con la finalidad de alcanzar objetivos en común a través de la organización y el establecimiento de metas generales.

4) **Macrosistema:** se refiere a la integración de patrones sociales que conforman la cultura. Se manifiesta por procesos económicos, políticos, tecnológicos y legales, donde se comprenden en conjunto tanto, exosistemas como mesosistemas y microsistemas. A través del macrosistema se entienden las tradiciones, estereotipos y prototipos que diferencian a una cultura de otra.

El modelo ecológico representa un parámetro de comprensión de los diferentes medios como se da la interacción social. Se muestran niveles que ayudan a organizar y sintetizar las perspectivas que se desean tomar en cuenta en el estudio de las interacciones y los procesos psicosociales que se involucren (Bronfenbrenner, 1977).

### *Paradigmas familiares*

Reiss y Oliveri (1983), plantean la importancia de la construcción social de la realidad a partir de la familia y sus respectivas redes de interacción entre sus miembros. Esta realidad es denominada como paradigma, y se forma con las diferentes maneras de

interactuar dentro del entorno familiar y con el entorno social exterior. Los autores plantean que los paradigmas familiares se pueden clasificar en tres dimensiones:

1) Configuración: son las familias que ven el entorno como ordenado, comprensible y susceptible a ser explorado, cuando las familias están en un nivel bajo de esta dimensión, suelen ver el mundo como desastroso, incomprensible e inseguro.

2) Coordinación: los miembros de estas familias comprenden el entorno de la misma manera y se ven como un solo grupo. Tienden a ser familias muy unidas. Las familias con bajos niveles en esta dimensión, ven el mundo de forma diferente cada uno y perciben a la familia de forma fraccionada o dividida.

3) Cierre: entendido como la forma hermética o abierta de comprender el mundo. Las familias con esta dimensión suelen ver el exterior como emocionante y retador en términos de nuevas experiencias. Las familias con bajos niveles suelen ver el exterior desde lo que les parece familiar y no se encuentran disponibles a vivir experiencias diferentes.

Los paradigmas familiares influyen en la percepción del mundo de sus miembros y éstos a su vez construyen las diferentes maneras de comprender la realidad, hacia sí mismos de forma individual, hacia la familia como grupo y hacia el entorno, por lo que estas dimensiones tienen un papel considerable en la forma como se comportan las personas (Reiss, & Oliveri, 1983).

### *Estructura familiar*

Así como los procesos de percepción del entorno tienen relevancia en el estudio de la interacción entre las personas con sus familias, los modelos de la estructura familiar también deben ser considerados. De acuerdo con Hoffman (2006), existe una asociación entre los problemas de conducta de los individuos y la estructura de sus familias, sobre todo cuando ésta se modifica tras la ruptura de una relación o la pérdida de algún integrante. Particularmente en el caso de los adolescentes, la estructura familiar está asociada con los patrones de vigilancia y comunicación por parte de los padres como ejercicio de autoridad.

Los modelos de las estructuras familiares plantean que las diferentes variaciones de presencia y ausencia de algún miembro de la familia, especialmente los padres, tienen efectos en problemas de comportamiento. Si no se encuentra el padre, si aparece un nuevo integrante como un padrastro, si sólo está el padre, etc., impactan en las variaciones de conductas disfuncionales. Por lo tanto, es crucial conocer las estructuras de las familias para evaluar su funcionamiento (Hoffman, 2006). Es así, que la adhesión de lo funcional con lo estructural conlleva a una comprensión más amplia de la dinámica familiar.

### *Transversal*

Un modelo consistente del funcionamiento familiar, es el modelo transversal de Beavers y Hampson (2000), quienes se basan en la familia como un sistema de relaciones que, al ser cambiante, debe evaluarse en puntos específicos de su desarrollo, y de esta manera atender tales puntos con sus problemáticas particulares. El modelo se plantea con base en dos rangos de funcionalidad: 1) centrípeto, donde el individuo encuentra un mayor grado de satisfacción con la compañía de la familia en comparación con el exterior y 2) centrífugo, donde el individuo ve mayor satisfacción en el exterior debido a que no encuentra bienestar con su familia.

Beavers y Hampson (2000), sugieren que estos rangos de funcionalidad se combinan de nueve maneras diferentes que van desde lo óptimo hasta lo severamente disfuncional. Estas nueve dimensiones pueden clasificar a las familias mediante evaluaciones transversales.

### *McMaster*

El modelo McMaster planteado por Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein (2000), se utiliza para hacer una comprensión de la familia como un sistema. Desde esta perspectiva, asume los siguientes supuestos: 1) todas las partes de la familia están interrelacionadas, 2) una parte de la familia no se puede entender aislada de todo el sistema familiar, 3) no se puede entender todo el sistema familiar sólo a partir de un miembro o un subgrupo, 4) la estructura y organización de la familia influye

considerablemente en el comportamiento de sus miembros y 5) los patrones transaccionales del sistema familiar moldean el comportamiento particular de sus miembros.

Miller et al. (2000), proponen seis dimensiones que ayudan a comprender el funcionamiento familiar en términos de organización, estructura y patrones transaccionales:

1) Solución de problemas: habilidad de la familia para dar respuesta a las situaciones desfavorables y mantener un funcionamiento óptimo.

2) Comunicación: expresión e intercambio de información verbal entre los miembros de la familia. Lo ideal es que los mensajes sean claros y sinceros tanto de manera instrumental como afectiva.

3) Roles: patrones de comportamiento que debe cumplir o se espera que cumpla cada miembro de la familia, con el principio de darle un buen funcionamiento al sistema familiar.

4) Expresión afectiva: capacidad de expresar los sentimientos con claridad y coherencia de acuerdo con el contexto emocional que se experimente.

5) Involucramiento afectivo: grado en que cada miembro muestra interés por participar o informarse acerca de las actividades y experiencias de los demás.

6) Control conductual: patrones de la familia en el manejo y establecimiento de límites con respecto a las conductas de sus miembros ante contextos de posible daño físico, búsqueda de satisfacer necesidades psico-biológicas y búsqueda de establecer relaciones con personas externas al sistema familiar.

El modelo McMaster representa una comprensión integral del entorno familiar como un sistema interrelacionado de patrones conductuales, que sirve de base para la evaluación y tratamiento de las diferentes familias en diferentes contextos (Miller et al., 2000).

## **Evaluación del funcionamiento familiar**

La medición de los procesos implicados en la interacción familiar ayuda a reconocer las conductas antecedentes y consecuentes de las relaciones que se manifiestan entre los miembros; se obtiene un panorama que brinda la posibilidad de tomar decisiones y generar explicaciones precisas (Olson, 1969). Es por ello por lo que se han generado diferentes instrumentos que evalúan el funcionamiento familiar y los elementos que lo componen:

*Escala de evaluación de adaptabilidad y cohesión familiar (FACES IV) (Olson, 2011):* Es la cuarta versión de una escala basada en los componentes del modelo circumplejo (Olson, 2000), compuesta por 42 reactivos con índices de ajuste adecuados, divididos en dos subescalas: 1) cohesión y 2) flexibilidad, que a su vez se subdividen en escalas de cohesión balanceada, cohesión emergente y desconexión y flexibilidad balanceada, flexibilidad caótica y rigidez, respectivamente. La escala presenta índices de validez convergente y discriminante adecuados para su aplicación en el ámbito terapéutico.

*Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez et al., 2006):* Compuesta por 45 reactivos que integran cuatro factores que explican el 56% de la varianza con un alfa de Cronbach de .8533: 1) Ambiente familiar positivo ( $\alpha = .9417$ ): patrones de interacción vinculados con la satisfacción en las relaciones dentro de la familia. 2) Hostilidad/ evitación del conflicto ( $\alpha = .9004$ ): patrones de relación intolerantes para los integrantes de la familia. 3) Mando/ problemas en la expresión de sentimientos ( $\alpha = .9070$ ): falta de claridad en las reglas a seguir por los miembros. 4) Cohesión/ reglas ( $\alpha = .8641$ ): vínculo afectivo y límites marcados dentro de las relaciones del entorno familiar.

*Escala de funcionamiento familiar para adolescentes (Jaen et al., 2014):* Conformada por 33 reactivos que integran seis factores que explican el 47.9% de la varianza total, con un alfa de Cronbach de 0.89: 1) Cohesión y comunicación Padres e Hijos. Intercambio de información entre los miembros familiares. 2) Libertad y relaciones sociales armoniosas. Es la capacidad de los miembros de la familia de relacionarse positivamente fuera del sistema familiar. 3) Devaluación y crítica. Son las evaluaciones

negativas hacia los miembros de la familia, así como a la subestimación dentro de la dinámica familiar. 4) Límites. Son las reglas que definen quiénes participan y de qué manera actúan en el ambiente familiar. 5) Coaliciones. Unión de dos o más personas para dañar a alguien más dentro de la familia. 6) Límites difusos. Son los patrones que adopta una familia. Las reglas y las jerarquías no son claras para los miembros del grupo.

### **Hallazgos empíricos del funcionamiento familiar**

En un estudio realizado por Molleda et al. (2016), se buscó reconocer cómo se modifican la comunicación padres-hijos y las conductas problemáticas de adolescentes, a partir de un programa de intervención terapéutica enfocado en mejorar el funcionamiento familiar. Se realizó un estudio longitudinal con evaluaciones de 3, 6 y 12 meses, sin embargo, este estudio se enfocó en los efectos a corto plazo, por lo que se evaluaron los cambios del primer corte, compuesto por 12 sesiones. Trabajaron con 246 familias al principio de la intervención, de las que 239 terminaron el primer periodo.

Para analizar los datos, Molleda et al. (2016) utilizaron: 1) la escala comunicación Padres-Adolescente (Barnes, & Olson, 1985), compuesta por 20 reactivos, que presentó un alfa de Cronbach de .73 y .70 para la línea base y la evaluación después de tres meses respectivamente, con puntuaciones entre 20 y 100, donde 100 representa una excelente comunicación y 2) la escala de conductas problemáticas (Quay, & Peterson, 1993), compuesta por 22 reactivos que evalúan conductas como desobediencia, rebeldía, agresión física, oposición a la autoridad y dificultad para controlar impulsos; la escala presentó un alfa de Cronbach de .94 y .95 para la línea base y la evaluación después de tres meses respectivamente. También se les pidió a las familias que evaluaran la calidad de cada una de las 13 sesiones, con puntuaciones de 0 (pésima intervención) a 6 (excelente intervención).

Se encontró que la calidad de la intervención correlacionó positivamente con la comunicación padres-adolescente ( $r = .5$ ,  $p < .05$ ) y negativamente con las conductas problemáticas ( $r = .10$ ,  $p < .05$ ). También se corroboró que la intervención tuvo un efecto positivo en la comunicación ( $\beta = -.101$ ,  $p = .001$ ), con 26.2 % de varianza explicada, y un efecto negativo en las conductas problemáticas ( $\beta = -.036$ ,  $p = .016$ ), con 27 % de

varianza explicada. Los resultados demuestran que el funcionamiento familiar tiene implicaciones importantes en la disminución de conductas problemáticas en adolescentes, además de que es fundamental atender este proceso en entornos prácticos (Molleda et al., 2016). Por lo que se considera relevante en términos de su relación con el dominio moral, que también se ha demostrado como un elemento que disminuye las conductas disfuncionales en adolescentes (Leenders, & Brugman, 2005).

En un estudio realizado por Tucker, Edelen y Huang (2016), se buscó examinar los cambios en el funcionamiento familiar y los problemas de conducta de adolescentes a través de un programa de intervención terapéutica sobre mediación de la relación padre-hijo, que se encarga de ayudar a resolver los problemas a través de una comunicación neutral. Se hizo un estudio longitudinal con tres evaluaciones: línea base, seis semanas y doce semanas, con tres intervenciones entre cada periodo.

Para las evaluaciones, Tucker et al. (2016), utilizaron las escalas de: 1) Comunicación familiar (McCubbin, & Thompson 1987), compuesta por de 10 reactivos y puntuaciones separadas de informe del hijo ( $\alpha = .89$ ) y de informe de los padres ( $\alpha = .85$ ). 2) La escala de comportamiento delincuente del adolescente (Tucker, Martínez, Ellikson, & Edelen, 2008), que evalúa este comportamiento en el mes anterior evaluado tanto por el hijo (13 reactivos) como por los padres (10 reactivos). Con una escala de 7 puntos de 0 días a 20-30 días en términos del número de días en que el niño había participado en el comportamiento. Debido a las raras respuestas en el extremo superior de la escala, los autores dicotomizaron los reactivos (0 = 0 días, 1 = cualquier día).

En sus resultados Tucker et al. (2016), identificaron que las medias en los puntajes de comportamiento delincuente disminuyeron de forma estadísticamente significativa ( $p < .05$ ) tanto en el reporte de los padres (línea base = .42, seis semanas = .27 y doce semanas = .25) como en reporte de los hijos (línea base = .33, seis semanas = .22 y doce semanas = .22), y la comunicación mejoró con respecto al principio tanto en el reporte de los padres (línea base = 3.46, seis semanas = 3.73 y doce semanas = 3.59). como en el reporte de los hijos (línea base = 3.87, seis semanas = 3.99 y doce semanas = 3.95). Esto da evidencia que la comunicación en la familia está acompañada con la

reducción de conductas que posiblemente vayan en contra del dominio moral, ya que se consideran antisociales o delictivas.

En una investigación hecha por Rivera y Cahuana-Cuentas (2016), se buscó determinar si las conductas antisociales en adolescentes son explicadas por el funcionamiento familiar a partir del modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1977). Para evaluar la conducta antisocial, utilizaron una validación del cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1982), que mide la frecuencia en que se han realizado conductas de este tipo.

En los resultados se encontró que el mal funcionamiento familiar (e.g. violencia entre los padres) tiene un efecto positivo a nivel estadístico en la conducta antisocial del adolescente ( $\lambda = .26$ ,  $p < .001$ ), lo que sugiere que mientras mayor sean los problemas y perjuicios en la familia, aumenta la probabilidad de que el adolescente opte por realizar conductas antisociales. Caso contrario con el buen funcionamiento familiar (e.g. comunicación entre padres e hijos) que tiene influencia negativa estadísticamente ( $\lambda = -.29$ ,  $p < .001$ ), lo que demuestra que, si la familia tiene buena comunicación entre sus miembros y a su vez hay interacciones saludables, es probable que el adolescente no opte por conductas negligentes. Esta investigación muestra que el buen funcionamiento familiar influye en la disminución de conductas que perjudiquen a otros, debido a que se transmiten valores a través de la comunicación y una apropiada interacción cotidiana (Rivera, & Cahuana-Cuentas, 2016).

En un estudio de Láng y Birkás (2014), se buscó examinar las diferencias entre las maneras como se percibe el funcionamiento familiar (Olson, 2000), asociadas con el maquiavelismo en adolescentes. El maquiavelismo entendido como un déficit moral en el que las personas tienen actitudes cínicas y crueles, presentan desconfianza con respecto a su entorno social y son incapaces de sentir empatía.

El trabajo partió de tres hipótesis: la primera destinada a que los adolescentes que perciben falta de cohesión en su familia tendrán niveles más elevados de maquiavelismo en comparación con los que perciban mejor cohesión. La segunda, menciona que los adolescentes con familias que tengan los límites y las reglas poco claras también tendrán

niveles de personalidad maquiavélica más elevados. La tercera, correspondiente a la comunicación, sugiere que los adolescentes con poca o nula interacción empática con sus familias, tendrán un mayor maquiavelismo (Láng, & Birkás, 2014).

Láng y Birkás (2014), encontraron que, tanto en cohesión como en flexibilidad y comunicación, además de la satisfacción general con la vida de la familia, los adolescentes con más deficiencias en su funcionamiento familiar son también aquellos que presentan índices más elevados de personalidad maquiavélica. Esto sugiere que la familia es un medio crucial para el desarrollo de valores y habilidades sociales que puedan darle al adolescente una mejor calidad en sus relaciones interpersonales. Así también, este estudio da criterios para utilizar el funcionamiento familiar como un posible predictor de la forma como se genera el dominio moral en adolescentes.

Castilla, Caycho, Shimabukuro y Valdivia (2014), validaron la escala de percepción del funcionamiento familiar APGAR (Smilkstein, 1978), en una muestra de adolescentes. La escala mantiene el mismo único factor que la versión original, con cinco reactivos que explican el 54.1% de su varianza y a su vez contiene una adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach= .785). De acuerdo con los reactivos, se demuestra que los indicadores de cohesión, comunicación y cariño evalúan adecuadamente el funcionamiento familiar en adolescentes, lo que ayuda a considerar los modelos del ciclo vital de la familia para reconocer el impacto que tiene el desarrollo del entorno familiar en el dominio moral de los adolescentes, sobre todo en los casos donde la transmisión de valores y principios se manifiesta.

En un estudio hecho por Moral y Ovejero (2013), se buscó examinar la percepción del ambiente familiar de adolescentes con actitudes contrarias, favorables y muy favorables hacia el acoso escolar. Para lograr el objetivo, seleccionaron reactivos de la escala de educación familiar (EMBU) (Perris et al., 1980), compuesta por 81 preguntas referentes a la percepción que se tienen sobre las conductas recurrentes en la familia, con escala Likert cinco puntos, donde 1 es Nunca y 5 es siempre. Se seleccionaron reactivos de acuerdo con los objetivos de investigación (e.g. "¿Tienes dificultad para comunicarte con tus padres?", "¿Te pegan tus padres?").

Para analizar los datos obtenidos, Moral y Ovejero (2013) realizaron análisis de varianza de acuerdo con los componentes de los constructos. Con respecto a las actitudes hacia el acoso escolar, encontraron diferencias significativas con respecto a los componentes cognoscitivo ( $F = 222.883$ ,  $p < .001$ ), afectivo ( $F = 191.161$ ,  $p < .001$ ) y conductual ( $F = 465.717$ ,  $p < .001$ ), donde predominó la actitud contraria hacia el acoso escolar en comparación con la actitud favorable y muy favorable.

Cabe mencionar que existieron diferencias en términos del tamaño de la muestra con respecto a cada actitud (75.6 % adolescentes reportaron actitud contraria, 19.1 % favorable y 5.3 % muy favorable). Sin embargo, los adolescentes que reportaron actitudes muy favorables hacia el acoso escolar también reportaron puntajes elevados con respecto a la media teórica en aspectos negativos de su ambiente familiar, como fue en preguntas como "¿Te imponen tus padres más castigos corporales de los que crees que mereces?" ( $M = 4.34$ ,  $D.E. = 1.39$ ) y "¿Tienes dificultad al comunicarte con tus padres?" ( $M = 3.52$ ,  $D.E. = 1.52$ ). Estos resultados indican la presencia del ambiente familiar en la percepción del acoso escolar como una vía favorable para el comportamiento de los adolescentes, por lo que se sugiere que los programas de intervención prevención del acoso escolar deben considerar modelos psicosociales que contemplen los principales contextos en el desarrollo de los adolescentes (Moral, & Ovejero, 2013).

Un trabajo hecho por Alarcón (2014), tuvo como objetivo examinar la presencia del funcionamiento familiar a través del modelo circunplejo en relación con la felicidad. Los resultados mostraron que en lo que respecta a la cohesión familiar tiene una relación significativa con la felicidad, por lo que personas que tienen vínculos estrechos y saludables con sus familias probablemente también sean felices. Se sugiere que se tome en consideración a la familia dentro del contexto latinoamericano como un agente considerable para el bienestar de las personas, en mayor medida si la cohesión familiar presenta relaciones democráticas.

En otro estudio desde esta perspectiva, realizado por Speicher (1992), se encontró que existe una relación significativa entre un juicio moral de los adolescentes y la percepción que ellos tienen de la interacción con sus familiares. Mientras mejor es la percepción de la interacción familiar en los adolescentes con respecto a la toma de

decisiones, transmisión de normas morales y orientación de valores, más consistente es el juicio moral ante diferentes situaciones de la vida cotidiana.

De acuerdo con White (2000), los procesos de socialización de la familia están relacionados con la atribución que el adolescente le otorga como una autoridad moral. Específicamente, si el adolescente tiene una buena percepción de la cohesión familiar, se adapta fácilmente a la interacción con sus familiares y percibe una buena comunicación con sus padres, verá a la familia como una autoridad moral. En otro estudio realizado por White y Matawie (2004), se identificó que la moralidad externa de los padres (reglas de interacción con la sociedad), la cohesión, la comunicación y la adaptabilidad son predictores significativos de la moralidad externa de sus hijos adolescentes. Sin embargo, no fueron significativos los mismos resultados con respecto a la moralidad interna (intereses personales).

En otra investigación que utilizó muestras con diferencias socioculturales de adolescentes pertenecientes a familias afiliadas a alguna religión, se encontraron diferencias significativas en la adaptabilidad de los adolescentes con sus familias, se identificó que entre más flexible sea la familia con respecto al apego hacia sus principios morales, los adolescentes se adaptarán mejor. Sin embargo, en lo que respecta a la muestra de adolescentes con familias que no están afiliadas a alguna religión, las diferencias no fueron significativas (White, Howie, & Perz, 2000).

### **Panorama general del funcionamiento familiar**

García-Méndez et al. (2015), plantean que la unión de dos personas con el fin de conformar una familia implica que se conviertan en el centro de las relaciones de este núcleo, ya que se encargarán de establecer las reglas, roles, límites, normas y valores que regirán el sistema. Es por esto por lo que la manera en que funciona la familia es fundamental para entender varios procesos psicosociales, entre los que se encuentran los valores y el dominio moral de acuerdo con White y Matawie (2004), que se ven afectados posteriormente con la inmersión y desarrollo de un hijo o hija y los siguientes cambios que se dan durante el ciclo vital. En la Tabla 4 se muestra una síntesis de las aportaciones recopiladas en este capítulo.

Tabla 4

*Síntesis de los estudios sobre funcionamiento familiar*

Estudios	Descripción
Aproximación ecológica a las relaciones interpersonales (Bronfenbrenner, 1977).	Proposición de una forma de apreciar las interacciones sociales, incluida la familia, desde un punto de vista de sistemas interrelacionados, donde uno forma parte del otro.
Paradigmas familiares (Reiss, & Oliveri, 1983).	Caracterización de las formas de interacción entre los miembros de una familia de acuerdo con la manera de comprenderse a sí mismos y a su relación con el exterior, ya sea cada miembro de manera individual o como la familia en su conjunto.
Desarrollo y cambio en los procesos familiares (Falicov, 1988).	Estudio de la evolución de las formas de relación y comportamiento en las familias de acuerdo con las modificaciones en la inclusión o disminución de sus miembros, así como las etapas de sus respectivos desarrollos individuales.
Modelo circuplejo (Olson, 2000).	Comprensión del funcionamiento de las familias según dinámicas internas como cohesión grupal, flexibilidad o rigidez en las reglas y los estilos de comunicación.
Modelo McMaster (Miller et al., 2000).	Apreciación de la familia como un sistema en el que cada componente está relacionado con todos los demás.
Modelo transversal (Beavers y Hampson, 2000),	Identificación de las dinámicas del sistema familiar de acuerdo con una visión comparativa de la satisfacción de cada miembro dentro vs fuera de dicho sistema.
Análisis de la estructura familiar (Hoffman, 2006).	Conjunto de conocimientos que resalta la importancia de cuántos y quiénes conforman la familia, así como los cambios en estos datos para evaluar su funcionamiento.
Estructura factorial del funcionamiento familiar (García-Méndez et al., 2006).	Reconocimiento de las formas de comunicación, cohesión, definición de reglas y tratos interpersonales entre los miembros de las familias para la identificación de factores positivos o negativos del ambiente social que conforman.
Funcionamiento familiar desde la percepción de los adolescentes (Jaen et al., 2014).	Adaptación de la evaluación del funcionamiento familiar según García-Méndez et al. (2006) a la apreciación de los adolescentes en su posición como hijos o hermanos.

Tal como se ha demostrado en los estudios de White (2000; White, & Matawie, 2004), el funcionamiento familiar positivo, es decir, una buena comunicación, cohesión y adaptabilidad, facilita la transmisión de principios morales colectivistas en los adolescentes. Si bien estos mismos resultados demuestran que el dominio moral en cuestiones individuales no correlaciona significativamente con el funcionamiento familiar, la transmisión de principios externos o colectivos ayuda a moderar la conducta y comprender el mundo más allá del egoísmo. Por estos motivos, se considera al funcionamiento familiar como un eje predictivo importante para indagar en el dominio moral en adolescentes.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La adolescencia es una etapa que contiene cambios psicosociales y biológicos que afectan la dirección y las características del desarrollo humano debido a que se adquieren nuevos roles sociales y responsabilidades en lo escolar, familiar y social (Aguilar, Valencia, & Sarmiento, 2007). En esta etapa se involucran procesos como identidad, sexualidad, intimidad y autonomía (Góngora, & Castro-Solano, 2014). Sin embargo, también se suelen observar comportamientos que contravienen las normas y las reglas establecidas, e.g. agresión, bullying o delincuencia (Kollerová, Janošová, & Řičan, 2014; Mansilla, 2000; Sanabria & Uribe 2009).

Con relación a los comportamientos problemáticos de los adolescentes, se realizó un estudio de factores de riesgo y victimización en adolescentes que cometieron delitos de alto impacto en México (Reinserta Un Mexicano A.C., 2018). Se encontró que, en los adolescentes recluidos en diferentes centros de detención del país en 2018, el 39.8 % de los hombres y el 33.3 % de las mujeres fueron reincidentes en delitos de robo, homicidio o secuestro. El 40 % de estos reincidentes cometieron su primer delito a los 13 años.

Este tipo de conductas cuestiona y demanda la conformación apropiada de una educación moral enfocada en esta etapa del desarrollo (Garaigordobil, 2005; Pozzoli, Gini, & Thornberg, 2016). En México, se argumenta que esta educación se debe centrar en lo cívico, donde se promuevan principios morales y de participación ciudadana (Conde-Flores, García-Cabrero, & Alba-Meraz, 2017) con énfasis en que los principios morales se puedan reconocer a través de la evaluación psicológica (Kollerová et al., 2014). De tal manera que es importante identificar los principios que se deben promover en la educación de los adolescentes, por lo que se sugiere partir del constructo de dominio moral, definido como el conjunto de principios sobre el bien y el mal que regulan el comportamiento de las personas (Graham et al., 2011; Turiel, 1983).

Barrios, Barbato y Branco (2012), consideran que el estudio de la moralidad o dominio moral debe tomar en cuenta cuatro aspectos fundamentales: 1) la importancia de las interacciones sociales como medio para adquirir normas, valores y reglas morales que dirigen el comportamiento, 2) el papel de la cultura como formador del desarrollo humano, 3) la participación de la persona en sus interacciones y en su proceso de

desarrollo y 4) la integración sistémica, dinámica y compleja entre estos elementos como bases de la acción humana.

Es fundamental delimitar el estudio del dominio moral en aproximaciones más sistemáticas y detalladas, a partir de una perspectiva multidimensional, con factores cognoscitivos, afectivos, sociales y también culturales. La teoría de los fundamentos morales representa un conjunto de aproximaciones relevantes para resolver estas demandas, ya que éstos comprenden una serie de juicios intuitivos con base en principios desarrollados a partir de la interacción entre procesos individuales y socioculturales (Graham et al., 2013). Por lo que también se toman en cuenta los tres dominios del desarrollo sociomoral, con base en las aportaciones de Turiel (1983) y Nucci (2001):

1) Dominio moral: principios universales sobre lo correcto y lo incorrecto, directamente relacionados con el bienestar.

2) Dominio social o convencional: principios normativos generados a partir de los rituales y patrones comportamiento marcados por la cultura.

3) Dominio personal: principios que valoran la individualidad y el desarrollo de una identidad particular y de la autonomía.

A pesar de la relevancia que tiene la teoría de los fundamentos morales como eje del dominio moral universal, se ha sugerido prestar atención a la forma como se expresa en culturas específicas y en etapas del desarrollo previas a la edad adulta (Graham et al., 2011). Por lo que el propósito de este proyecto es aportar un modelo predictivo del dominio moral local en adolescentes.

Se sugiere dar importancia a los patrones culturales que posiblemente den origen a la conformación de un dominio moral como proceso que acompaña a la adolescencia. Se consideran a las premisas histórico-socioculturales (Díaz-Guerrero, 1994; 2003), ya que reflejan el conjunto de normas y creencias que permean la conducta particular de los mexicanos, así como su orientación moral (Díaz-Loving, 2011). También se toma en cuenta al síndrome cultural del individualismo-colectivismo (Triandis, 2001), pues se ha demostrado que es un indicador cultural relevante para entender cómo la moral se distribuye en las diferentes culturas (Yilmaz et al., 2016).

Para abordar la conformación del dominio moral en adolescentes, también es importante examinar su relación con los patrones de comportamiento en la familia, que representa un entorno fundamental para un desarrollo saludable (Luna, Laca, & Mejía, 2011), pero si no se le aporta apoyo y consideración, puede tener conflictos entre comportarse de manera autónoma o mantener una conducta dependiente de cualquier otro entorno social (Cortés, 2002). Es así como se propone al funcionamiento familiar, como el contacto principal del individuo con su cultura (García-Méndez, 2007) y como eje predictivo del criterio moral en la adolescencia (White, & Matawie, 2004).

Se busca que el modelo predictivo otorgue conocimientos teóricos que apoyen a la comprensión del juicio moral permeado por las creencias y normas de la cultura. Además, se pretende que genere conocimientos empíricos que ayuden a crear programas educativos relacionados con la formación de valores acorde con las necesidades de la población, con la finalidad de contribuir en la prevención del comportamiento antisocial y delictivo, a través de parámetros de educación moral (Haidt, & Joseph, 2004). En la Figura 10 se presenta un esquema del modelo teórico propuesto de acuerdo con la pregunta y el objetivo generales.

## **PREGUNTA GENERAL**

¿Cómo afectan los patrones culturales (premisas histórico-socioculturales e individualismo-colectivismo) y el funcionamiento familiar al dominio moral en adolescentes?

## **OBJETIVO GENERAL**

Predecir el dominio moral en adolescentes a partir de los patrones culturales (premisas histórico-socioculturales e individualismo-colectivismo) y el funcionamiento familiar.

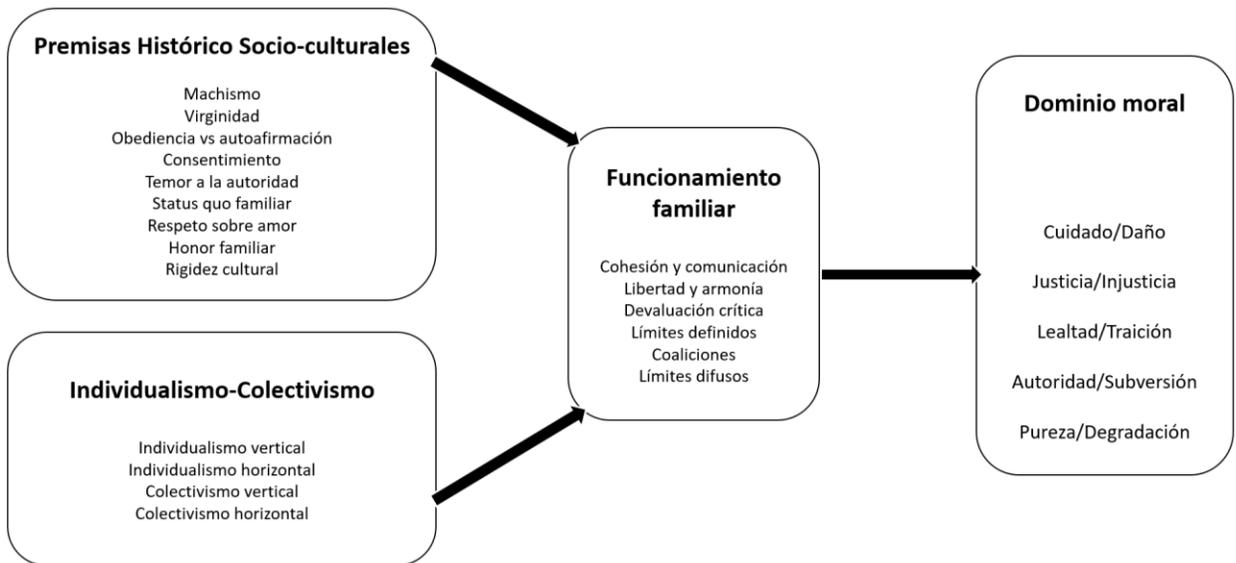


Figura 10. Modelo teórico propuesto.

## MÉTODO

La investigación se dividió en tres estudios. El primero, referente a la conceptualización del dominio moral en adolescentes, dividido en dos fases: Fase 1, sobre los indicadores conceptuales y Fase 2, sobre la construcción de una escala. El segundo estudio se enfocó en los correlatos, y el tercero en la predicción y comprobación del modelo.

# **ESTUDIO 1**

## **CONCEPTUACIÓN**

## Fase 1: Dimensiones conceptuales del dominio moral en adolescentes

### Justificación

Las aportaciones teóricas y empíricas sobre el juicio moral en sus diferentes componentes se han realizado con base en principios de cuidado y justicia que definen lo moral de lo no moral (Nucci, 2001). A este conjunto de principios, que dictan cómo relacionarse las personas a partir de rituales culturales y prácticas educativas, se comprende como dominio moral (Turiel, 1983). Sin embargo, se ha sugerido para esta definición que cuidado y justicia no son los únicos elementos. Graham et al. (2011), sugieren que existen tres principios más: lealtad, autoridad y pureza. Luego entonces, la el dominio moral de las culturas se amplía a cinco principios. En la Tabla 5 se muestran las principales definiciones de dominio moral.

Tabla 5

#### *Definiciones de dominio moral*

Autor	Definición	Elementos
Turiel (1983)	Juicios prescriptivos de justicia, derechos y bienestar relacionados con la forma en que las personas deben relacionarse entre sí.	Principios que estimulan el razonamiento moral y se diferencian del dominio convencional.
Nucci (2001)	Forma un conjunto universal de valores en torno a cuestiones de bienestar humano y justicia.	Principios que estimulan el razonamiento moral y la posición de las personas con respecto a temas complejos.
Graham et al. (2011)	Conjunto de intuiciones sobre cuidado, evitación del daño, justicia, búsqueda de reciprocidad, lealtad al grupo, respeto por la autoridad y preservación de la pureza física y espiritual.	Principios intuitivos que varían de acuerdo con las normas, costumbres y patrones de cada cultura.

La teoría de los fundamentos morales sostiene que el dominio moral de las culturas se basa en estos cinco principios innatos, intuitivos y duales, que han permanecido en la literatura de diferentes disciplinas que abordan la moralidad: Cuidado/Daño, Justicia/Injusticia, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación

(Graham et al., 2013). Sin embargo, se cuestionan dos aspectos: cómo estos principios pueden ser arbitrarios para culturas particulares (Suhler, & Churchland, 2011); y tal como se sugiere en las limitantes de esta teoría, si esta clasificación es diferente en adolescentes (Graham et al., 2011). Aunado a ello, se sugiere tomar en consideración los siguientes puntos: 1) Aportar nuevas definiciones del dominio moral que utilicen conceptos extraídos de la opinión de las personas (Barrios et al., 2012). 2) Separar los conceptos positivos y negativos de la literatura, ya que se ha demostrado que son ortogonales (Wiltermuth, Monin, & Chow, 2010). 3) Agregar los estímulos “moralidad e inmoralidad”, puesto que sirven para reconocer los conceptos principales en la percepción de lo bueno vs lo malo para las personas (Gray et al., 2012; Wojciszke, 2005).

Con base en lo anterior, es fundamental hacer un estudio exploratorio, donde se obtengan conceptos del dominio moral que sean entendibles para los adolescentes, puesto que, de acuerdo con Musitu (2000), las características de cada cultura marcan diferencias importantes en la estructura de valores y preceptos morales del adolescente, además de que la comprensión de éstos está asociada con el desarrollo cognoscitivo. A su vez, se podrán utilizar conceptos que ayuden a comprender la percepción de los adolescentes a partir de su dominio moral, que aproximen conceptualmente a la prevención de conductas antisociales (Leenders, & Brugman, 2005). También ayudarán en la construcción de una escala en una fase posterior.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las dimensiones conceptuales del dominio moral en adolescentes?

### **Objetivo**

Identificar las dimensiones conceptuales del dominio moral en adolescentes.

### **Método**

**Tipo de estudio:** Exploratorio.

**Diseño:** de una muestra.

**Variable:** dominio moral.

## Definición conceptual

Conjunto de principios sobre Cuidado/Daño, Justicia/Injusticia, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación que dictan cómo deben relacionarse las personas (Graham et al., 2011).

## Definición operacional

Respuestas a preguntas abiertas sobre conceptos 1) positivos: Cuidado, Justicia, Lealtad, Autoridad, Pureza y Moralidad y 2) negativos: Daño, Injusticia, Traición, Subversión, Degradación e Inmoralidad.

## Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental (Kerlinger, & Lee, 2002), para trabajar con 100 adolescentes, 51 mujeres y 49 hombres, con un rango de edad entre 12 a 17 años ( $M = 14.9$  años,  $D.E. = 1.44$ ). Con los siguientes criterios: 1) Inclusión: Tener entre 12 y 17 años y estudiar en secundaria o bachillerato. 2) Exclusión: Presentar alguna conducta antisocial reportada por las autoridades de la escuela. 3) Eliminación: No contestar el total de preguntas abiertas. Se eliminaron nueve cuestionarios, debido a que no contuvieron el total de preguntas contestadas y/o reportaron una edad mayor a 17 años. En la Tabla 6 se muestran los datos sociodemográficos de los participantes.

Tabla 6

*Datos sociodemográficos de los participantes*

	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Frecuencia	49%	51%
Edad	$M = 14.95, D.E. = 1.42$	$M = 14.84, D.E. = 1.47$
Rango	12 a 17 años	
Total	$M = 14.9, D.E. = 1.44$	

## **Instrumento**

Se utilizó un cuestionario de 12 preguntas abiertas con sus respectivas instrucciones (ver Anexo 1) con base en la literatura sobre el dominio moral (Graham et al., 2011; Graham et al., 2013). Se preguntó sobre el significado de los conceptos: Positivos: 1) Cuidado, 2) Justicia, 3) Lealtad, 4) Autoridad, 5) Pureza y 6) Moralidad. Negativos: 1) Daño, 2) Injusticia, 3) Traición, 4) Subversión, 5) Degradación e 6) Inmoralidad. Las preguntas se muestran a continuación:

1. ¿Cuál es la importancia que consideras tiene el cuidado hacia los demás o hacia uno mismo?
2. ¿Qué implicaciones crees que tiene el hacerles daño a las personas o a uno mismo?
3. En tu experiencia, ¿qué acciones consideras que son justas?
4. En tu experiencia, ¿qué acciones consideras que son injustas?
5. Para ti, ¿con qué tiene que ver la lealtad?
6. Para ti, ¿con qué tiene que ver la traición?
7. ¿Cómo crees que debe ser una persona con autoridad razonable?
8. ¿Qué consideras que justifica el hecho de que las personas se rebelen ante una autoridad?
9. Para ti, ¿qué es una persona pura?
10. ¿Qué cosas consideras que degradan la pureza de las personas?
11. Para ti, ¿con qué se relaciona la moralidad?
12. Para ti, ¿con qué se relaciona lo inmoral?

## **Procedimiento**

Se acudió a secundarias y preparatorias de la Ciudad de México y zonas conurbadas. Los instrumentos se aplicaron con pluma y papel en los salones de clase, se explicaron los objetivos de la investigación, se supervisó la aplicación y se aclararon dudas. Se les agradeció a estudiantes y autoridades por su colaboración. Se aclaró el anonimato y se garantizó la confidencialidad de los datos obtenidos. Se solicitaron los consentimientos informados a las autoridades correspondientes y se entregaron asentimientos de participación voluntaria a los adolescentes.

## Resultados

Se realizó un análisis de contenido por categorías (Bardin, 1991; Mayring, 2014): se obtuvieron las palabras con mayor frecuencia en las respuestas de cada categoría y se analizaron con base en las palabras más frecuentes y su correspondencia con la teoría.

Con base en las respuestas a las doce preguntas abiertas, se realizó un análisis de contenido por categorías deductivas, es decir, conformadas a priori del análisis y con base en la teoría. Este tipo de análisis es recomendado porque considera categorías establecidas neutralmente y centradas en la teoría (Mayring, 2014). Así como los fundamentos morales se consideran inicialmente intuitivos e innatos, se espera que sean comprensibles universalmente (Graham et al., 2013), y culturalmente variables no sólo en su relevancia sino también en su expresión discursiva (Haste, 2013).

Cada categoría representó un fundamento moral separado en positivo y negativo como se mencionó en la sección de instrumentos. Se definieron a partir de las palabras obtenidas con mayor frecuencia en las respuestas de los adolescentes. En la Tabla 7 se muestran los resultados del análisis de contenido, donde se observa que las categorías comparten indicadores, de tal modo que los adolescentes utilizaron palabras como respeto o maltrato para responder más de una pregunta. Estos resultados fueron la base para redactar los reactivos de la fase 2.

Tabla 7. *Análisis de contenido del dominio moral en adolescentes (N = 100)*

Categoría	Definición	Indicadores más frecuentes (ejemplos)	Total de indicadores
Cuidado	Muestras de respeto y afecto a través de acciones de apoyo y unión.	<i>Respeto, bienestar, convivencia/unión, cariño, vida, ayuda/apoyo</i>	52
Justicia	Búsqueda de trato igualitario y respeto a los derechos de todos sin importar condiciones sociales.	<i>Igualdad, respeto, trato humano, beneficio, equidad, derechos.</i>	53
Lealtad	Demostración de confianza y fidelidad en relaciones cercanas como la amistad o la familia.	<i>Confianza, fidelidad, no traicionar, apoyo/ayuda, amistad, respeto.</i>	51
Autoridad	Reconocimiento a una jerarquía responsable, justa y que busca el bienestar social.	<i>Bien común, justa, respeto, responsabilidad, deber, honestidad.</i>	49
Pureza	Preservación de la honestidad y las buenas intenciones a través del ejercicio de los valores.	<i>Bondad, sin malas intenciones, honestidad, lealtad, respeto.</i>	51
Moralidad	Valoración de acciones fundamentadas en principios y normas sobre lo correcto.	<i>Bondad, valores, respeto, no maldad, honestidad, hacer lo correcto.</i>	39

Tabla 7. *Análisis de contenido del dominio moral en adolescentes (N = 100) (continuación)*

Categoría	Definición	Indicadores más frecuentes (ejemplos)	Total de indicadores
Daño	Provocación de problemas y maltratos que perjudiquen directamente a otros.	<i>Maltrato físico, maltrato psicológico, problema, baja autoestima.</i>	59
Injusticia	Acciones que promueven la desigualdad y el perjuicio a la vulnerabilidad de otros.	<i>Maltrato, daño, falta de respeto, beneficio, desigualdad, culpa.</i>	48
Traición	Faltas a la confianza y los acuerdos establecidos en relaciones cercanas.	<i>Confianza, mentira, engaño, amistad, no guardar secretos.</i>	47
Subversión	Justificación basada en faltas de una autoridad para elegir desobedecerla.	<i>Injusticia, maltrato, desacuerdo, derechos, su propio beneficio.</i>	49
Degradación	Pérdida de la bondad y la honestidad a través de acciones consideradas incorrectas.	<i>Malicia, mentiras, traición, groserías, daño, drogas, alcohol.</i>	43
Inmoralidad	Acciones que fallan a las normas y los valores sociales sobre lo correcto.	<i>Maldad, falta de respeto, no valores, daño, no ser bueno, mentiras.</i>	40

## Discusión y conclusiones

El objetivo del estudio fue analizar las categorías expuestas en la teoría y compararlas con las creencias que la muestra de adolescentes expresó al respecto, lo que se logró a través de la aplicación del cuestionario de preguntas abiertas y el análisis de contenido realizado. Se encontraron indicadores similares a la teoría, pero también se hallaron diferencias.

Con respecto a la categoría de Cuidado, se encontraron indicadores relacionados con el respeto propio y ajeno, específicamente a la integridad física y emocional de las personas, la búsqueda del bienestar individual, la convivencia sana entre los individuos y el valor a la vida a través de muestras de cariño y apoyo a los seres más queridos, como los amigos y la familia. Esto tiene su explicación en las sugerencias de Koleva et al. (2014), donde argumentan que el fundamento moral del Cuidado está relacionado con los sistemas de apego, pues implica la valoración individual a partir de expresiones de cariño y empatía. Algo diferente que se identificó fue la predominancia del respeto como un valor importante para expresar este fundamento. Se sugiere ahondar más en este aspecto particular para siguientes estudios.

En cuanto a la categoría Daño, los indicadores se muestran como un riesgo a experimentar diferentes tipos de malestares, entre los que destaca el físico, representado por maltratos, y el psicológico, reflejado en la baja autoestima de las personas y problemas de sufrimiento emocional; ambos debidos a agresiones verbales y faltas de respeto por parte de otras personas. Lo anterior tiene que ver con lo que Niemi y Young (2016) concluyeron sobre la percepción moral del daño, como algo negativo y responsabilidad del agresor, no de la víctima; donde sugieren que las personas expresan su reprobación hacia el que daña y compasión por la persona agredida.

La categoría de Justicia presentó indicadores relacionados con el trato igualitario entre las personas, el respeto a los derechos individuales sin hacer distinción por género o color de piel, el merecimiento de los beneficios o castigos, así como la consideración de todas las personas en cuanto a su libertad de expresión. Esto es congruente con los análisis hechos por Haidt y Graham (2007), sobre el valor de las personas acerca de la

justicia como equidad y reciprocidad, donde se promueve el dar-recibir en el trato interpersonal, así también el uso de la igualdad para el establecimiento de relaciones saludables.

En la categoría de Injusticia, los indicadores mostraron que el maltrato a las personas y a los animales son actos injustos, además del beneficio o castigo a las personas cuando no son merecidos, la falta de respeto, la discriminación como expresión de desigualdad y el juzgar a otros sin fundamentos. Lo anterior se asemeja a la categoría de Daño, tal como sugiere Kwan (2016), acerca de que el maltrato y el perjuicio son percibidos como actos injustos.

La categoría de Lealtad presenta a la confianza como un indicador recurrente, el hecho de ser fiel a la relación ya sea con los amigos, la pareja o la familia, lo que implica no traicionar, ayudar en los momentos de necesidad y expresar respeto a los acuerdos establecidos en la relación a través de la honestidad y el amor a esa o esas personas. También se mencionó la lealtad a ideologías o creencias, lo que está relacionado con estudios que enfocan este fundamento en el patriotismo, además de la afiliación y la preferencia política (Graham et al., 2013; Kim, Kang & Yun, 2012). Sin embargo, la muestra de adolescentes enfocó más este fundamento hacia las relaciones interpersonales cercanas.

Con respecto a la Traición, se muestra precisamente el faltar a la confianza como un indicador importante, a través de las mentiras, romper con la confidencialidad, abandonar en momentos de necesidad y no darle valor a la relación, principalmente a la amistad, seguido por la relación de pareja y la familia. Estos aspectos corresponden con la moralidad de la cohesión y la preservación del grupo, en términos de que se rechaza la postura de abandonar al núcleo o no darle el suficiente valor (Graham et al., 2013).

Para la categoría de Autoridad, se mostraron indicadores de una buena autoridad como aquella que busca el bienestar de todos en común, actúe justamente, tome decisiones racionalmente, cumpla responsablemente con su deber, respete a los demás y sea siempre honesta con la gente. Esta aproximación contrasta las conclusiones de Van Berkel et al. (2015), pues en ellas demuestran que las personas con preferencia por

las jerarquías y la autoridad social tienden a tener menos preferencia por la igualdad entre la gente; en este estudio se encontraron indicadores que sugieren a una buena autoridad como aquella que es igualitaria.

En lo que respecta a la categoría de Subversión, se encontró en los indicadores que la injusticia es algo que justifica la rebeldía, así como el maltrato por parte de la autoridad hacia su gente, el desacuerdo de las personas hacia las decisiones que dicha autoridad tome, la falta de respeto a sus derechos, el abuso de poder y el incumplimiento de sus funciones. Díaz-Guerrero (2003), plantea una declinación de la autoridad, que aunque su se enfoca en la familia, se estima los motivos de subversión por parte de personas hacia una autoridad, se deban a la democratización de las relaciones con la autoridad y a la modernidad, lo cual conlleva a una búsqueda constante de igualdad y defensa de la justicia.

La categoría de Pureza mostró indicadores en los que se tiene la creencia de una persona pura como una persona que siempre hace cosas buenas, aunado al ejercicio de los valores, principalmente la honestidad, seguida por la lealtad, respeto, generosidad, amabilidad, confianza y responsabilidad. Si bien algunos estudios como el de Graham et al. (2011), indicaron que este fundamento tiene estrecha relación con la bondad en las acciones de las personas, otros han especificado éste como un fundamento para la limpieza del cuerpo, la evitación de aspectos contaminantes a nivel físico y los rituales de conservación espiritual (Clifford, & Wendell, 2016). Es posible que en esta muestra particular de adolescentes, la pureza esté más expresada en términos de lo intencional y no de lo espiritual. Cabe mencionar también que se encontraron algunos indicadores en los que se duda de la existencia de la pureza en los seres humanos.

En cuanto a la categoría de degradación, los indicadores mostraron que la principal forma de degradar la pureza es la malicia en las acciones, a través de las mentiras, la traición, los vicios tales como el alcohol y las drogas, así como la misma sociedad, los malos tratos y malas influencias en las relaciones interpersonales. De acuerdo con Haidt, Koller y Días (1993), la degradación corresponde a un sentimiento de disgusto o rechazo hacia una acción sin la necesidad de percibir un daño directo hacia otros, lo que se puede

apreciar en las respuestas de los participantes acerca de una percepción negativa hacia las acciones que perjudican al propio agente que las realiza.

Para la categoría de moralidad, definida como lo que precisa las acciones rectas (Xirau, 2008), se mostraron indicadores similares a los de la categoría de Pureza, en cuanto a hacer cosas buenas, y el ejercicio de valores, sólo que, en este caso, se presenta el respeto como principal, seguido de la honestidad y la justicia.

Con lo que se refiere a la categoría de inmoral, que se empleó como pregunta abierta para el entendimiento de la muestra como el lado negativo de la moral (Wojciszke, 2005), se encontró lo contrario a la categoría de moralidad, puesto que los indicadores expresaron las malas acciones, la falta de valores como el respeto y el hecho de dañar a las personas, además de las mentiras.

Es importante mencionar que el respeto apareció en todas las categorías, tanto en el sentido positivo como negativo. Se aprecia que los adolescentes consideran al respeto como una vía importante para llegar a un bienestar individual, en equilibrio con una armonía en el sentido social. En cuanto a lo negativo, consideran la falta de respeto como una causa fuerte de problemas individuales a nivel físico y emocional, así como conflictos de corte interpersonal. Se estima que esto se debe a la búsqueda de estatus o posición social, tal como lo plantea Díaz-Guerrero (1994), además de una constante muestra de valores humanos, más que valores económicos como en la cultura norteamericana.

Otro aspecto que fue recurrente en más de una categoría fue la procuración del bienestar propio y ajeno en contraste con el maltrato físico y psicológico como métodos importantes para abordar aspectos positivos y negativos de la moralidad respectivamente, lo que sugiere una tendencia individualista (Milesi, & Alberici, 2016). Sin embargo, es importante realizar estudios a nivel psicométrico que demuestren de manera más exacta estas conclusiones.

## Fase 2: Construcción de una escala sobre dominio moral en adolescentes

### **Justificación**

Los instrumentos tradicionales en psicología moral miden constructos sobre la base de un dominio relacionado con principios de cuidado y/o justicia (Gibbs et al., 1984; Kohlberg, 1987). En investigaciones recientes, donde se consideran la variabilidad cultural y la correspondencia con los valores, se han sumado los principios de lealtad, autoridad y pureza (Graham et al., 2011; Shweder et al., 1997). Sin embargo, Los instrumentos que evalúan el dominio moral se centran en una clasificación para adultos y generalizan para todas las culturas (Clifford et al., 2015; Graham et al., 2011).

Estudios alternos han propuesto escalas con culturas locales y han presentado propiedades psicométricas adecuadas (Yilmaz et al., 2016). Además, es importante hacer instrumentos particulares para adolescentes, que sean adecuados para su desarrollo cognoscitivo (Musitu, 2000). Evaluar el dominio moral en adolescentes ayuda a reconocer cómo varían los principios sobre el bien y el mal de su cultura, que les dictan cómo deben relacionarse con los demás (Nucci, 2001) y la construcción de una escala válida y confiable contribuirá a hacerlo con precisión. Lo que posteriormente puede dar un instrumento eficaz que aporte elementos para detectar la propensión al comportamiento antisocial o delictivo, ya que se ha demostrado que los adolescentes con mayores desacuerdos con los principios morales son susceptibles a este tipo de conductas (Leenders, & Brugman, 2005; Palmer & Hollin, 1998).

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de una escala que evalúe el dominio moral en adolescentes?

### **Objetivo**

Construir una escala tipo Likert, válida y confiable, que evalúe el dominio moral en adolescentes.

## **Método**

**Tipo de estudio:** Exploratorio.

**Diseño:** De una muestra.

**Variable:** Dominio moral.

### **Definición conceptual**

Conjunto de principios sobre Cuidado/Daño, Justicia/Injusticia, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación que dictan cómo deben relacionarse las personas (Graham et al., 2011).

### **Definición operacional**

Respuestas a los reactivos diseñados con base en los análisis de la Fase 1 y su correspondencia con la literatura del dominio moral (Graham et al., 2011; Graham et al., 2013).

### **Participantes**

Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental (Kerlinger, & Lee, 2002), para trabajar con 747 adolescentes voluntarios residentes de la Ciudad de México o zonas conurbadas. Se tomó en cuenta el criterio de diez participantes por reactivo para el tamaño de la muestra (Carretero-Dios, & Pérez, 2005; Nunnally, & Bernstein, 1995). Con los siguientes criterios:

- 1) Inclusión: Tener entre 12 y 17 años y estudiar en secundaria o bachillerato.
- 2) Exclusión: Presentar alguna conducta antisocial reportada por las autoridades de la escuela.
- 3) Eliminación: No contestar el total de reactivos.

Se eliminaron 45 instrumentos debido a que no contuvieron el total de reactivos contestados o se detectó que se contestaron al azar. Un adolescente negó su participación en el asentimiento y devolvió el instrumento. En la Tabla 8 se muestran los datos sociodemográficos de los participantes.

Tabla 8

*Datos sociodemográficos de los participantes*

	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Frecuencia	339 (45.4%)	408 (54.6%)
Edad	$M = 14.58, D.E. = 1.44$	$M = 14.48, D.E. = 1.38$
Rango	12 a 17 años	
Total	$M = 14.52, D.E. = 1.41$	

**Instrumento**

Se diseñaron 78 reactivos con base en el análisis de contenido y la literatura. Se sometieron a revisión por jueces y se hizo una aplicación previa como piloteo.

**Procedimiento**

Se acudió a secundarias y preparatorias de la Ciudad de México y zonas conurbadas. Los instrumentos se aplicaron con pluma y papel en los salones de clase, se explicaron los objetivos de la investigación, se supervisó la aplicación y se aclararon dudas. Se les agradeció a estudiantes y autoridades por su colaboración.

Se aclaró el anonimato y se garantizó la confidencialidad de los datos obtenidos. Se solicitaron los consentimientos informados a las autoridades correspondientes y se entregaron asentimientos de participación voluntaria a los adolescentes.

**Resultados**

Con los datos obtenidos, se realizó una distribución de frecuencias, se analizó el sesgo, la correlación ítem total de la escala con el alfa de Cronbach y la discriminación de los reactivos con la prueba t de Student para grupos extremos. Se eliminaron dos reactivos, ya que no cumplieron con los criterios antes mencionados y tuvieron una correlación ítem total menor a 0.2.

## **Fase 2.1. Análisis factorial exploratorio**

Con los 76 reactivos se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de factorización por ejes principales con rotación oblicua oblmin, ya que se consideran recomendables para la validez de constructo debido a que considera las correlaciones entre factores (Abad, Olea, Ponsoda, & García, 2011; Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010), además este método de rotación se ha utilizado para la medición de los principios morales en función de que tienden a estar correlacionados significativamente entre sí (Graham et al., 2011). Se eligieron los reactivos con cargas factoriales mayores a .40 para la conformación de los factores, por lo que se seleccionaron 20 reactivos distribuidos en cinco factores. Las propiedades psicométricas de la escala se muestran en la Tabla 9.

Tabla 9

*Análisis factorial exploratorio de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes (N = 747)*

	1	2	3	4	5	Total
69. Tratar a las personas con respeto ayuda a ser una sociedad más justa.	<b>.670</b>	.282	.308	.304	.330	
73. Procurar el bienestar de aquellos que amamos es lo más importante.	<b>.669</b>	.304	.142	.284	.316	
78. El respeto es el camino necesario para ser una mejor sociedad.	<b>.633</b>	.202	.382	.334	.258	
74. Es necesaria una autoridad que se preocupe por el bienestar de todos.	<b>.618</b>	.246	.248	.384	.313	
63. Cuidar a otras personas es una manera de expresar lo valiosas que son.	<b>.611</b>	.392	.169	.280	.350	
44. Las personas siempre deben ser leales a los miembros de su familia.	.311	<b>.740</b>	.367	.120	.249	
16. La lealtad a la familia es lo más importante de todo.	.339	<b>.739</b>	.258	.176	.178	
28. El respeto es necesario para jurar lealtad a los seres queridos.	.308	<b>.593</b>	.338	.214	.153	
56. La falta de respeto sólo lleva a la gente a malas consecuencias.	.364	.377	<b>.685</b>	.274	.373	
25. La mentira es un camino que sólo lleva a malas consecuencias.	.293	.354	<b>.666</b>	.241	.356	
55. La venganza es la peor forma de buscar justicia.	.198	.250	<b>.665</b>	.204	.307	
17. Todos tenemos derecho a que nuestra opinión sea tomada en cuenta.	.339	.282	.266	<b>.609</b>	.296	
27. La ley se debe aplicar a todos por igual, sin importar si son ricos o pobres.	.225	.164	.177	<b>.523</b>	.240	
4. La equidad de género es un valor indispensable.	.219	-.041	.166	<b>.480</b>	.253	
8. Todas las personas tienen los mismos derechos, sin importar su preferencia sexual.	.249	.011	-.076	<b>.469</b>	-.102	
50. Es indignante que algunas personas se beneficien a costa del esfuerzo de otros.	.186	.171	.364	.264	<b>.753</b>	

Tabla 9

*Análisis factorial exploratorio de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes (N = 747) (continuación)*

	1	2	3	4	5	Total
41. Es horrible que una persona le provoque traumas emocionales a otra.	.337	.166	.222	.362	<b>.677</b>	
48. Pienso que es inaceptable dañar a otras personas.	.337	-.207	.386	.335	<b>.641</b>	
31. Es injusto que una sola persona se quede todo el crédito de un logro que se obtuvo en equipo.	.237	-.045	.225	.210	<b>.589</b>	
43. Una persona que le guste perjudicar a los demás es un ser desagradable.	.354	.296	.289	.228	<b>.589</b>	
Número de reactivos	5	3	3	4	5	20
Varianza explicada	25.501	6.457	5.069	3.358	2.687	43.073
Alfa de Cronbach	.757	.704	.624	.633	.714	.844
KMO						.874

En la Tabla 10 se presentan las correlaciones entre los factores de la escala de dominio moral para adolescentes.

Tabla 10

*Correlación de factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes (N = 747)*

	Amor/Respeto	Lealtad/Familia	Ofensa	Equidad	Perjuicio
Amor/Respeto	1				
Lealtad/Familia	.445**	1			
Ofensa	.386**	.414**	1		
Equidad	.364**	.334**	.284**	1	
Perjuicio	.445**	.214**	.387**	.385**	1

\*\* $p < .01$

De acuerdo con los resultados, se propone definir el dominio moral en adolescentes como un proceso culturalmente variable, donde se manifiestan principios sobre el bien y el mal que dirigen las relaciones sociales hacia la preservación del amor, el respeto mutuo, la lealtad a la familia y la equidad, así como el rechazo a las ofensas como faltas de respeto a los valores y a las acciones perjudiciales e injustas. En la Tabla 11 se muestran las definiciones de los factores.

Tabla 11

*Definiciones de los factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes*

Factor	Definición
1. Amor/Respeto	Juicios que favorecen las muestras de afecto, la preocupación por el bienestar del otro y la demostración de que las personas son valiosas.
2. Lealtad/Familia	Juicios que fortalecen la estabilidad de los preceptos familiares y el valor de la familia como guía moral.
3. Ofensa	Juicios que reprueban la deshonestidad y la pérdida de valores a través de actos como la mentira y la venganza.
4. Equidad	Juicios en favor del dar-recibir en las relaciones, la justicia y el trato igualitario para todas las personas, se buscan los mismos derechos y condiciones para todos.
5. Perjuicio	Juicios que reprueban la voluntad de agredir, provocar dolor y aprovecharse de las condiciones de otros.

**Fase 2.2. Análisis factorial confirmatorio y relación con la versión en español del cuestionario de los fundamentos morales (Bedregal, León, Shand, & Mosso, 2013)**

Los resultados del análisis factorial exploratorio muestran una estructura factorial basada en un contenido conceptual propio de la adolescencia, que se refleja en una conceptualización de un dominio moral perteneciente a esta etapa. Para corroborar los resultados, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio, en el que se deben hacer hipótesis a priori sobre el número de factores, las correlaciones entre éstos, cómo saturan las variables observadas en ellos y si existen correlaciones entre los términos de error o

específicos (Abad et al., 2011). Este estudio se realizó con una muestra diferente de los estudios 1 y 2 con la hipótesis de que se mantendrán los cinco factores correlacionados entre sí, con saturaciones de las variables observadas (los reactivos) correspondientes a su factor latente y sin la presencia de correlaciones entre errores. Además, se realizaron correlaciones con los factores del cuestionario de los fundamentos morales (Graham et al., 2011) traducido al español (Bedregal et al., 2013), con la finalidad de reconocer las convergencias y divergencias de la escala de dominio moral para adolescentes.

## Método

### Participantes

Participaron 410 adolescentes inscritos en secundarias o preparatorias públicas y laicas (57.6 % mujeres y 42.4 % hombres) con un rango de edad de 12 a 17 años ( $M = 14.66$ ,  $DE = 1.31$ ), residentes de delegaciones de la Ciudad de México y municipios del Estado de México, sin reportes de comportamiento antisocial o delictivo por parte de las autoridades de su escuela. El muestreo fue no probabilístico intencional.

### Instrumentos

**Escala de dominio moral para adolescentes.** Descrita la sección anterior.

**Cuestionario de los fundamentos morales.** Se utilizó el instrumento de la teoría de los fundamentos morales (Graham et al., 2011) traducido al español (Bedregal et al., 2013), compuesto por 30 reactivos, divididos en dos secciones: 15 reactivos en términos de relevancia y 15 reactivos en términos de estar de acuerdo o en desacuerdo. Es una escala Likert con seis intervalos de respuesta (0 = *nada relevante* en la primera sección y *totalmente en desacuerdo* en la segunda y 5 = *muy relevante* en la primera sección y *totalmente de acuerdo* en la segunda). Los reactivos de ambas secciones en conjunto se distribuyen en cinco factores que corresponden con los cinco fundamentos morales: cuidado/daño ( $\alpha = .69$ ), justicia/injusticia ( $\alpha = .65$ ), lealtad/traición ( $\alpha = .71$ ), autoridad/subversión ( $\alpha = .74$ ) y pureza/degradación ( $\alpha = .84$ ), y un índice Alfa de Cronbach global = .84. También muestra índices de validez convergente y divergente con base en correlaciones de Pearson con escalas de empatía, valores y actitudes hacia diferentes temas como religión o política. No se reporta la varianza explicada.

## Procedimiento

Se realizó un procedimiento de aplicación igual a los previos. Los datos se capturaron con ayuda del programa SPSS versión 24 y se analizaron con el programa AMOS, en el que se obtuvieron los resultados.

## Resultados

Se realizó un análisis factorial confirmatorio con el método de Máxima Verosimilitud. Se consideraron los índices  $\chi^2/\text{gl}$  con valores esperados menores a 3, GFI (*Goodness of Fit Index*) con valores esperados mayores a .95 y mayores a .90 como aceptables, SRMR (*Standardized Root of Mean Squared Residual*) con valores esperados menores a 0.08 y RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*) con valores esperados menores a 0.08 como aceptables.

Se mantuvo el modelo de cinco factores con sus respectivos índices de ajuste ( $\chi^2=432.244$ ,  $\text{gl} = 160$ ,  $p < .001$ ,  $\chi^2/\text{gl} = 2.701$ ,  $\text{GFI} = .902$ ,  $\text{SRMR} = .063$ ,  $\text{RMSEA} = .064$ ), donde los índices GFI y RMSEA se consideran aceptables (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010) y los índices  $\chi^2/\text{gl}$  y SRMR indican que se presenta un buen ajuste del modelo a los datos (Abad et al., 2011). En la Figura 11 se muestra la estructura factorial de la escala.

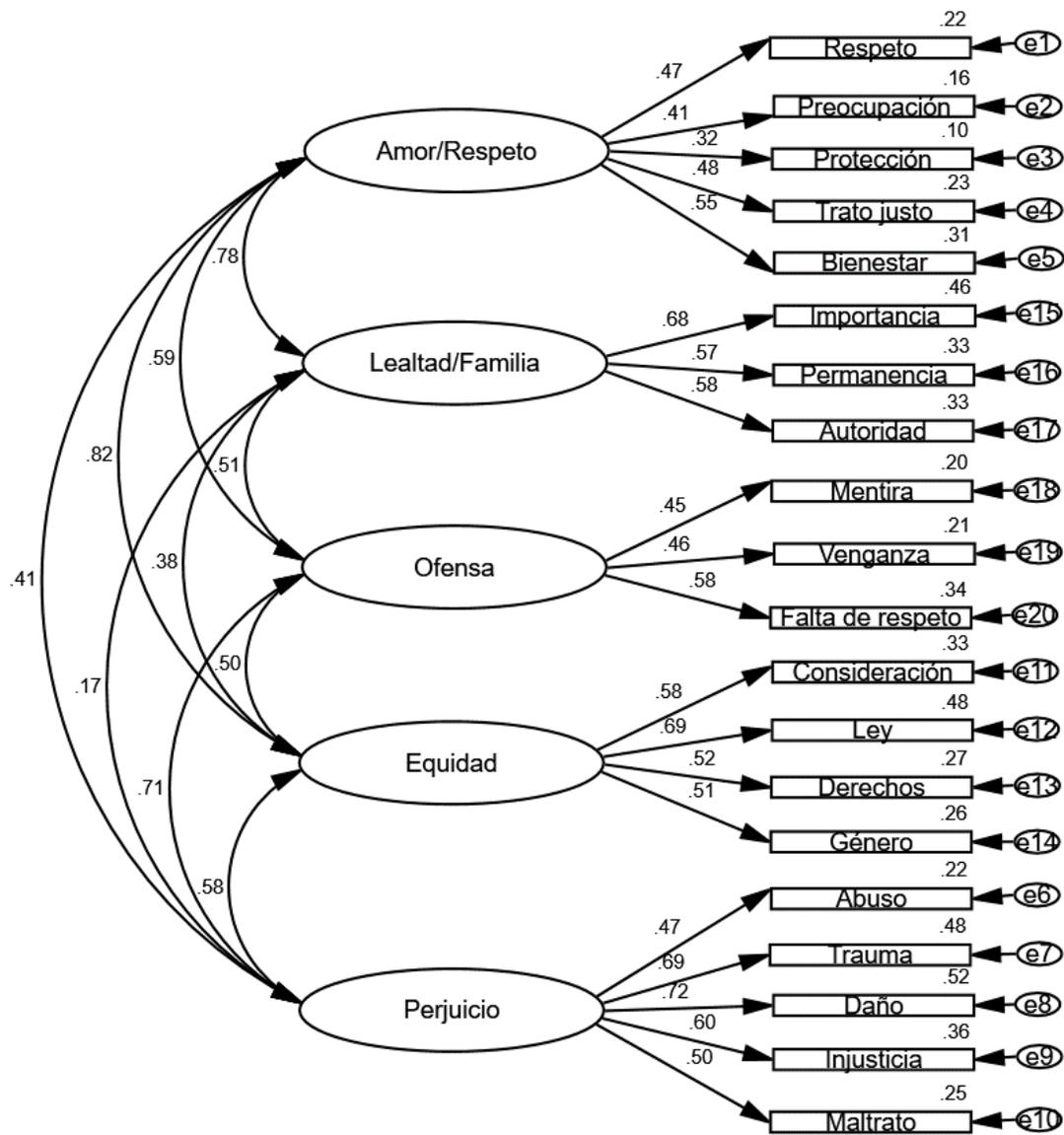


Figura 11. Estructura factorial del dominio moral en adolescentes (N = 410).

Posteriormente al Análisis Factorial Confirmatorio, se identificó la relación de los principios morales en adolescentes con los propuestos por la teoría de los fundamentos morales a través de correlaciones producto-momento de Pearson. En la Tabla 12 se muestra la matriz de correlaciones.

Tabla 12

*Correlaciones de los factores de la Escala de Dominio Moral para Adolescentes y el Cuestionario de los Fundamentos Morales (N = 410)*

Factores dominio moral adolescentes	Factores fundamentos morales				
	Cuidado/ daño	Justicia/ injusticia	Lealtad/ traición	Autoridad/ subversión	Pureza/ degradación
Amor/respeto	.240**	.150**	.230**	.247**	.177**
Lealtad/familia	.101*	.059	.272*	.242**	.237**
Ofensa	.256**	.209**	.179**	.193**	.218**
Equidad	.252*	.242**	.109*	.133**	.021
Perjuicio	.312**	.319**	.117*	.103*	.077

\*\* $p < .01$

\*  $p < .05$

### Discusión y conclusiones

Se elaboró una escala de dominio moral para adolescentes que integra cinco factores: amor/respeto, lealtad/familia, ofensa, equidad y perjuicio (Anexo 2). Es un instrumento que aporta conocimiento empírico sobre el tema y que puede apoyar a futuras investigaciones. Se menciona que la estructura del dominio moral favorece la promoción de principios morales relevantes para los adolescentes que los motive a la participación en la resolución de problemas sociales (Conde-Flores et al., 2017; Kollerová et al., 2014). Se estima que la conceptualización de dominio moral, así como sus componentes ofrecen elementos que pueden facilitar estas necesidades, debido a que los principios morales propuestos tienen una estrecha relación con estudios de la moralidad en general y con la cultura mexicana en particular.

El principio moral de *amor y respeto* corresponde con la mención de Haidt (2006), acerca del amor como un sistema de cuidados y vínculos afectivos donde se da valor a los seres queridos. De igual manera, en la cultura mexicana el amor predomina como eje del comportamiento de las personas y el respeto se caracteriza por su aceptación y valoración como seres humanos, por acciones de amar y sentir afecto por alguien, así

como dar y recibir protección (Díaz-Guerrero, 1994, 2003). A pesar de tener elementos sobre el cuidado, este principio se muestra conceptualmente diferente de los principios mencionados en la teoría de los fundamentos morales (Graham et al., 2013). Su planteamiento se fundamenta en una ética del sufrimiento o del daño para reconocer la importancia de cuidar como una acción moral. Se estima que la diferencia se debe a la separación de conceptos con valores positivos y negativos (Wiltermuth et al., 2010), por lo que se sugiere mantener esta separación al momento de estudiar aspectos relacionados con la moralidad.

El principio de *lealtad/familia* se adecua a las investigaciones en la cultura mexicana donde el honor familiar, el respeto a los padres y los intereses del entorno familiar antes que los del individuo, forman parte de las principales premisas del comportamiento del mexicano (Díaz-Guerrero, 1994, 2003). A su vez, en la cultura mexicana, la lealtad es un componente importante en las normas y valores que intervienen en un funcionamiento familiar positivo (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, & Díaz-Loving, 2006).

El principio de *ofensa* sugiere que las personas infractoras son juzgadas por acciones en las que se percibe un fallo como persona (Chakroff, Dungan, & Young, 2013). En general, puede haber una expresión de sentimientos de disgusto y de desprecio debido a las acciones que implican falta de honor, por lo que es probable un distanciamiento con la persona infractora (Haidt, 2003, 2006).

En el caso de la ofensa, a diferencia del daño o el perjuicio, se caracteriza por una falta a los valores y principios morales sin la presencia de una afección física o psicológica directa y que se puede transmitir en términos de perdonar la acción o expresar resentimiento en contextos específicos (Rosales-Sarabia, Rivera-Aragón, Reidl-Martínez, & García-Méndez, 2018; Worthington, 2006).

El principio de equidad favorece la reciprocidad en las relaciones interpersonales con fines de bienestar social, representa un acuerdo de hombres y mujeres con las normas de justicia y responsabilidad mutua, en condiciones de igualdad y cooperación

con las leyes de la sociedad (Díaz-Loving et al., 2015; Graham et al., 2013; Haidt, & Joseph, 2004, 2007).

El principio de *perjuicio* considera una moralidad diádica, donde existe un agresor o agente y una persona afectada o víctima (Gray, Young, & Waytz, 2012). Los sentimientos que promueven estos juicios suelen ser el enojo y el deseo de sanción para el agente y la compasión o consideración por la persona afectada (Chakroff et al., 2013). El perjuicio se asume como la acción de afectar a otros, se percibe como un trato injusto que se debe evitar (Graham et al., 2011). Se rechaza la violación a los derechos de justicia y bienestar, que corresponden a una ética de la autonomía y la integridad (Kwan, 2016).

La lealtad a la familia, la ofensa, la equidad y el perjuicio muestran similitudes con estudios previos relacionados con el sufrimiento, la compasión por los vulnerables, la búsqueda de relaciones justas, el valor a los grupos de pertenencia y los sentimientos de disgusto ante estímulos desagradables o que contaminen estándares de pureza (Haidt, & Joseph, 2004, 2007). Sin embargo, existen diferencias en cuanto al contenido conceptual de cada principio, debido a las particularidades culturales que están presentes en la expresión de la moralidad (Haste, & Abrahams, 2008).

Los cinco principios morales identificados en este estudio marcan una clasificación de patrones de comportamiento y socialización, por lo que propone identificar cómo estos principios pueden ser diferentes en otros contextos sociales de la república mexicana y en otras culturas. Al respecto, Haste (2013), refiere que es importante dar sentido a los componentes del dominio moral a partir de su relación con el contexto cultural e histórico al que las personas están expuestas, con la finalidad de proponer normas y prácticas cívicas y comunitarias que sean accesibles para la sociedad a la que pertenecen.

Los principios morales resultado de esta investigación muestran similitudes y diferencias con los principios identificados en la teoría de los fundamentos morales, lo que sugiere que la interacción con la cultura, la experiencia y los procesos de socialización, modifican el entendimiento de estos fundamentos. Se sugiere que las similitudes y diferencias se deben a las bases intuitivas e innatas de la moralidad y a la

influencia de la cultura, es decir, a los cambios que moldean la estructura y el contenido de estos fundamentos (Haste, 2013).

La noción del dominio moral durante la adolescencia es un proceso susceptible para modificarse en la etapa adulta, tal como sugiere Hauser (2006) quien menciona que en la adultez se consolidan los principios morales de la cultura.

La propuesta de estructura del dominio moral de esta investigación se enfoca en los conceptos que se reconocen durante la adolescencia, más que en sus intuiciones que son la base teórica de los fundamentos morales. Se destaca esta diferencia, debido a que la perspectiva de la intuición resalta la importancia de probar la naturaleza innata de un principio moral para que se reconozca como un fundamento moral (Graham et al., 2013). Sin embargo, al tratarse de los conceptos utilizados en el discurso de los adolescentes, es posible acercarse a la forma en que piensan y se motivan para la participación cívica y la acción moral (Haste, & Abrahams, 2008).

Con la finalidad de ampliar y fortalecer el conocimiento sobre el tema de estudio, se sugiere realizar otras investigaciones que se remitan a los orígenes del juicio moral para reconocer la naturaleza intuitiva de los principios identificados en esta investigación. De igual manera es importante indagar sobre evaluación de la moral a partir de diferentes culturas en diferentes etapas del desarrollo, con el objetivo de proponer elementos de educación moral relevantes para la población meta de cada investigación.

En general, se considera conveniente realizar estudios con el enfoque de prevención de conductas antisociales, en los que se identifique cómo se expresa la moralidad en adolescentes infractores cuando se les pregunta acerca de principios morales propios de su etapa del desarrollo, con la finalidad de reducir índices de conductas indeseables presentes en la adolescencia a través de la educación basada en principios morales relevantes.

## **ESTUDIO 2**

### **CORRELATOS**

## **Justificación**

Los estudios sobre dominio moral no han profundizado en la relación empíricamente comprobada con procesos sociales y culturales. Sin embargo, es importante realizar estudios desde esta perspectiva, que complementen o refuten las teorías enfocadas a la explicación biológico-evolutiva (Yilmaz et al., 2016).

Se ha mencionado teóricamente la relación de las Premisas Histórico-Socioculturales con la moralidad en general (Díaz-Loving, 2011), pero hace falta comprobarlo con el constructo de dominio moral. Existe evidencia de la relación con el funcionamiento familiar (White, & Matawie, 2004) y el individualismo-colectivismo (Yilmaz et al., 2016), sin embargo, se carece de estudios en población mexicana.

Un estudio de correlaciones aportará evidencia para comprender las reglas, normas, creencias, valores asociados con el dominio moral que los adolescentes siguen de manera proactiva o confrontan día con día (Nucci, 2001). Así mismo, se tendrán bases para realizar nuevos estudios que relacionen el dominio moral con normas socioculturales, que posiblemente estén vinculadas con las conductas antisociales (Garaigordobil, 2005).

## **Pregunta de investigación**

¿Cómo se relacionan las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar con el dominio moral en adolescentes?

## **Objetivo**

Identificar la relación de las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar con el dominio moral en adolescentes.

## **Método**

**Tipo de estudio:** Correlacional.

**Diseño:** De una muestra.

## **Variables**

### **1) Dominio moral**

#### *Definición conceptual:*

Conjunto de principios sobre Cuidado/Daño, Justicia/Injusticia, Lealtad/Traición, Autoridad/Subversión y Pureza/Degradación que dictan cómo deben relacionarse las personas (Graham et al., 2011).

#### *Definición operacional:*

Puntuaciones obtenidas en la Escala de Dominio Moral para Adolescentes construida en el Estudio 1.

### **2) Premisas histórico-socioculturales**

#### *Definición conceptual:*

Afirmaciones simples o complejas que proveen la lógica de pensamientos, sentimientos y comportamientos de los grupos (Díaz-Guerrero, 1994; García-Méndez, 2007).

#### *Definición operacional:*

Puntuaciones obtenidas en una Escala sobre Premisas Histórico-Socioculturales (García-Méndez, 2007).

### **3) Individualismo-colectivismo**

#### *Definición conceptual:*

Patrones culturales en los que el individuo se percibe a sí mismo como parte de un grupo o independiente del mismo (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017; Yilmaz et al., 2016).

#### *Definición operacional:*

Puntuaciones obtenidas en una escala de individualismo-colectivismo (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017).

#### **4) Funcionamiento familiar**

##### *Definición conceptual:*

Conjunto de patrones de relación entre los integrantes de la familia a partir de roles establecidos y la influencia del entorno sociocultural en el que se desenvuelven (Jaen et al., 2014).

##### *Definición operacional:*

Puntuaciones obtenidas en una escala de funcionamiento familiar para adolescentes (Jaen et al., 2014).

#### **Hipótesis estadísticas**

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre las premisas histórico-socioculturales tradicionales (obediencia afiliativa, marianismo y honor familiar) con la lealtad/traición y la autoridad/subversión en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre las premisas histórico-socioculturales tradicionales (obediencia afiliativa, marianismo y honor familiar) con la lealtad/traición y la autoridad/subversión en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre las premisas histórico-socioculturales en transición (autoafirmación, status quo familiar y consentimiento) con el principio moral de la justicia/injusticia en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre las premisas histórico-socioculturales en transición (autoafirmación, status quo familiar y consentimiento) con el principio moral de la justicia/injusticia en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre el colectivismo vertical con el cuidado/daño y la justicia/injusticia en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre el colectivismo vertical con el cuidado/daño y la justicia/injusticia en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre el colectivismo vertical y la lealtad/traición en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre el colectivismo vertical y la lealtad/traición en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre el individualismo horizontal y la lealtad/traición en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre el individualismo horizontal y la lealtad/traición en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre el funcionamiento familiar positivo y el dominio moral general en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre el funcionamiento familiar positivo y el dominio moral general en adolescentes.

**H<sub>0</sub>:** No existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre los límites difusos del funcionamiento familiar y el dominio moral general en adolescentes.

**H<sub>1</sub>:** Existe una relación estadísticamente significativa y negativa entre los límites difusos del funcionamiento familiar y el dominio moral general en adolescentes.

## **Participantes**

Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental (Kerlinger, & Lee, 2002), en el que participaron 459 adolescentes voluntarios, 58 % mujeres y 42 % hombres ( $M_{Edad} = 14.64$ ,  $D.E. = 1.42$ ), residentes de la Ciudad de México o zonas conurbadas. Con los siguientes criterios:

1) Inclusión: Tener entre 12 y 17 años y ser estudiante de secundaria o bachillerato.

2) Exclusión: Presentar alguna conducta antisocial reportada por las autoridades de la escuela.

3) Eliminación: No contestar el total de reactivos de los instrumentos. En la Tabla 13 se muestran los datos de los participantes.

Tabla 13

*Datos sociodemográficos de los participantes*

	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Frecuencia	193 (42%)	266 (58%)
Edad	$M = 14.70, D.E. = 1.37$	$M = 14.59, D.E. = 1.39$
Rango	12 a 17 años	
Total	$M = 14.64, D.E. = 1.42$	

**Instrumentos**

**1) Escala sobre dominio moral en adolescentes desarrollada en el Estudio 1.**

Compuesta por 20 afirmaciones que se agrupan en cinco factores que explican el 43.07 % de la varianza con un alfa de Cronbach de 0.84.

1) Amor/Respeto, 2) Perjuicio, 3) Equidad, 4) Lealtad/Familia y 5) Ofensa.

**2) Escala de Premisas Histórico-Socioculturales (García-Méndez, 2007).**

Compuesta por 33 afirmaciones que se agrupan en siete factores que explican el 57% de la varianza total, con un alfa de Cronbach de 0.82:

*a) Premisas de familia tradicional*

1) Obediencia afiliativa. Se refiere a anteponer los intereses propios por los de la familia (Díaz-Guerrero, 2003).

2) Marianismo. Es la posición tradicional de la mujer en la cultura, que involucra el protegerla y cuidarla, otorgándole como principal función regir el hogar.

3) Honor familiar. Se refiere a la importancia que se le otorga a las relaciones extramaritales, como una forma de estigma familiar.

*b) Premisas de familia en transición*

4) Temor a la autoridad. Grado de aprensión de los hijos hacia los padres (Díaz-Guerrero, 2003).

5) Autoafirmación. Es la disposición para buscar la autonomía y el autoreconocimiento, como personas independientes de la familia.

6) Status quo familiar. Es la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia (Díaz-Guerrero, 2003).

7) Consentimiento. Es el grado de aceptación de la superioridad del hombre sobre la mujer, a quien se coloca en una posición de abnegación y sufrimiento.

**3) Escala de Individualismo y Colectivismo (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017).** Está conformada por 31 reactivos que integran cuatro factores que explican el 43.74 % de la varianza, con un alfa de Cronbach de 0.84:

1) Colectivismo horizontal. Patrón cultural donde el individuo se ve a sí mismo como un aspecto del grupo, en donde todos los integrantes son similares entre sí.

2) Individualismo horizontal. Patrón cultural donde el individuo se percibe como autónomo, pero a su vez se entiende como igual que los demás.

3) Individualismo vertical. Patrón cultural que comprende cómo el individuo se percibe a sí mismo como autónomo, pero observa diferencias con los demás y por ende denota la desigualdad.

4) Colectivismo vertical. Patrón cultural donde el individuo se asume como miembro de un grupo, pero dentro de éste, ve a los integrantes con más estatus que otros.

**4) Escala de Funcionamiento Familiar para adolescentes (Jaen et al., 2014).** Esta escala está conformada por 33 reactivos que integran seis factores que explican el 47.9% de la varianza total, con un alfa de Cronbach de 0.89:

1) Cohesión y comunicación Padres e Hijos. Intercambio de información entre los miembros familiares. Su importancia estriba en el conocimiento y claridad del contenido

de los mensajes verbales. Cohesión se refiere al vínculo emocional de los miembros entre sí, así como la valoración de las actividades y preocupaciones mutuas.

2) Libertad y relaciones sociales armoniosas. Es la capacidad de los miembros de la familia de relacionarse positivamente fuera del sistema familiar.

3) Devaluación y crítica. Son las evaluaciones negativas hacia los miembros de la familia, así como a la subestimación dentro de la dinámica familiar.

4) Límites. Son las reglas que definen quiénes participan y de qué manera actúan en el ambiente familiar.

5) Coaliciones. Unión de dos o más personas para dañar a alguien más dentro de la familia.

6) Límites difusos. Son los patrones que adopta una familia, en los cuales las reglas y las jerarquías no son claras para los miembros del grupo, porque se trasgreden sin importar si se es hijo/a, padre o madre.

## **Procedimiento**

Se acudió a secundarias y preparatorias de la Ciudad de México y zonas conurbadas. Se explicaron los objetivos de la investigación, se supervisó la aplicación y se aclararon dudas. Se agradeció a estudiantes y autoridades por su colaboración.

Se aclaró el anonimato y se garantizó la confidencialidad de los datos obtenidos. Se solicitaron los consentimientos informados a las autoridades correspondientes y se entregaron asentimientos de participación voluntaria a los adolescentes.

## **Resultados**

Se realizaron correlaciones producto momento de Pearson para identificar el grado de relación estadísticamente significativa entre las variables del modelo (Miles, & Shevlin, 2001). En la Tabla 14 se encuentran las correlaciones identificadas entre los componentes del dominio moral en adolescentes con las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar.

Tabla 14

*Correlaciones de dominio moral con premisas histórico-socioculturales, individualismo-colectivismo y funcionamiento familiar*

Factores	Amor/Respeto	Lealtad/Familia	Ofensa	Equidad	Perjuicio
<i>Premisas Histórico-Socioculturales</i>					
Obediencia afiliativa	.26**	.42**	-.17**	-.03	.15**
Consentimiento	.06	-.00	.06	-.02	.05
Autoafirmación	-.16*	-.28**	.18**	.01	-.02
Status quo	.19**	.21**	-.18**	.17**	-.19**
Temor a la autoridad	-.02	-.09**	.06	-.04	-.04
Marianismo	.10*	.15*	.00	-.09*	.20**
Honor familiar	.04	.19*	-.04	-.01	-.06
<i>Individualismo-Colectivismo</i>					
Colectivismo horizontal	.33**	.20**	-.25**	.21**	-.13**
Individualismo horizontal	.17**	.11*	-.12**	.14**	-.01
Individualismo vertical	.00	.01	.10*	-.00	.12*
Colectivismo vertical	.24**	.16**	-.09*	.03	-.04
<i>Funcionamiento familiar</i>					
Cohesión y comunicación	.14**	.26**	-.19**	.11*	-.02
Esparcimiento y armonía	.10*	.14**	-.08	.11*	.02
Coaliciones	.10*	.17**	-.10*	.01	.10*
Ausencia de reglas	-.09*	-.13**	.11**	-.06	.12**
Devaluación y crítica	-.08	-.14**	.15**	-.10*	.06

\*\* $p < .01$

\*  $p < .05$

## Discusión y conclusiones

Con respecto a la relación entre dominio moral y premisas histórico-socioculturales, *se acepta la primera hipótesis de investigación*, puesto que se afirma que las premisas tradicionales, particularmente obediencia afiliativa y honor familiar, tienen una relación estadísticamente significativa y positiva con el principio moral de lealtad/familia, que se encuentra vinculado con las percepciones de lealtad y autoridad en los adolescentes dentro del contexto familiar (Díaz-Guerrero, 2003; White, 2000).

*La segunda hipótesis también se acepta*, ya que se encontraron relaciones estadísticamente significativas y positivas entre status quo (premisa en transición) con los principios morales de amor/respeto y equidad, que se encuentran vinculados con la percepción de justicia en el desarrollo moral de adolescentes, lo que se relaciona a su vez con las ideas contemporáneas de equidad en la cultura mexicana (Díaz-Loving et al., 2015).

Con referencia a la relación entre dominio moral e individualismo-colectivismo, *se rechaza la tercera hipótesis*, ya que se encontraron relaciones estadísticamente significativas, pero positivas entre el colectivismo vertical y amor/respeto, y con equidad no hubo relación estadísticamente significativa, que tienen que ver con el apoyo al cuidado y justicia (Yilmaz et al., 2016).

*Se acepta la cuarta hipótesis*, puesto que se encontró una relación estadísticamente significativa y positiva entre colectivismo vertical y lealtad/familia; algo que se puede apreciar también como parte del tradicionalismo mexicano, en términos de ver a la familia desde las creencias, normas, roles sociales y costumbres enfocadas en el respeto jerárquico (Díaz-Guerrero, 1994, 2003).

*Se rechaza la quinta hipótesis*, puesto que se encontró una relación estadísticamente significativa entre individualismo horizontal y lealtad/familia, pero ésta fue positiva. El rechazo de las hipótesis entre dominio moral e individualismo-colectivismo, pero con la evidencia de otro tipo de relaciones estadísticamente significativas, sugiere que el dominio moral en adolescentes se rige en mayor medida por lo horizontal o vertical que por lo individual o colectivo, por lo que es factible mantener

una clasificación de cuatro factores de esta dimensión cultural (Soler-Anguiano & Díaz-Loving, 2017).

En cuanto a la relación entre dominio moral y funcionamiento familiar, *se acepta la sexta hipótesis*, puesto que se encontraron relaciones estadísticamente significativas y positivas de los componentes de un ambiente familiar positivo con los principios morales de amor/respeto y lealtad/familia. Con respecto a la *séptima hipótesis*, *también se acepta*, aunque sólo en términos de la relación negativa entre devaluación y crítica y el principio moral de lealtad/familia. Estos resultados se asemejan a la evidencia de investigaciones en otras culturas, lo que demuestra una consistencia de la relación entre funcionamiento familiar y diferentes componentes del dominio moral en adolescentes (Mazzone, & Camodeca, 2019; White, 2000; White & Matawie, 2004).

Con base en estos resultados, y tomando en cuenta sólo las correlaciones estadísticamente significativas, se procedió al desarrollo del Estudio 3.

**ESTUDIO 3**  
**COMPROBACIÓN DEL MODELO**

## **Justificación**

Los elementos que influyen en el dominio moral se han estudiado de manera fragmentada. Es importante estudiarlas a partir de la integración de varios procesos que representen la diversidad de elementos presentes (Barrios et al., 2012). A su vez, se considera relevante dar claridad de los procesos socioculturales que moldean el dominio moral para establecer comparaciones con otras culturas y sugerir nuevos estudios (Graham et al., 2012), donde también se resuelvan demandas de la cultura local (Berniūnas et al., 2016).

Establecer modelos predictivos dará evidencia de los efectos que tienen los procesos culturales y sociales en la adquisición y desarrollo del dominio moral en la adolescencia, que ayude a tomar decisiones en entornos prácticos, como la prevención de la conducta antisocial (Haidt, & Joseph, 2004).

## **Pregunta de investigación**

¿Cómo predicen las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar al dominio moral en adolescentes?

## **Objetivo**

Predecir el dominio moral en adolescentes a partir de las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar.

## **Método**

**Tipo de estudio:** Predictivo.

**Diseño:** De una muestra.

## **Variables**

- 1) Dominio moral (definida en el Estudio 2).
- 2) Premisas histórico-socioculturales (definida en el Estudio 2).
- 3) Individualismo-colectivismo (definida en el Estudio 2).
- 4) Funcionamiento familiar (definida en el Estudio 2).

**Tipo de variables:** continuas.

### **Hipótesis conceptuales**

1) Las premisas histórico-socioculturales como elementos cognoscitivos que otorgan información sobre el mundo, al incorporar afecto, marcan el valor que señalan la moral de las conductas (Díaz-Loving, 2011).

2) Los principios de cuidado/daño y justicia/injusticia son más importantes para personas con mayor tendencia al individualismo, y la lealtad/traición es más importante para personas con mayor tendencia al colectivismo (Yilmaz et al., 2016).

3) La dimensión cultural del colectivismo predice significativa y positivamente a la moralidad social, compuesta por principios de lealtad, autoridad y pureza (Sullivan et al., 2012).

4) Los procesos de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar predicen significativa y positivamente a la moralidad externa en adolescentes, compuesta por principios de igualdad, expectativas sociales y autoridad (White, & Matawie, 2004).

### **Participantes**

Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental (Kerlinger, & Lee, 2002), en el que participaron 459 adolescentes voluntarios, 58 % mujeres y 42 % hombres ( $M_{Edad} = 14.64$ ,  $D.E. = 1.42$ ), residentes de la Ciudad de México o zonas conurbadas. Con los siguientes criterios:

1) Inclusión: Tener entre 12 y 17 años y ser estudiante de secundaria o bachillerato.

2) Exclusión: Presentar alguna conducta antisocial reportada por las autoridades de la escuela.

3) Eliminación: No contestar el total de reactivos de los instrumentos. En la Tabla 15 se muestran los datos sociodemográficos de los participantes.

Tabla 15

*Datos sociodemográficos de los participantes*

	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Frecuencia	193 (42%)	266 (58%)
Edad	M = 14.70, D.E. = 1.37	M = 14.59, D.E. = 1.39
Rango	12 a 17 años	
Total	M = 14.64, D.E. = 1.42	

**Instrumentos**

- 1) Escala de dominio moral para adolescentes desarrollada en el Estudio 1 (Anexo 2).
- 2) Escala de premisas histórico-socioculturales (García-Méndez, 2007).
- 3) Escala de Individualismo y Colectivismo (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017).
- 4) Escala de Funcionamiento Familiar para Adolescentes (Jaen et al., 2014).

**Procedimiento**

Se acudió a secundarias y preparatorias de la Ciudad de México y zonas conurbadas. Se explicaron los objetivos de la investigación, se supervisó la aplicación y se aclararon dudas. Se agradecieron a estudiantes y autoridades por su colaboración. Se aclaró el anonimato y se garantizó la confidencialidad de los datos obtenidos. Se solicitaron los consentimientos informados a las autoridades correspondientes y se entregaron asentimientos de participación voluntaria a los adolescentes.

**Resultados**

Se realizaron regresiones lineales múltiples con el método paso por paso para identificar los predictores de cada componente del dominio moral, por lo que se realizaron cinco análisis de regresión lineal múltiple con base en criterios de porcentaje de varianza

explicada y significancia estadística (Berry, & Feldman, 1985; Miles, & Shevlin, 2001). Únicamente se integraron los factores que resultaron ser estadísticamente significativos en las correlaciones del Estudio 2.

En el primer análisis de regresión lineal múltiple paso a paso (Figura 12) se muestran los predictores del factor amor/respeto del dominio moral en adolescentes. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el colectivismo horizontal, explicó el 14% de la varianza,  $F(1, 457) = 73.287, p < .001$ . En el segundo paso, se incluyó la obediencia afiliativa, explicó el 18% de la varianza,  $\Delta R^2 = .047, F \text{ incrementada}(1, 456) = 26.146, p < .001$ . En el tercer paso, se integró el colectivismo vertical, explicó el 19% de la varianza,  $\Delta R^2 = .011, F \text{ incrementada}(1, 455) = 6.216, p = .01$ .

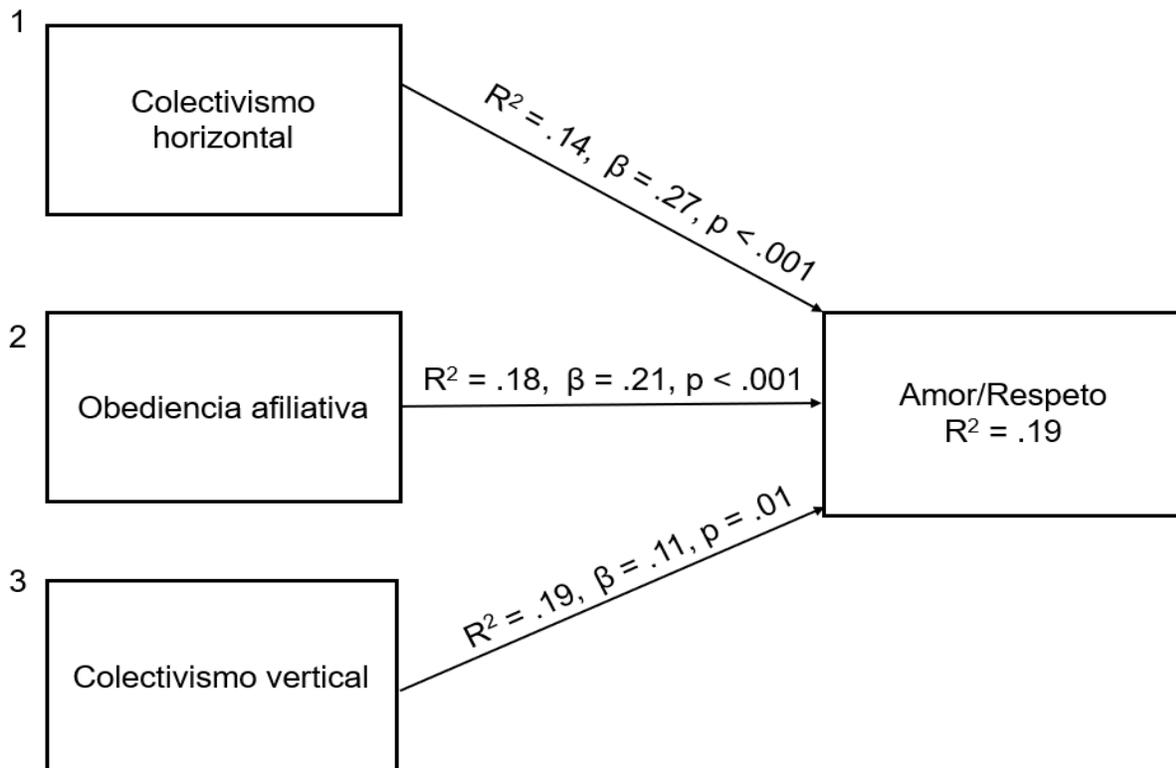


Figura 12. Predictores de Amor/Respeto.

En el segundo análisis de regresión lineal múltiple paso a paso (Figura 13) se muestran los predictores del factor lealtad/familia del dominio moral en adolescentes. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la obediencia afiliativa, explicó el 19% de la varianza,  $F(1, 457) = 113.788, p < .001$ . En el segundo paso, se incluyó la

cohesión y comunicación, explicó el 23% de la varianza,  $\Delta R^2 = .049$ ,  $F$  incrementada (1, 456) = 23.677,  $p < .001$ . En el tercer paso, se integró el honor familiar, explicó el 24% de la varianza,  $\Delta R^2 = .009$ ,  $F$  incrementada (1, 455) = 5.588,  $p < .01$ .

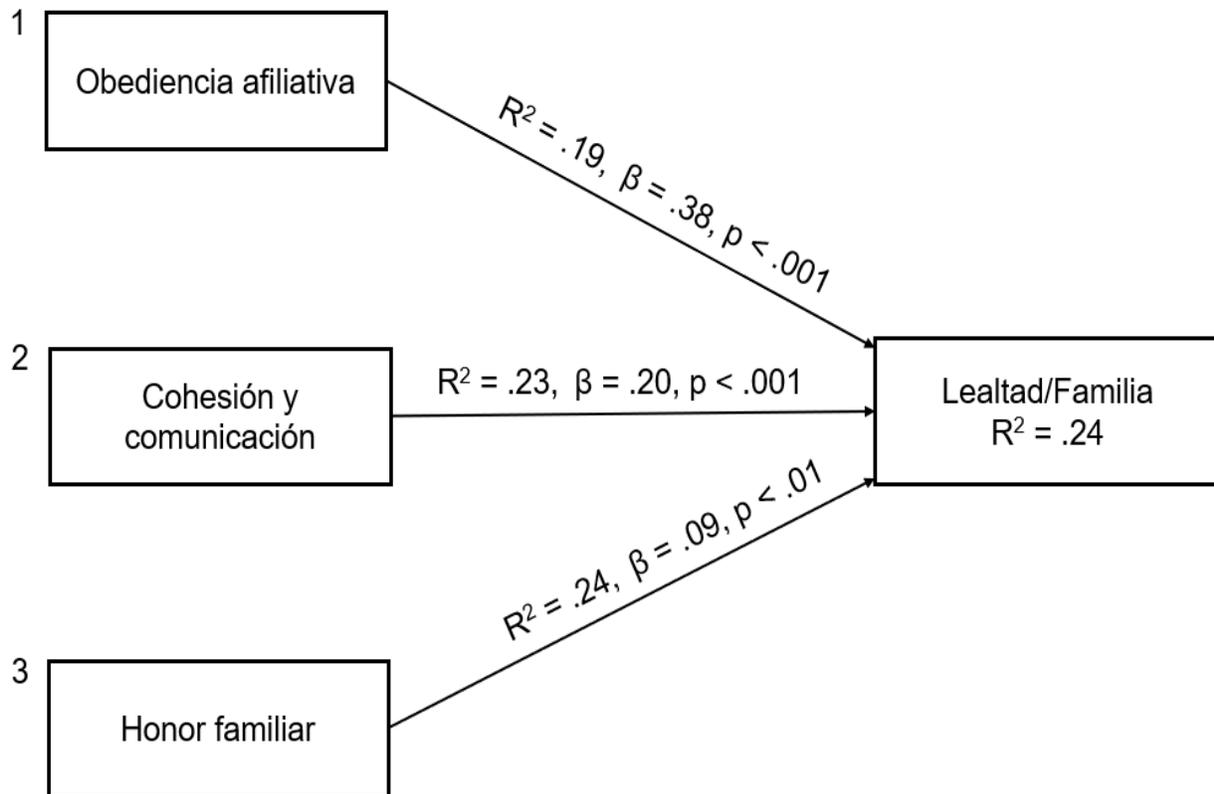


Figura 13. Predictores de Lealtad/Familia.

En el tercer análisis de regresión lineal múltiple paso a paso (Figura 14) se muestran los predictores del factor ofensa del dominio moral en adolescentes. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el colectivismo horizontal, explicó el 6% de la varianza,  $F(1, 457) = 30.553$ ,  $p < .001$ . En el segundo paso, se incluyó al individualismo vertical, explicó el 9% de la varianza,  $\Delta R^2 = .036$ ,  $F$  incrementada (1, 456) = 18.240,  $p < .001$ . En el tercer paso, se integró la autoafirmación, explicó el 12% de la varianza,  $\Delta R^2 = .027$ ,  $F$  incrementada (1, 455) = 14.019,  $p < .001$ . En el cuarto paso, se integró el individualismo horizontal, explicó el 13% de la varianza,  $\Delta R^2 = .016$ ,  $F$  incrementada (1, 454) = 8.136,  $p < .01$ . En el quinto paso, se integró la cohesión y

comunicación, explicó el 14% de la varianza,  $\Delta R^2 = .010$ ,  $F$  incrementada (1, 453) = 5.209,  $p = .02$ .

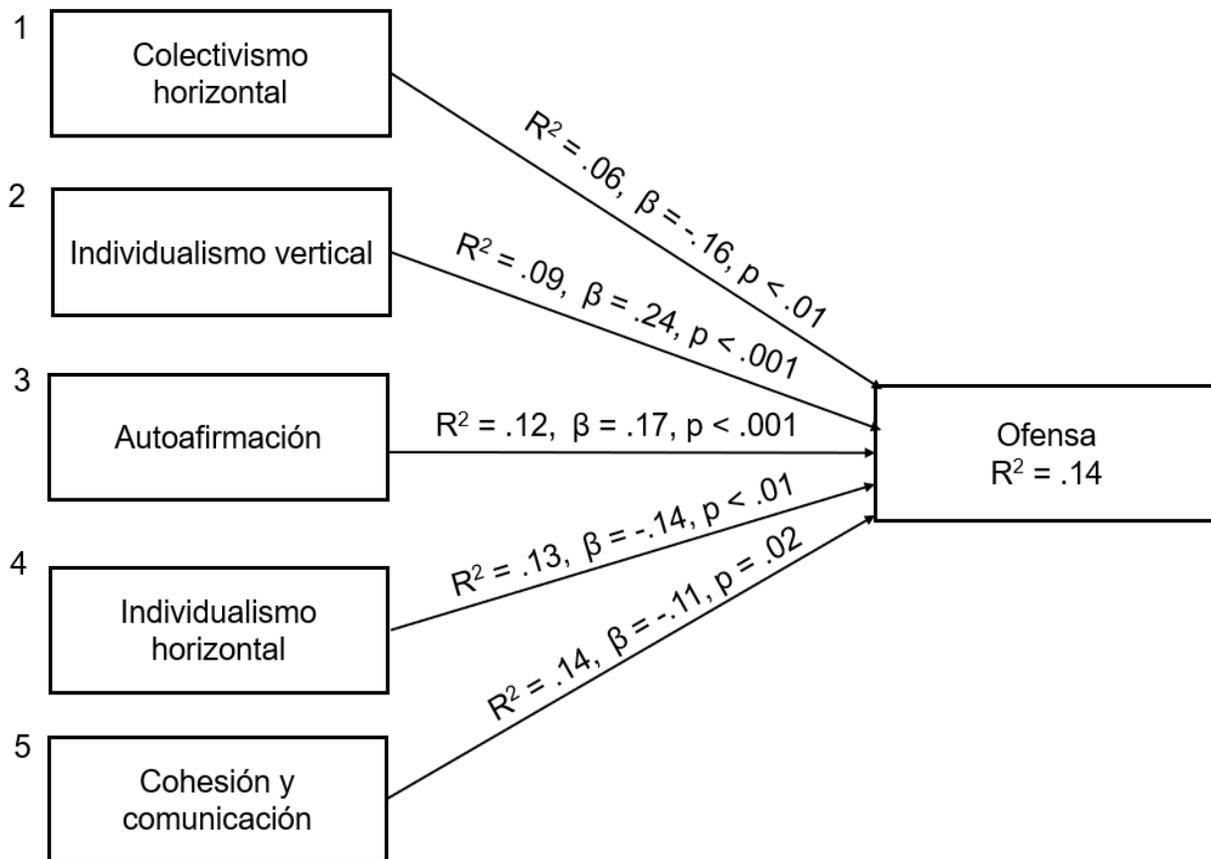


Figura 14. Predictores de Ofensa.

En el cuarto análisis de regresión lineal múltiple paso a paso (Figura 15) se muestran los predictores del factor equidad del dominio moral en adolescentes. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el colectivismo horizontal, explicó el 4% de la varianza,  $F(1, 457) = 22.560$ ,  $p < .001$ . En el segundo paso, se incluyó el marianismo, explicó el 6% de la varianza,  $\Delta R^2 = .016$ ,  $F$  incrementada (1, 456) = 7.773,  $p < .01$ . En el tercer paso, se integró el status quo, explicó el 7% de la varianza,  $\Delta R^2 = .015$ ,  $F$  incrementada (1, 455) = 7.459,  $p = .01$ .

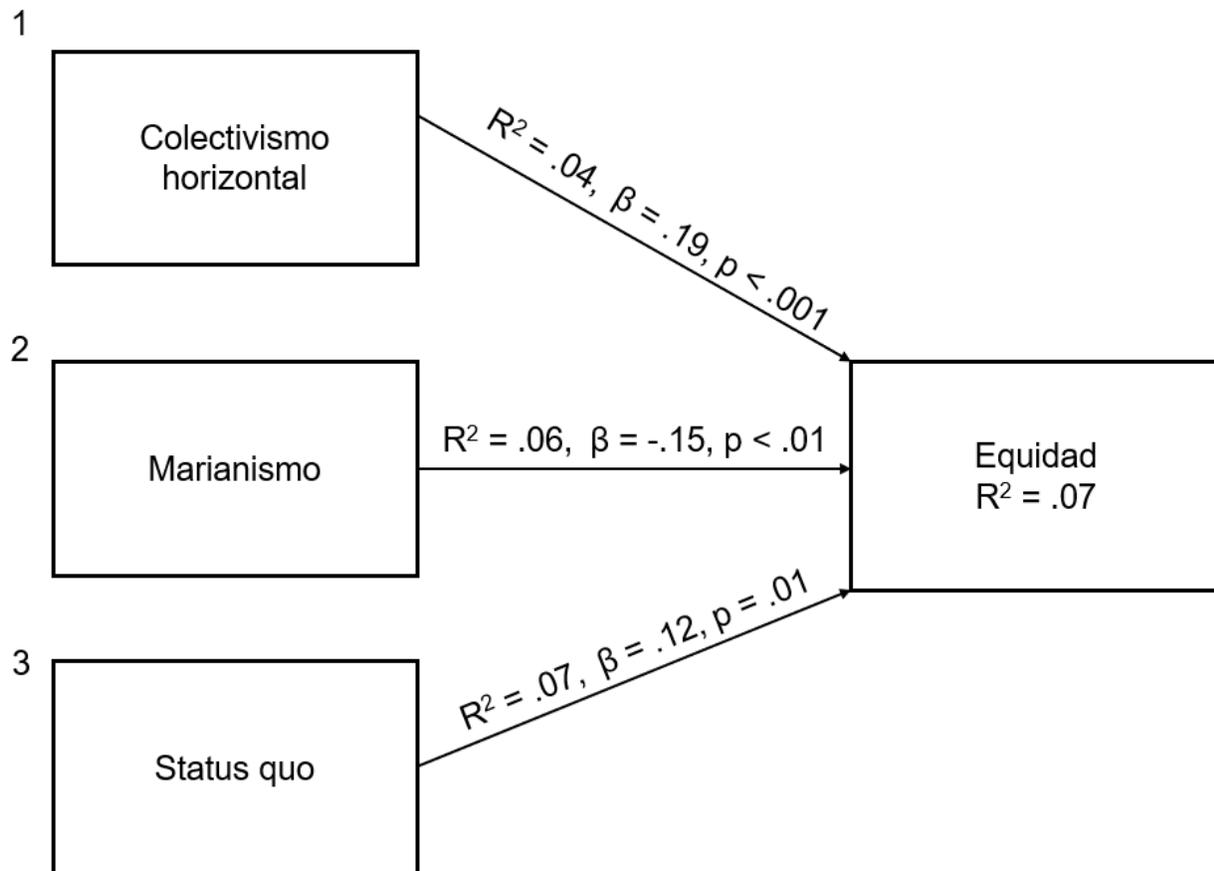


Figura 15. Predictores de Equidad.

En el quinto análisis de regresión lineal múltiple paso a paso (Figura 16) se muestran los predictores del factor perjuicio del dominio moral en adolescentes. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el colectivismo horizontal, explicó el 5% de la varianza,  $F(1, 457) = 27.077$ ,  $p < .001$ . En el segundo paso, se incluyó el marianismo, explicó el 10% de la varianza,  $\Delta R^2 = .053$ ,  $F \text{ incrementada}(1, 456) = 26.777$ ,  $p < .001$ . En el tercer paso, se integró el status quo, explicó el 13% de la varianza,  $\Delta R^2 = .028$ ,  $F \text{ incrementada}(1, 455) = 14.402$ ,  $p < .001$ . En el cuarto paso, se integró el individualismo vertical, explicó el 14% de la varianza,  $\Delta R^2 = .017$ ,  $F \text{ incrementada}(1, 454) = 9.027$ ,  $p < .01$ . En el quinto paso, se integró la obediencia afiliativa, explicó el 16% de la varianza,  $\Delta R^2 = .016$ ,  $F \text{ incrementada}(1, 453) = 8.401$ ,  $p < .01$ .

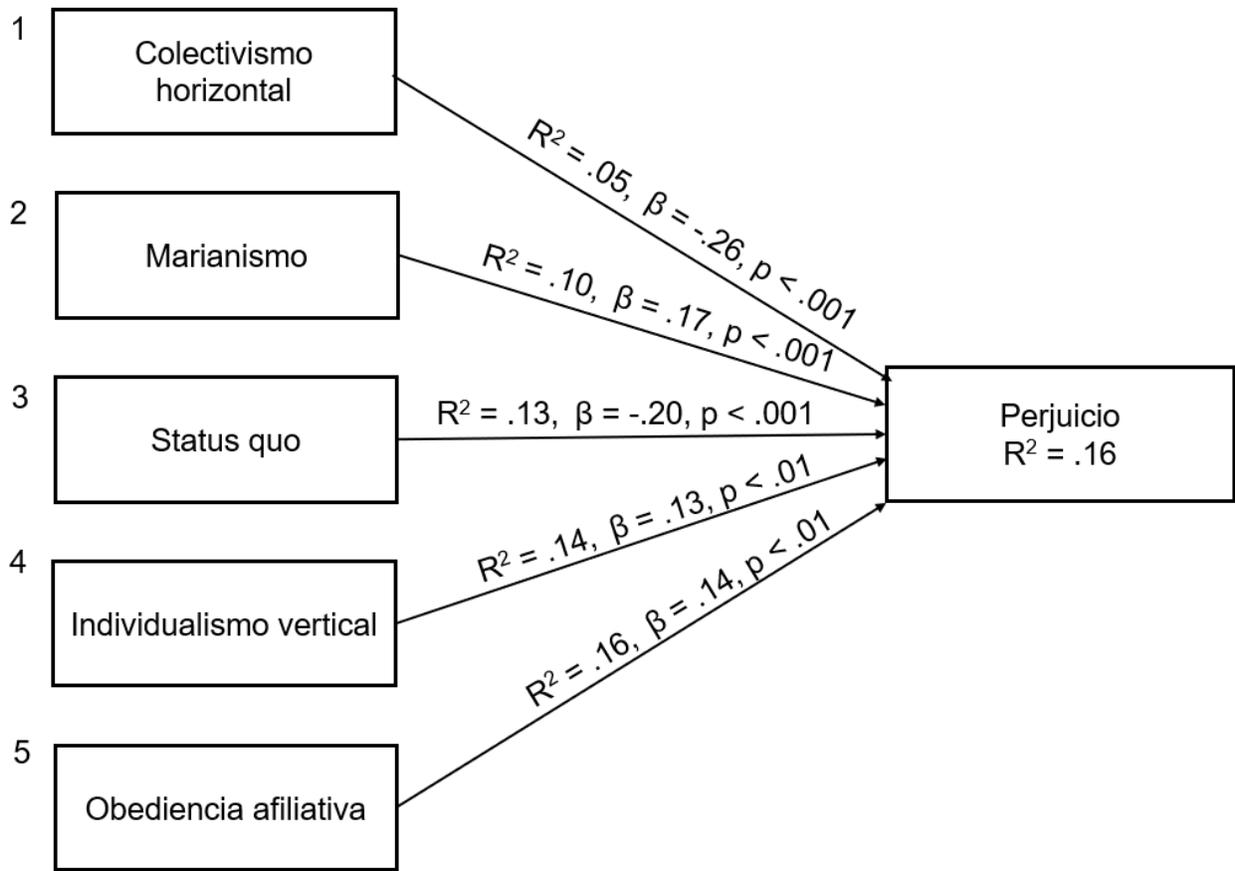


Figura 16. Predictores de Perjuicio.

### Predictores de segundo orden

Con la finalidad de simplificar los modelos e identificar sus relaciones y divergencias con investigaciones anteriores (Díaz-Loving et al., 2011), se realizó un análisis factorial exploratorio de la Escala de Premisas Histórico-Socioculturales mediante el método de factorización por ejes principales. Se obtuvo una versión corta de 18 reactivos que explican el 38.42 % de la varianza y con dos factores denominados: Normas (9 reactivos) y Creencias (9 reactivos). Así mismo, se emplearon análisis factoriales de segundo orden de las escalas de Individualismo-Colectivismo y Funcionamiento familiar. Para Individualismo-Colectivismo se obtuvieron dos factores: Colectivismo (Horizontal y Vertical) e Individualismo (Horizontal y Vertical) que explican el 73.12 % de la varianza y para Funcionamiento familiar también se obtuvieron dos factores: Ambiente familiar positivo (Cohesión y Comunicación y Esparcimiento y Armonía) y Ambiente familiar negativo (Coaliciones y Ausencia de Reglas y Límites) que

explican el 66.52 % de la varianza. Una vez obtenidos los factores de segundo orden de las escalas se realizaron correlaciones producto momento de Pearson y análisis de regresión lineal múltiple con respecto a los factores ya identificados del dominio moral.

En la Tabla 16 se muestran las correlaciones de los factores de dominio moral con los factores de segundo orden de las variables implicadas en el modelo. Se observan correlaciones estadísticamente significativas principalmente con las normas, el colectivismo y el ambiente familiar tanto positivo como negativo.

Tabla 16

*Correlaciones de los factores de dominio moral con los factores de premisas histórico-socioculturales, individualismo-colectivismo y funcionamiento familiar*

	Normas	Creencias	Colectivismo	Individualismo	Ambiente familiar positivo	Ambiente familiar negativo
Amor/Respeto	.240**	.026	.355**	.096*	.149**	-.113*
Lealtad/Familia	.410**	-.069	.230**	.074	.253**	-.174**
Ofensa	.127**	-.041	-.240**	.018	-.179**	.167**
Equidad	-.068	-.015	.185**	.087	.128**	-.102*
Perjuicio	.205**	-.001	-.123**	-.064	-.009	.119*

\*\* $p < .01$

\* $p < .05$

Con base en las correlaciones obtenidas se realizaron cinco análisis de regresión lineal múltiple con el método paso por paso, uno para cada factor del dominio moral en adolescentes. En la Tabla 17 se muestra que el Colectivismo y las Normas culturales son predictores estadísticamente significativos y positivos del factor Amor/Respeto.

Tabla 17

*Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Amor/Respeto*

	VARIABLES PREDICTORAS	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	F incrementada	p
Paso 1	Colectivismo	.152	.152	.336	81.824	<.001
Paso 2	Normas	.178	.026	.178	15.690	<.001

En la Tabla 18 se muestra que las Normas y el Ambiente familiar positivo son predictores estadísticamente significativos y positivos, así como el Ambiente familiar negativo es predictor estadísticamente significativo y negativo del factor Lealtad/Familia.

Tabla 18

*Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Lealtad/Familia*

	VARIABLES PREDICTORAS	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	F incrementada	p
Paso 1	Normas	.191	.191	.387	108.002	<.001
Paso 2	Ambiente familiar positivo	.223	.032	.173	19.186	<.001
Paso 3	Ambiente familiar negativo	.235	.012	-.121	8.411	<.01

En la Tabla 19 se muestra que el Colectivismo y el Ambiente familiar positivo son predictores estadísticamente significativos y negativos, así como el Ambiente familiar negativo es predictor estadísticamente significativo y positivo del factor Ofensa.

Tabla 19

*Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Ofensa*

	VARIABLES PREDICTORAS	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	F incrementada	p
Paso 1	Colectivismo	.057	.057	-.188	28.557	<.001
Paso 2	Ambiente familiar negativo	.088	.031	.170	16.073	<.001
Paso 3	Ambiente familiar positivo	.097	.009	-.113	5.570	<.05

En la Tabla 20 se muestra que el Colectivismo es predictor estadísticamente significativo y positivo, así como las Normas y el Ambiente familiar negativo son predictores estadísticamente significativos y negativos del factor Equidad.

Tabla 20

*Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Equidad*

	VARIABLES PREDICTORAS	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	F incrementada	p
Paso 1	Colectivismo	.032	.032	.221	16.120	<.001
Paso 2	Normas	.047	.015	-.147	8.287	<.01
Paso 3	Ambiente familiar negativo	.054	.007	-.097	4.436	<.05

En la Tabla 21 se muestra que el Colectivismo es predictor estadísticamente significativo y negativo, así como las Normas y el Ambiente familiar negativo son predictores estadísticamente significativos y positivos del factor Perjuicio.

Tabla 21

*Resumen del análisis de regresión lineal múltiple por pasos para las variables predictoras de Perjuicio*

	Variables predictoras	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	F incrementada	p
Paso 1	Colectivismo	.050	.050	-.285	24.645	<.001
Paso 2	Normas	.096	.046	.242	23.469	<.001
Paso 3	Ambiente familiar negativo	.122	.026	.168	14.046	.004

### Discusión y conclusiones

El objetivo principal de identificar cómo predicen las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar al dominio moral en adolescentes tuvo como resultado que diferentes factores sociales y culturales de estas variables son predictores estadísticamente significativos de los principios que conforman el dominio moral en adolescentes. En términos generales, se asume que variables como las premisas tradicionales de la cultura mexicana (obediencia afiliativa y marianismo) en cuanto a normas, el colectivismo y el funcionamiento familiar (en sus componentes positivos y negativos) predicen el dominio moral en adolescentes en sus diferentes componentes.

En términos específicos, se observa que tal como sugiere Díaz-Loving (2011), las premisas histórico-socioculturales marcan la orientación moral de las conductas. Se pudo identificar que esto sucede tanto en regresiones estadísticamente significativas positivas como en negativas. Se muestra que la lógica de las premisas tradicionales y en transición (García-Méndez, 2007), tiene una función importante, ya que se encontró que premisas tradicionales como la obediencia afiliativa, predicen positivamente a principios morales como amor/respeto y lealtad/familia, siendo este último el que tiene vínculos más fuertes con las premisas tradicionales, puesto que también se encontró al honor familiar como

un predictor positivo, lo que corresponde con la lógica de la familia como eje del comportamiento tradicional del mexicano (Díaz-Guerrero, 1994).

También se encontró que las premisas tradicionales, como obediencia afiliativa y marianismo, son predictores positivos del principio moral del perjuicio, que consiste en la tendencia a generar acciones que afecten a otros. Esta relación sugiere que los adolescentes que más apoyen las normas tradicionales, además de ser leales a sus familias, también serán más propensos a perjudicar a otras personas, ya sea por obedecer a otros o por considerar las desigualdades entre hombres y mujeres. Se estima que la obediencia afiliativa como señal de amor, respeto y lealtad a la familia tiene que ver con la prioridad que se da a cumplir las expectativas de los seres queridos por encima de los intereses individuales (Díaz-Guerrero, 1994, 2003), y en el caso de este estudio, se observa que la prioridad puede ser tanta que se prefiera más mantener la obediencia y el amor a la familia que la indicación moral de no perjudicar a otras personas, por lo que es probable que si los adolescentes tienden a perjudicar a otras personas, una razón puede ser que están actuando por amor y obediencia a sus familias.

Se observa que la relación entre cultura y moralidad demuestra que, así como hay premisas evaluadas como moralmente correctas, hay otras evaluadas como moralmente incorrectas, como ocurre con las premisas de marianismo y autoafirmación. En el caso del marianismo, resultó ser predictor negativo de la equidad, lo que se puede deber a que en este principio se promueve la valoración individual y las relaciones interpersonales justas en términos de género (Díaz-Loving et al., 2015), y los adolescentes que apoyan el marianismo rechazan estos preceptos de equidad, por lo que también serán propensos a asumir desigualdades entre hombres y mujeres. En el caso de la autoafirmación, resultó ser predictor positivo de ofensa, lo que sugiere que en esta premisa se prioriza la independencia por encima de los intereses de los demás (Díaz-Guerrero, 2003), y esto puede representar una falta de respeto a otras personas (Haidt, 2003; Worthington, 2006).

Con respecto a la clasificación de las premisas como normas y creencias, se observa que las premisas en cuanto a normas son las principales predictoras del dominio moral, lo que corresponde con la cualidad normativa de los principios morales (Railton,

1986), y también cumplen con la dinámica antes mencionada de variabilidad entre evaluaciones moralmente positivas y negativas. Es decir, los adolescentes que se desarrollen con creencias tradicionalistas donde se involucra el marianismo y la obediencia afiliativa probablemente entiendan que es importante amar, respetar, ser justos y leales a sus seres queridos, pero no desarrollarán una noción moral de lo que no se debe hacer, como perjudicar a otros. Este proceso se puede justificar en la teoría de la desconexión moral de Bandura (1999), donde menciona que un componente de este proceso es la justificación moral de la conducta propia cuando ésta es perjudicial para otros. Se argumenta que los adolescentes que tengan altos índices de premisas tradicionales justificarán el perjuicio y la ofensa a otros en el respeto, la equidad y la lealtad que tengan hacia sus seres queridos.

Con respecto al individualismo-colectivismo, los predictores más fuertes fueron del colectivismo, tanto vertical como horizontal, con el principio moral de amor/respeto. Se estima que, en ambas condiciones colectivistas, se expresa la importancia que se les da al amor y al respeto como las maneras de expresar afecto, así como dar y recibir protección. Es decir, tanto en el colectivismo horizontal como en el vertical se prioriza el valorar la presencia de los seres queridos; aspectos característicos de la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 1994).

En lo que concierne al individualismo, se encontró que el individualismo vertical es un predictor positivo del perjuicio y la ofensa. Se demuestra que los adolescentes que conciben las relaciones sociales desde sus intereses individuales y de manera vertical, le dan poca importancia a la restricción de acciones que puedan afectar u ofender a otros, ya que reconocen la existencia de desigualdades debido a la prioridad que les dan a las jerarquías (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017).

Singelis et al. (1995) expresan la importancia de diferenciar la verticalidad y la horizontalidad en el análisis de la dimensión cultural del individualismo-colectivismo, debido a que las relaciones de jerarquía o de igualdad representan una manera importante de percibir las relaciones sociales. Con base en esto, se observa que esta diferenciación vertical-horizontal también provee elementos de análisis en relación con el dominio moral. Los resultados muestran que la variabilidad de principios morales, así

como obedece a una dinámica sociocultural de premisas tradicionales y en transición, también lo hace en términos de verticalidad y horizontalidad del individualismo-colectivismo.

En lo que respecta al funcionamiento familiar como predictor del dominio moral en adolescentes, se encontró que la cohesión y comunicación, como componentes de un ambiente familiar positivo, predicen el principio moral de lealtad/familia. Esto se relaciona con lo que sugieren García-Méndez et al. (2006), en el sentido de que la lealtad y la consideración por los miembros son elementos importantes para un funcionamiento familiar positivo. Los resultados corresponden con el estudio de White y Matawie (2004), en cuanto a la relación positiva entre los elementos de cohesión y comunicación con el dominio moral de los adolescentes.

Los modelos que expresan la naturaleza del funcionamiento familiar argumentan a favor de las interacciones afectivas y la comunicación clara entre todos los miembros de la familia para fomentar la transmisión de valores y costumbres que fortalezcan un desarrollo saludable (García-Méndez et al., 2015; Miller et al., 2000; Olson, 2000). En este estudio se argumenta que un ambiente familiar apropiado también promueve la formación de principios morales en adolescentes, donde se incremente el valor que se le da a la familia. Sin embargo, al observar los resultados mencionados anteriormente sobre la obediencia y el perjuicio, se sugiere que en futuras investigaciones se indague en las justificaciones morales de los adolescentes para emitir conductas antisociales, ya que los resultados de esta investigación sugieren que estas justificaciones se pueden encontrar en la lealtad a la familia.

Los resultados de estos estudios demuestran que las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar predicen el dominio moral en adolescentes, pero se sugiere que, si estas variables se complementan con la comprensión de otras relacionadas con aspectos personales o de contextos más específicos, se puede tener una noción amplia de cómo los adolescentes piensan, sienten y actúan en relación con su dominio moral.

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES**

Con base en los hallazgos empíricos encontrados en esta investigación a lo largo de sus tres estudios centrados en la adolescencia y las discusiones con las teorías clásicas y recientes de la psicología moral, se sugiere establecer las siguientes conclusiones sobre el dominio moral en adolescentes mexicanos y el papel predictivo de factores sociales y culturales:

- *La naturaleza del dominio moral es universal en cuanto al conocimiento de principios morales, pero es culturalmente variable en cuanto a los usos y significados que se le dé a cada uno.*
- *Las personas tienen una capacidad natural de adquirir principios morales, pero sus dinámicas de relación con aspectos particulares de la cultura y entorno social donde se desarrollan marcan su posterior orientación.*
- *El dominio moral en adolescentes mexicanos se conforma por principios de amor, respeto, lealtad a la familia, equidad y rechazo a las acciones ofensivas y perjudiciales.*
- *La pluralidad de premisas histórico-socioculturales y de principios morales demuestra que tanto la cultura como la moralidad representan procesos dinámicos de seguimiento de algunos preceptos y cuestionamiento de otros.*
- *El colectivismo es un promotor de principios morales consistente en adolescentes mexicanos.*
- *El individualismo marca diferencias en términos de que promueve principios morales en adolescentes si es horizontal, pero degrada principios morales si es vertical.*
- *El funcionamiento familiar promueve principios morales si sus dinámicas conciben un ambiente familiar positivo de cohesión y comunicación, pero degrada principios morales si concibe dinámicas de un ambiente familiar negativo de ausencia de reglas y devaluaciones.*
- *Es sugerible complementar con otras variables a las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar para explicar la varianza del dominio moral de adolescentes.*

Estas conclusiones representan una síntesis de esta investigación y permiten utilizarse como hipótesis para nuevos estudios que las fortalezcan, complementen o refuten a través de la comprobación empírica. A continuación, cada una de las conclusiones se presenta con mayor profundidad y detalle.

***La naturaleza del dominio moral es universal en cuanto al conocimiento de principios morales, pero es culturalmente variable en cuanto a los usos y significados que se le dé a cada uno.***

Se argumenta que el dominio moral es un proceso de constante interacción entre conceptos universales y significados culturalmente variables. Esto se observó cuando los adolescentes que participaron en la investigación dieron significados relacionados con la cultura mexicana cuando se les preguntó sobre conceptos universales de la teoría de los fundamentos morales. Lo que influyó en que se encontrara una clasificación diferente de principios en términos de contenido conceptual y estructura factorial (ver el estudio 1 en sus dos fases). Se asume que las culturas utilizan conceptos como respeto, amor, equidad o lealtad, pero los significados que les dan a esos conceptos varían en función de las normas, creencias, valores y tradiciones que cada una ha desarrollado históricamente.

Ante la relación entre lo universal y lo culturalmente variable, se complementa a la postura de Haste (2013) en cuanto a que las investigaciones en psicología moral deben enfocarse en las preguntas: ¿cómo la cultura media o modera las predisposiciones establecidas por la naturaleza? y ¿cómo la naturaleza establece un marco dentro del cual es probable que surjan manifestaciones culturales particulares? Se argumenta que el entender el dominio moral desde un enfoque sociocultural permite aportar elementos que consideran la interacción entre lo universal y lo cultural en el estudio de la moralidad, como la diferencia entre los procesos psicosociales universales que varían en función de las costumbres, normas, tradiciones y creencias de cada cultura (Díaz-Loving, 1998; Harré, 2002). Los principios morales pueden comprenderse por ser conceptos universalmente identificables en su nombramiento, pero variables y particulares para cada contexto sociocultural en su significado.

***Las personas tienen una capacidad natural de adquirir principios morales, pero sus dinámicas de relación con aspectos particulares de la cultura y entorno social donde se desarrollan marcan su posterior orientación.***

De acuerdo con diferentes estudios experimentales que se basan en la moral como una capacidad que se puede desarrollar y aprender (Lind, 2016), y su analogía con el desarrollo del lenguaje (Hamlin, Wynn, & Bloom, 2007; Hamlin, 2013), en complemento con los resultados estadísticos identificados en esta investigación, se apoya que así como las personas tienen una capacidad natural de adquirir cualidades del lenguaje, pero es la interacción con el medio ambiente la que marca diferencias en su desarrollo, las personas tienen también una capacidad natural de adquirir principios morales, pero son las características del entorno sociocultural en el que se desarrollan las que guían la conformación y orientación de su dominio moral.

La analogía entre moral y lenguaje permite comprender una dualidad de capacidades naturales y desarrollo sociocultural en el dominio moral (García-Ramírez, 2019; Hauser, 2006), ya que se puede argumentar que así como la capacidad de aprender lenguaje se transforma mediante la interacción con la cultura en aprendizajes concretos de idiomas, modismos o representaciones abstractas particulares de una sociedad, la capacidad de aprender principios morales se transforma mediante, por ejemplo, la interacción con la cultura en principios imperativos de lealtad a la familia para un entorno sociocultural (como se encontró en esta investigación con adolescentes mexicanos), pero de lealtad en un sentido patriótico en otro (como se encontró en las investigaciones de Graham et al. (2011) con una mayoría de adultos estadounidenses).

Otro argumento que resalta el impacto de la cultura en la orientación de la moralidad se pudo apreciar en cómo los adolescentes encuestados, si bien apoyaron nuevos preceptos culturales y morales como los correspondientes con la equidad de género (Díaz-Loving et al., 2015; Miranda-Rodríguez & García-Méndez, 2019), mantuvieron el apoyo a reglas de comportamiento y normas culturales tradicionales que ya habían sido reportadas en relación con el sentir, pensar y actuar de los mexicanos, sobre todo en términos del valor que les dan a las relaciones interpersonales cercanas y afectivas (Díaz-Guerrero, 1994, 2003). Esto se resalta en el sentido de que se trata de

adolescentes que nacieron en su gran mayoría en el nuevo milenio (los de mayor edad reportaron tener 17 años a finales del 2016 e inicios del 2017 durante los primeros estudios), cuando las creencias con las que corresponden comenzaron a reportarse a mediados del siglo pasado. Se estima que la prevalencia temporal e intergeneracional de la cultura también aplica en la orientación que marca sobre el dominio moral.

***El dominio moral en adolescentes mexicanos se conforma por principios de amor, respeto, lealtad a la familia, equidad y rechazo a las acciones ofensivas y perjudiciales.***

Con base en la evidencia de la estructura factorial del dominio moral en adolescentes (ver la fase 1.2. del estudio 1), se demuestra que, a diferencia del dominio moral planteado por la teoría de los fundamentos morales que asume que la prescripción de un principio representa la restricción de otro (e.g. cuidado/daño), la clasificación de principios morales de esta investigación asimila que la prescripción de uno (e.g. amor/respeto) no representa la restricción de otro (e.g. ofensa). Esto permite obtener conclusiones en términos de coherencia moral, ya que es posible identificar que los adolescentes piensen que “respetar a otras personas es bueno”, pero que también piensen que “dañar a otros no es tan malo”, a diferencia de la teoría de los fundamentos morales donde se asimila que estar de acuerdo con que “cuidar es bueno” representa estar en contra de cualquier idea que promueva el daño. Se aporta evidencia para hacer intervenciones en educación moral que se preocupen no sólo por la promoción de lo prescriptivo (hacer lo moralmente correcto), sino también a que esa promoción sea coherente con una prevención de lo restrictivo (evitar lo moralmente incorrecto).

Se resalta el “mexicanos” en esta conclusión porque se mantiene la perspectiva sociocultural mencionada anteriormente, en la que no se puede universalizar una clasificación del dominio moral para no dejar de atender las características particulares de cada cultura (Berniunas et al., 2016). Así mismo, se reitera que el dominio moral que se presenta en esta investigación puede presentar variaciones en culturas de otras regiones mexicanas o en adolescentes con otras condiciones que no fueron consideradas en la recolección de los datos, ya que los adolescentes encuestados durante los tres estudios fueron estudiantes, en su mayoría, de escuelas secundarias y preparatorias del

oriente de la Ciudad de México y municipios colindantes como Nezahualcóyotl e Ixtapaluca. Es plausible en ese sentido cuestionarse qué variaciones pueden suceder en adolescentes de otras regiones o en otras condiciones como, por ejemplo, en adolescentes no escolarizados.

Se estima que mantener una perspectiva sociocultural del dominio moral aumenta el entendimiento de la diversidad de juicios, principios y conductas morales, de modo que se pueda fomentar el diálogo entre culturas y la tolerancia a las diferencias. También se sugiere para futuros estudios realizar evaluaciones con métodos etnográficos que permitan indagar en el conocimiento de cómo cada cultura en particular ejerce su moralidad día con día. De modo que se puedan captar, comprender e interpretar nuevos conocimientos sobre la forma en cómo cada cultura específica dentro del contexto mexicano se comporta y les da significado a diferentes deliberaciones sobre el bien y el mal.

***La pluralidad de premisas histórico-socioculturales y de principios morales demuestra que tanto la cultura como la moralidad representan procesos dinámicos de seguimiento de algunos preceptos y cuestionamiento de otros.***

Una cualidad de la adolescencia que se pudo corroborar en esta investigación es su constante rebelión ante unas normas y seguimiento de otras (Erickson, 1985), por lo que se comparte la idea de que son una población pertinente para conocer las dinámicas de variación con respecto al seguimiento o cuestionamiento de códigos de conducta presentados por la cultura (Díaz-Guerrero, 1994, 2003). Con respecto al efecto de las premisas histórico-socioculturales en el dominio moral, la evidencia obtenida permite asumir la existencia tanto de relaciones positivas como negativas, es decir, los adolescentes pueden seguir una norma cultural y seguir un principio moral al mismo tiempo, pero también pueden cuestionar una norma cultural por seguir un principio moral o cuestionar un principio moral por seguir una norma cultural (ver correlaciones en el estudio 2 y regresiones en el estudio 3). Una explicación a este proceso se puede encontrar en los estudios de la conducta gobernada por reglas, donde se ha demostrado que existe una tendencia a desobedecer una regla debido al seguimiento de otra aparentemente contraria (Verkuyten, Rood-Pijpers, Elffers y Hessing, 1994). Se sugiere

profundizar en futuras investigaciones con respecto al estudio de las justificaciones normativas culturales o morales de los adolescentes cuando se comportan de manera desobediente.

Otro conocimiento que aportó la identificación de la relación entre premisas histórico-socioculturales y principios morales corresponde con el papel de las normas como predictoras, pero el prácticamente nulo efecto de las creencias en los principios morales. En términos de las normas, la cuestión del deber tanto cultural como moral puede apreciarse como parte del contexto inmerso en esta relación, dado que ambas conciben permitir o impedir formas de comportamiento. Sin embargo, en cuanto a las creencias, se sugiere indagar en qué puede ocurrir dentro de la cultura para que su participación en el dominio moral no sea significativa. Se sugiere realizar estudios que profundicen en cómo este hecho se pueda relacionar con la congruencia entre el discurso que se pueda emplear sobre el acuerdo con el deber ser y su ejercicio a través no sólo del pensar con respecto a las creencias, sino también con respecto al actuar cotidianamente.

***El colectivismo es un promotor de principios morales consistente en adolescentes mexicanos.***

Una de las principales variables predictoras de esta investigación en términos de resultados estadísticamente significativos y con tamaños de efecto más grandes fue el colectivismo, sobre todo el colectivismo horizontal, pero también el vertical en algunos casos. El hecho de que los adolescentes tengan creencias, costumbres o valores sobre la consideración de los demás en las conductas y toma de decisiones eleva las probabilidades de que también tengan principios de amor, respeto, equidad y lealtad, y a su vez comprendan que perjudicar u ofender a otros es algo moralmente incorrecto.

Si bien la cultura mexicana es reconocida como una cultura colectivista (Díaz-Guerrero, 1994, 2003), se ha observado que con el paso del tiempo y la modernidad que hay una inclinación cultural cada vez mayor hacia el individualismo (Díaz-Loving, 2011), por lo que es fundamental mantener una cultura colectivista que complemente las nuevas normas, creencias y costumbres individualistas, ya que, con base en la evidencia

obtenida en esta investigación (ver correlaciones en el estudio 2 y regresiones en el estudio 3), se puede asumir que el colectivismo como tendencia cultural a la consideración por los demás es un promotor de principios morales que pueden ser necesarios para evitar que el individualismo lleve a la falta de preocupación por los demás.

***El individualismo marca diferencias en términos de que promueve principios morales en adolescentes si es horizontal, pero degrada principios morales si es vertical.***

En relación con lo mencionado sobre el colectivismo como promotor de principios morales en adolescentes, el individualismo también puede cumplir esa función, siempre y cuando sea un individualismo horizontal y no un individualismo vertical. Esto debido a que el individualismo horizontal representa una tendencia cultural a buscar los intereses individuales pero respetando los intereses de los demás, y la lógica del dominio moral observado en esta investigación concibe una moralidad de consideración por otras personas; a diferencia del individualismo vertical, que representa una tendencia a preocuparse en mayor medida por intereses personales, aún si esto involucra cierta desconsideración por los demás debido a un sentido de competencia y superioridad (Soler-Anguiano, & Díaz-Loving, 2017).

Lo anterior lleva a entender que los adolescentes que tengan creencias y costumbres referidas a la competitividad probablemente minimicen las consecuencias de perjudicar u ofender a otros, por lo que es fundamental que, además de fomentar el colectivismo como complemento, se fomente en ellos el respeto por los intereses personales y la integridad de otros, de modo que el sentido de competitividad sea regulado con fines de armonía en la convivencia social.

***El funcionamiento familiar promueve principios morales si sus dinámicas conciben un ambiente familiar positivo de cohesión y comunicación, pero degrada principios morales si concibe dinámicas de un ambiente familiar negativo de ausencia de reglas y devaluaciones.***

Uno de los resultados que corresponde de manera consistente con evidencias anteriores obtenidas en culturas diferentes es el efecto del funcionamiento familiar en el dominio moral en adolescentes (Mazzone, & Camodeca, 2019; White, 1997, 2000; White et al., 2000; White, & Matawie, 2004). Se corrobora en adolescentes mexicanos que si perciben un ambiente familiar positivo, es decir, si perciben que hay cohesión entre los miembros de la familia y comunicación adecuada respecto a la claridad de sentimientos, pensamientos y experiencias, probablemente también tendrán claridad en la importancia de seguir sus principios morales.

También se corrobora el efecto en el sentido opuesto, es decir, que si perciben un ambiente familiar negativo donde las reglas de convivencia no son claras y constantemente hay críticas hacia su forma de ser o comportarse, probablemente también minimizarán la importancia de seguir sus principios morales.

***Es sugerible complementar con otras variables a las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar para explicar la varianza del dominio moral de adolescentes.***

Si bien las conclusiones que se pueden tomar de estos resultados proveen evidencia a favor de las posturas teóricas de relación dinámica entre cultura y moralidad o entre familia y moralidad que se presentaron en las hipótesis conceptuales (ver estudio 3), una de las principales limitantes de esta investigación fue el tamaño del efecto de las variables predictoras con respecto a los factores del dominio moral en adolescentes mexicanos (entre 5 y 24 % de varianza explicada). Por lo tanto, es recomendable ahondar en la influencia de variables personales y contextuales que puedan incrementar el porcentaje de varianza. Con base en la evidencia de otras investigaciones, se sugieren variables como la empatía (Koleva et al., 2014), los roles de género (Buxarrais & Vilafranca, 2019; Gilligan, 1993), los estilos de crianza (Martínez-González, Robles-

Haydar, Amar-Amar, & Crespo-Romero, 2016) o aspectos morales de las relaciones de pareja como el perdón y el resentimiento (Rosales-Sarabia et al., 2018).

También se sugiere ahondar en cómo pueden participar efectos de interacción entre las premisas histórico-socioculturales, el individualismo-colectivismo y el funcionamiento familiar al momento de predecir el dominio moral en adolescentes. Es decir, cómo varían los resultados considerando las relaciones entre estas variables predictoras a nivel de normas y creencias, horizontalidad y verticalidad o ambiente familiar positivo y negativo. Así mismo, se recomienda investigar las relaciones o interacciones que puedan tener otras variables socioculturales con las variables predictoras de esta investigación. Todo lo anterior con la finalidad de que se pueda fortalecer el tamaño del efecto y las explicaciones socioculturales acerca de la variabilidad en el dominio moral.

En términos generales, los resultados y conclusiones de esta investigación representan una serie de afirmaciones con base en evidencia que pueden fungir como fundamentos para generar programas de educación moral y educación en valores dirigidos a adolescentes mexicanos en secundarias y preparatorias. Se espera que estas conclusiones funjan como evidencia para la generación de programas educativos que promuevan la coherencia entre el juicio y la acción moral, es decir, que fomenten que el nivel de acuerdo con los principios morales se refleje en sus conductas cotidianas y en sus relaciones interpersonales, de modo que se puedan detectar tendencias a comportamientos perjudiciales y se establezcan medios que contrarresten la violencia a través de la promoción del ejercicio del dominio moral.

## REFERENCIAS

- Abad, F. J., Olea, J., Ponsoda, J., & García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Madrid: Síntesis.
- Aguilar, J., Valencia, A., & Sarmiento, C. (2007). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1977). Attitude-Behavior relations: a theoretical analysis and review of empirical research. *Psychological Bulletin*, 84(5), 888-918.
- Alarcón, R. (2014). Funcionamiento familiar y sus relaciones con la felicidad. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 61-74.
- Allport, G. (1947). Scientific models and human morals. *Psychological Review*, 54(4), 182-192.
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193-209. doi: 10.1207/s15327957pspr0303\_3
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of moral education*, 31(2), 101-119. doi: 10.1080/0305724022014322
- Bandura, A. & Walters, R. (1982). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barba, B. (2001). Razonamiento moral de principios en estudiantes de secundaria y de bachillerato. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 6(13), 1-15.
- Barba, B., & Romo, J. M. (2005). Desarrollo del juicio moral en la educación superior. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10(24), 67-92.
- Bardin, L. (1991). *Análisis de contenido*. España: Ediciones Akal.
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56(2), 438-447.
- Barra, E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19(1), 7-18.
- Barrios, A., Barbato, S., & Branco, A. (2012). El análisis microgenético para el estudio del desarrollo moral: consideraciones teóricas y metodológicas. *Revista de Psicología*, 30(2), 249-279.
- Bartra, R. (2007). *Anatomía del mexicano*. México: Debolsillo.
- Basanta, E., Ormart, E., & Brunetti, J. (2002). La psicología del desarrollo moral según Piaget y Kohlberg: antecedentes y prospectivas. *Revista Argentina de Psicología*, 45, 9-24.
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2016). *Ceguera moral: la pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Beavers, R., & Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 128-143. doi: 10.1111/1467-6427.00143
- Bedregal, P., León, T., Shand, B., & Mosso, L. (2013). Criterios de juicio moral de estudiantes de Medicina, según el Modelo Intuitivo Social. *Revista médica de Chile*, 141(6), 704-709. doi: 10.4067/S0034-98872013000600003.xs
- Beilman, M., Mayer, B., Kasearu, K., & Realo, A. (2014). The Relationship between Adolescents' Social Capital and Individualism-Collectivism in Estonia,

- Germany, and Russia. *Child Indicators Research*, 7, 589-611. doi: 10.1007/s12187-014-9232-z
- Berniūnas, R., Dranseika, V., & Sousa, P. (2016). Are there different moral domains? Evidence from Mongolia. *Asian Journal of Social Psychology*, 19(3), 275-282. doi: 10.1111/ajsp.12133.
- Berríos-Valenzuela, L. & Buxarrais-Estrada, M. R. (2013). Educación en valores: análisis sobre las expectativas y los valores de los adolescentes. *Educación y educadores*, 16(2), 244-264.
- Berry, W. D. & Feldman, S. (1985). *Multiple regression in practice*. USA: Sage Publications.
- Berry, J., Poortinga, Y., Segall, M., & Dasen, P. (1992). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. U.S.A.: Cambridge University Press.
- Blair, R. J. R. (2007). The amygdala and ventromedial prefrontal cortex in morality and psychopathy. *Trends in cognitive sciences*, 11(9), 387-392. doi: 10.1016/j.tics.2007.07.003
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American psychologist*, 32(7), 513-531.
- Brown, D. (1991). *Human universals*. New York: McGraw-Hill.
- Buxarrais-Estrada, M. R. & Martínez-Martín, M. (2009). Educación en valores y educación emocional: propuestas para la acción pedagógica. Teoría de la Educación. *Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10(2), 263-275.
- Buxarrais, M. R. & Vilafranca, I. (2019). *Una mirada femenina de la educación moral*. España: Desclée.
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of clinical and health psychology*, 5(3), 521-551.
- Castilla, H. A., Caycho, T. P., Shimabukuro, M., & Valdivia, A. A. (2014). Percepción del funcionamiento familiar: Análisis psicométrico de la Escala APGAR-familiar en adolescentes de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 49-78. doi: 10.20511/pyr.2014.v2n1.53
- Chakroff, A., Dungan, J., & Young, L. (2013). Harming ourselves and defiling others: what determines a moral domain? *PloS one*, 8(9), e74434. doi: 10.1371/journal.pone.0074434
- Chan, D. K.-S. (1994). *COLINDEX: A refinement of three collectivism measures*. In U. Kim, H. C. Triandis, Ç. Kâğıtçıbaşı, S.C. Choi, & G. Yoon (Eds.). *Cross-cultural research and methodology series. Individualism and collectivism: Theory, method, and applications*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. 200-210.
- Cienfuegos-Martínez, Y. I., Saldívar-Garduño, A., Díaz-Loving, R., & Avalos-Montoya, A. D. (2017). Individualism and collectivism: Characterization and differences in two Mexican localities. *Collection of Psychological Research Records*, 6(3), 2534-2543. doi: 10.1016/j.aiprr.2016.08.003
- Clifford, S., Iyengar, V., Cabeza, R., & Sinnott-Amstrong, W. (2015). Moral foundations vignettes: a standardized stimulus database of scenarios based

- on foundations theory. *Behavior Research Methods*, 47(4). 1178-1198. doi: 10.3758/s13428-014-0551-2
- Clifford, S., & Wendell, D. (2016). How disgust influences health purity attitudes. *Political Behavior*, 38. 155–178. doi:10.1007/s11109-015-9310-z
- Cohen, J., Cohen, P., West, S. G., & Aiken, L. S. (2013). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Mahwah, N. J.: Erlbaum.
- Cohen, A. B., Wu, M. S., & Miller, J. (2016). Religion and Culture: Individualism and Collectivism in the East and West. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 47(9), 1236-1249. doi: 10.1177/0022022116667895
- Conde-Flores, S., García-Cabrero, B., & Alba-Meraz, A. (2017). Civic and ethical education in Mexico. In B. García-Cabrero, A. Sandoval-Hernández, E. Treviño-Villareal, S., Ferráns, & M., Martínez (Eds.), *Civics and Citizenship: Theoretical Models and Experiences in Latin America* (pp. 41-66). The Netherlands: Sense Publishers.
- Corrales, E. (2010). La intuición como un proceso cognitivo. *Revista Comunicación*, 19(31). 33-42.
- Correa-Romero, F., García-Campos, T., García-y-Barragán, L., & Cienfuegos-Martínez, Y. i. (2014). *Interacción de escolaridad y sexo en el individualismo-colectivismo: un estudio con muestra del Bajío*. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes y M. Flores (comps.). La psicología social en México. Volumen XV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social. 70-77.
- Cortés, A. (2002). La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. Un estudio con adolescentes. *Anales de psicología*, 18(1), 111-134.
- Cruz, C., Díaz-Loving, R., & Miranda-Nieto, E. (2009). Construcción de una escala sobre normas y valores en universitarios mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 43, 203-212.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Day, M., Fiske, S., Downing, E., & Trail, T. (2014). Shifting liberal and conservative attitudes using moral foundations theory. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 40(12), 1559-1573. doi: 10.1177/0146167214551152
- De Groot, J., & Steg, L. (2009). Morality and Prosocial Behavior: The Role of Awareness, Responsibility, and Norms in the Norm Activation Model. *The Journal of Social Psychology*, 149(4), 425-449. doi: 10.3200/SOCP.149.4.425-449.
- De Waal, F. (1996). *Good Natured-The origins of right & wrong in humans and other animals*. U.S.A.: Harvard University Press.
- Delgado, A., & Ricapa, E. (2010). Relación entre los tipos de familia y el nivel de juicio moral en un grupo de estudiantes universitarios. *Revista IIPSI*, 13(2), 153-174.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Interamerican Journal of Psychology*, (6), 235-244.
- Díaz Guerrero, R. (1974). La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6(1), 7-16.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano*. México: Editorial Trillas.

- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1998). Contributions of Mexican ethnopsychology to the resolution of the etic-emic dilemma in personality. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29(1), 104-118.
- Díaz-Loving, R. (2006). Rogelio Díaz-Guerrero: Un legado de creación e investigación. *Revista Mexicana de Psicología*, 23, 11-18.
- Díaz-Loving, R. (2011). Dinámica de las premisas histórico-socio-culturales: Trayecto, vigencia y prospectiva. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 174-180.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Villanueva, G., & Cruz, L. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación Psicológica*, 2, 128-142.
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N. E., López, F., Moreno, M., ... & Correa, F. E. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psykhé (Santiago)*, 24(2), 1-25. doi: 10.7764/psykhe.24.2.880
- Díaz-Loving, R., & Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México DF, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dixon, B. (1999). Good Natured-The origins of right & wrong in humans and other animals, by Frans De Waal. *Human Ecology Review*, 6(1). 63-68.
- Ekman, G. (1962). Measurement of moral judgment: a comparison of scaling methods. *Perceptual and Motor Skills*, 15(1), 3-9.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M., & Bishop, D. S. (1983). The McMaster family assessment device. *Journal of marital and family therapy*, 9(2), 171-180.
- Erikson, E. (1985). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Escobar-Mota, G., & Sánchez-Aragón, R. (2013). Validación psicométrica de la Escala de Premisas Histórico Socio-Culturales de la Monogamia (EPHSCM). *Revista Costarricense de Psicología*, 32(2), 155-175.
- Eysenck, H. (1983). *Manual de psicología anormal*. México: El Manual Moderno.
- Falicov, C. (1988a). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Falicov, C. (1988b). *Contribuciones de la sociología de la familia y la terapia familiar al esquema del desarrollo familiar: análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras*. En C. Falicov (comp.). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Ferrando, P. J. & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del psicólogo*, 31(1), 18-33.
- Flores-Galaz, M. (2011). La cultura y las premisas de la familia mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 148-153.
- Fiske, A. (1991). *Structures of social life. The four elementary forms of human relations: communal sharing, authority ranking, equality matching, market pricing*. USA: American Psychological Association.
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 21(6), doi: 10.1037/0012-1649.21.6.1016

- Freud, S. (2014). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de psicología*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología conductual*, 13(12), 197-215.
- García, M., Guzmán, R., & Solano, G. (2014). *Premisas histórico-culturales: diferencias en contextos del norte, sur y centro de la república*. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes y M. Flores (comps.). La psicología social en México. Volumen XV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social. 78-84.
- García-y-Barragán, L. F. (2011). El impacto de la cultura en los significados de las premisas histórico-socio-culturales. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 154-158.
- García-Campos, T. (2003). *El mexicano y sus subculturas*. Tesis de doctorado no publicada. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Campos, T., & Reyes-Lagunes, I. (2005). Escala de individualismo-colectivismo para mexicanos: desarrollo de una aproximación culturalmente relevante. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 21(2), 103-115.
- García-Méndez, M. (2007). *Infidelidad y su relación con el poder y funcionamiento familiar: correlatos y predicciones*. Tesis de doctorado, no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., & Reyes-Lagunes, I. (2015). *Continuidad y cambio en la familia. Factores intervinientes*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: Editorial El Manual Moderno.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. 2(22), 91-110.
- García-Ramírez, E. (2019). *Open Compositionality*. Lanham, MD: Lexington Books.
- García-Ros, R., Pérez-Delgado, E., & García, R. (1991). *La psicología socio-cognitiva del desarrollo moral de Jean Piaget y Lawrence Kohlberg*. En E. Pérez-Delgado y R. García-Ros (comps.). La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual. España: Siglo XXI. 51-70.
- Gibbs, J. C., Arnold, K. D., Morgan, R. L., Schwartz, E. S., Gavaghan, M. P., & Tappan, M. B. (1984). Construction and validation of a multiple-choice measure of moral reasoning. *Child Development*, 55(2). 527-536.
- Gilligan, C. (1993). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard: University Press.
- Góngora, V. C. & Castro-Solano, A. (2014). Well-being and life satisfaction in Argentinean adolescents. *Journal of Youth Studies*, 17(9), 1277-1291. doi: 10.1080/13676261.2014.918251
- Gracia, E., & Munitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona, España: Paidós.
- Graham, J., Haidt, J., Koleva, S., Motyl, M., Iyer, R., Wojcik, S., & Ditto, P. (2013). Moral foundations theory: the pragmatic validity of moral pluralism. *Advances in Experimental Social Psychology*, 47 (2013), 55-130. doi: 10.1016/B978-0-12-407236-7.00002-4

- Graham, J., Nosek, B., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., & Ditto, P. (2011). Mapping the moral domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366-385. doi: 10.1037/a0021847
- Graham, J., Nosek, B., & Haidt, J. (2012). The stereotypes of liberals and conservatives: exaggeration of differences across the political spectrum. *PLoS ONE*, 7(12): e50092. doi:10.1371/journal.pone.0050092
- Gray, K., Young, L., & Waytz, A. (2012). Mind perception is the essence of morality. *Psychological inquiry*, 23(2), 101-124. doi: 10.1080/1047840X.2012.651387
- Greene, J., & Haidt, J. (2002). How (and where) does moral judgment work?, *TRENDS in Cognitive Sciences*, 6(12). 512-523. PII: S1364-661
- Greene, J., Sommerville, R., Nystrom, L., Darley, J., & Cohen, J. (2001). An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment. *Science*, 293(5537), 2105–2108. doi:10.1126/science.1062872
- Gilligan, C. (1977). In a different voice: women's conceptions of self and morality, *Harvard Educational Review*, 47(4), 481-517
- Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological review*, 108(4). 814-834. doi: 10.1037//0033-295X.108.4.814
- Haidt, J. (2003). *The moral emotions*. En R. J. Davidson, K. R. Scherer & H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences*. Oxford: Oxford University Press. 852-870.
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *Science*, 316(5827), 998-1002.
- Haidt, J., & Graham, J. (2007). When morality opposes justice: conservatives have moral intuitions that liberals may not recognize. *Social Justice Research*, 20(1). 98-116. doi: 10.1007/s11211-007-0034-z
- Haidt, J., & Joseph, C. (2004). Intuitive ethics: how innately prepared intuitions generate culturally variable virtues. *Daedalus*, 133(4). 55-66. doi: 10.1162/0011526042365555
- Haidt, J., & Joseph, C. (2007). *The moral mind: How 5 sets of innate moral intuitions guide the development of many culture-specific virtues, and perhaps even modules*. In P. Carruthers, S. Laurence, and S. Stich (Eds.) *The Innate Mind*, Vol. 3. New York: Oxford. 367-391.
- Hamlin, J. K. (2013). Moral judgment and action in preverbal infants and toddlers: Evidence for an innate moral core. *Current Directions in Psychological Science*, 22(3), 186-193. doi: 10.1177/0963721412470687
- Hamlin, J. K., Wynn, K., & Bloom, P. (2007). Social evaluation by preverbal infants. *Nature*, 450(7169), 557-559
- Harper, C., & Harris, A. (2016). Applying moral foundations theory to understanding public views of sexual offending, *Journal of Sexual Aggression*, 23(2). doi: 10.1080/13552600.2016.1217086
- Harré, R. (2002). Material objects in social worlds. *Theory, Culture & Society*, 19(5-6), 23-33. doi: 10.1177/026327640201900502
- Hart, D., & Carlo, G. (2005). Moral development in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 15(3), 223-233. doi: 10.1111/j.1532-7795.2005.00094.x

- Haste, H. (2013). Deconstructing the elephant and the flag in the lavatory: Promises and problems of moral foundations research. *Journal of Moral Education*, 42(3), 316-329. doi: 10.1080/03057240.2013.818529
- Haste, H., & Abrahams, S. (2008). Morality, culture and the dialogic self: Taking cultural pluralism seriously. *Journal of Moral Education*, 37(3), 377-394. doi: 10.1080/03057240802227502
- Hauser, M. (2006). *La mente moral. Cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*. España: Paidós.
- Hoffmann, J. P. (2006). Family structure, community context, and adolescent problem behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(6), 867-880. doi: 10.1007/s10964-006-9078-x
- Hoffman, M. (1979). Development of moral thought, feeling and behavior. *American Psychologist*, 34(10), 958-966.
- Hoffman, M. (2000). *Empathy and Moral Development. Implications for Caring and Justice*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Hofstede, G. (2003). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations*. U.S.A: Sage publications.
- Hofstede, G., & Bond, M. H. (1984). Hofstede's culture dimensions: An independent validation using Rokeach's value survey. *Journal of cross-cultural psychology*, 15(4), 417-433. doi: 10.1177/0022002184015004003
- Huebner, B., Dwyer, S., & Hauser, M. (2009). The role of emotion in moral psychology. *Trends in cognitive sciences*, 13(1), 1-6. doi: 10.1016/j.tics.2008.09.006.
- Huerta, J., & Ezcurra, M. (2009). *Desarrollo de valores y régimen de verdad en el niño mexicano*. México: Instituto de Fomento e Investigación Educativa A.C.
- Hume, D. (1739/1974). *Tratado de la naturaleza humana*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Inglehart, D. (1994). Modernización y posmodernización: La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político. *Este país*, 38, 1-22.
- Ito, M. (1997). *El estudio de los valores desde una perspectiva etno-socio-psicológica alcances y limitaciones*. Tesis de doctorado, no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jaen, C., Rivera, S., Villanueva, G., Velasco, P., & García, M. (2014). *Escala de funcionamiento familiar para adolescentes*. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes y M. Flores (comps.). *La psicología social en México*. Volumen XV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social. 563-571.
- Janoff-Bulman, R., Sheikh, S., & Hepp, S. (2009). Proscriptive Versus Prescriptive Morality: Two Faces of Moral Regulation. *Journal of Personality & Social Psychology*, 96(3), 521-537. doi: 10.1037/a0013779
- Johnson, K., Iyer, R., Wojcik, S., Vaisey, S., Miles, A., Chu, V., & Graham, J. (2014). Ideology-Specific patterns of moral indifference predict intentions not to vote. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 0, 1-17. doi: 10.1111/asap.12039
- Jonason, P., Zeigler-Hill, V., & Okan, C. (2016). Good v. evil: predicting sinning with dark personality traits and moral foundations. *Personality and Individual Differences*, 104, 180-185. doi: 10.1016/j.paid.2016.08.002.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Estados Unidos: Debate

- Kant, I. (1787/2015). *Crítica de la razón pura*. México: Editorial Porrúa.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill.
- Kim, K., Kang, J., & Yun, S. (2012). Moral intuitions and political orientation: similarities and differences between South Korea and the United States. *Psychological Reports: Sociocultural Issues in Psychology*, 111(1). 173-185. doi: 10.2466/17.09.21.PR0.111.4.173-185
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G., & Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson.
- Kohlberg, L. (1964). Development of moral character and moral ideology. *Review of child development research*, 1, 381-431.
- Kohlberg, L. (1987). *The development of moral judgment and moral action*. In L. Kohlberg (Ed.). *Child psychology and childhood education. A cognitive-developmental view*. New York: Longman. 259-328.
- Koleva, S., Selterman, D., Iyer, R., Ditto, P., & Graham, J. (2014). The moral compass of insecurity: anxious and avoidant attachment predict moral judgement. *Social psychological and personality science*, 5(2). 185-194. doi: 10.1177/1948550613490965
- Kugler, M., Jost, J., & Noorbaloochi, S. (2014). Another look at moral foundations theory: Do authoritarianism and social dominance orientation explain liberal-conservative differences in “moral” intuitions?. *Social Justice Research*, 27(4), 413-431. doi: 10.1007/s11211-014-0223-5
- Kurtiness, W., & Blank, E. (1974). The development of moral thought: review and evaluation of Kohlberg's approach. *Psychological Bulletin*, 81(8), 453-470.
- Láng, A., & Birkás, B. (2014). Machiavellianism and perceived family functioning in adolescence. *Personality and Individual Differences*, 63, 69-74. doi: 10.1016/j.paid.2014.01.065
- Lampridis, E., & Papastylianou, D. (2017). Prosocial behavioural tendencies and orientation towards individualism–collectivism of Greek young adults. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(3), 268-282. doi: 10.1080/02673843.2014.890114
- Leenders, I., & Brugman, D. (2005). Moral/non-moral domain shift in young adolescents in relation to delinquent behaviour. *British Journal of Developmental Psychology*, 23(1), 65-79. doi: 10.1348/026151004X20676
- Lees, J., & Gino, F. (2017). Is the moral domain unique? A social influence perspective for the study of moral cognition. *Social and Personality Psychology Compass*, 11(8). doi: 10.1111/spc3.12327
- Lind, G. (1989). Measuring Moral Judgment: A Review of 'The Measurement of Moral Judgment by Anne Colby and Lawrence Kohlberg. *Human Development*, 32(6), 388-397. doi: 10.1159/000276491
- Lind, G. (2016). *How to teach morality: promoting deliberation and discussion, reducing violence and deceit*. Germany: Logos.
- Linton, R. (1982). *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Low, M., & Wui, M. (2015). Moral foundations and attitudes towards the poor. *Current Psychology*, 35(4), 650-656. doi: 10.1007/s12144-015-9333-y
- Lukes, S. (2011). *Relativismo moral*. España: Paidós.
- Luna, A., Laca, F., & Mejía, J. (2011). Bienestar subjetivo y satisfacción con la vida de familia en adolescentes mexicanos de bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 17-26.
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en psicología*, 3, 105-116
- Markus, H.R., & Hamedani, M.G. (2007). *Sociocultural psychology. The dynamic interdependence among self systems and social systems*. In S. Kitayama & D. Cohen (Eds.). *Handbook of cultural psychology*. New York: The Guilford Press.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological review*, 98(2), 224-253. doi: 10.1037/0033-295X.98.2.224
- Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., Amar-Amar, J. J., & Crespo-Romero, F. A. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330.
- Matsumoto, D. (2000). *Culture and psychology*. U.S.A.: Wadsworth Thomson Learning.
- Matsumoto, D., Weissman, M. D., Preston, K., Brown, B. R., & Kupperbusch, C. (1997). Context-specific measurement of individualism-collectivism on the individual level: The Individualism-Collectivism Interpersonal Assessment Inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28(6), 743-767. doi: 10.1177/0022022197286006
- Mayring, P. (2014). *Qualitative Content Analysis: Theoretical Foundation, Basic Procedures and Software Solution*. Klagenfurt: Open Access Repository.
- Mazzone, A., & Camodeca, M. (2019). Bullying and Moral Disengagement in Early Adolescence: Do Personality and Family Functioning Matter? *Journal of Child and Family Studies*, 28(8), 2120-2130. doi: 10.1007/s10826-019-01431-7
- McCubbin, H., & Thompson, A. (1987). *Family assessment inventories for research and practice*. Madison, WI: University of Wisconsin.
- McDaniel, L., Grice, J., & Eason E. (2010). Seeking a multi-construct of of morality. *Journal of Moral Education*, 39, 37-48. doi: 10.1080/03057240903528626.
- McKinney, J. P. (1971). The Development of Values—Prescriptive or Proscriptive? *Human Development*, 14(1), 71-80. doi: 10.1159/000271055
- Mercadillo, R., Díaz, J. & Barrios, F. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Salud mental*, 30(3), 1-11.
- Mestre, M.V., Pérez-Delgado, E., & Moltó, J. (1991). *Los instrumentos de evaluación moral*. En E. Pérez-Delgado y R. García-Ros (comps.). *La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual*. España: Siglo XXI. 73-94.
- Mijolev, P., Osborne, D., Greaves, L., Bulbulia, J., Wilson, M., Davies, C., Liu, J., & Sibley, C. (2014). Right-wing authoritarianism and social dominance

- orientation predict different moral signatures. *Springer Science*, 27. 149-174. doi: 10.1007/s11211-014-0213-7
- Miles, J. & Shevlin, M. (2001). *Applying regression and correlation: A guide for students and researchers*. Sage.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D. S., & Epstein, N. B. (2000). The McMaster approach to families: Theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 168-189. doi: 10.1111/1467-6427.00145
- Minkov, M., Minkov, M., Dutt, P., Dutt, P., Schachner, M., Schachner, M., ... & Jandosova, J. (2017). A revision of Hofstede's individualism-collectivism dimension: a new national index from a 56-country study. *Cross Cultural & Strategic Management*, 24(3), 386-404. doi: 10.1108/CCSM-11-2016-0197.
- Miranda-Rodríguez, R.A., & García-Méndez, M. (2019). Construcción de una escala de dominio moral en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 53(4), 169-183. doi: 10.21865/RIDEP53.4.13
- Moll, J., de Oliveira-Souza, R., Bramati, I. E., & Grafman, J. (2002). Functional networks in emotional moral and nonmoral social judgments. *NeuroImage*, 16(3), 696-703. doi:10.1006/nimg.2002.1118
- Molleda, L., Estrada, Y., Lee, T. K., Poma, S., Terán, A. M. Q., Tamayo, C. C., ... & Prado, G. (2016). Short-Term Effects on Family Communication and Adolescent Conduct Problems: Familias Unidas in Ecuador. *Prevention Science*, 18(7), 783-792. doi: 10.1007/s1121-016-0744-2
- Moral, M.V., & Ovejero, A. (2013). Percepción del clima social familiar y actitudes ante el acoso escolar en adolescentes. *European Journal of Investigation in Health*, 3(2), 149-160. doi: 10.13140/RG.2.1.2800.3680
- Moral-de la Rubia, J., & López-Rosales, F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 19(38), 47-71.
- Morling, B., & Lamoreaux, M. (2008). Measuring culture outside the head: A meta-analysis of individualism-collectivism in cultural products. *Personality and social psychology review*, 12(3), 199-221. doi: 10.1177/1088868308318260
- Musitu, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31(2), 15-32.
- Niemi, L., & Young, L. (2016). When and why we see victims as responsible: the impact of ideology on attitudes toward victims. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(9). 1227-1242. doi: 10.1177/0146167216653933
- Nucci, L. P. (2001). *Education in the moral domain*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Nunnally, J., & Bernstein, J. (1995). *Teoría psicométrica*. México: McGraw-Hill.
- O'Hear, A. (1997). *Beyond evolution. Human nature and the limits of evolutionary explanation*. New York: Oxford University Press.
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Editorial Herder.

- Olson, D. (1969). The Measurement of Family Power by Self-Report and Behavioral Methods. *Journal of Marriage and Family*, 31(3), 545-550. doi: 10.2307/349779
- Olson, D. (1988). *Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar*. En C. Falicov (comp.). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Olson, D. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.
- Olson, D. (2011). FACES IV and the circumplex model: Validation study. *Journal of marital and family therapy*, 37(1), 64-80. doi: 10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x.
- Ortiz, M., Apocada, P., Etxebarria, I., Fuentes, M., & López, F. (2008). Predictores familiares de la internalización moral en la infancia. *Psicothema*, 20(4), 712-717.
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3-72. doi: 10.1037/0033-2909.128.1.3
- Oyserman, D., Kemmelmeier, M., & Coon, H. M. (2002). Cultural psychology, A new look: reply to Bond (2002), Fiske (2002), Kitayama (2002), and Miller (2002). *Psychological Bulletin*, 128(1), 110-117. doi: 10.1037/0033-2909.128.1.110.
- Owe, E., Vignoles, V. L., Becker, M., Brown, R., Smith, P. B., Lee, S. W., ... & Baguma, P. (2013). Contextualism as an Important Facet of Individualism-Collectivism. Personhood Beliefs Across 37 National Groups. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44(1), 24-45. doi: 10.1177/0022022111430255
- Padilla-Gámez, N., & Díaz-Loving, R. (2013). Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 249-262.
- Palacios, J. R., & Martínez, R. (2017). Descripción de características de personalidad y dimensiones socioculturales en jóvenes mexicanos. *Revista de Psicología*, 35(2), 453-484. doi: 10.18800/psico.201702.003
- Palmer, E. J., & Hollin, C. R. (1998). A comparison of patterns of moral development in young offenders and non-offenders. *Legal and Criminological Psychology*, 3(2), 225-235. doi: 10.1111/j.2044-8333.1998.tb00363.x
- Page, R., & Bode, J. (1980). Comparison of Measures of Moral Reasoning and Development of a New Objective Measure. *Educational and psychological measurement*, 40(2), 317-329. doi: 10.1177/001316448004000206
- Parkinson, C., Sinnott-Armstrong, W., Koralus, P. E., Mendelovici, A., McGeer, V., & Wheatley, T. (2011). Is morality unified? Evidence that distinct neural systems underlie moral judgments of harm, dishonesty, and disgust. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 23(10), 3162-3180. doi:10.1162/jocn\_a\_00017
- Pérez-Delgado, E., García, R., & Gimeno, A. (1991). *La moral en diferentes teorías psicológicas*. En E. Pérez-Delgado y R. García-Ros (comps.). *La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual*. España: Siglo XXI. 23-50.
- Pérez-Delgado, E., & García-Ros, R. (1991). *La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual*. España: Siglo XXI.

- Perris, C., Jacobsson, L., Linndström, H., Knorring, L. V., & Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61(4), 265-274. doi: 10.1111/j.1600-0447.1980.tb00581.x
- Piaget, J. (1932/1987). *El criterio moral del niño*. Barcelona: Fontanella.
- Pinedo, I. (2015). El factor emocional en la construcción del juicio moral: una trayectoria desde Kohlberg al horizonte de la filosofía experimental y la neurociencia cognitiva. *LÍMITE Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(32), 15-25.
- Pinker, S. (2002). *The blank slate. The modern denial of human nature*. New York, NY: Viking.
- Pizarro, D., & Bloom, P. (2003). The intelligence of the moral intuitions: A comment on Haidt (2001). *Psychological Review*, 110(1), 193-196. doi: 10.1037/0033-295X.110.1.193.
- Pradhananga, A. K., Davenport, M. A., Fulton, D. C., Maruyama, G. M., & Current, D. (2017). An Integrated Moral Obligation Model for Landowner Conservation Norms. *Society & Natural Resources*, 30(2), 212-227. doi: 10.1080/08941920.2016.1239289
- Quay, H. C., & Peterson, D. R. (1993). *The revised behavior problems checklist: Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Railton, P. (1986). Moral realism. *The Philosophical Review*, 95(2), 163-207.
- Ramírez, S. (2004). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Debolsillo.
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Editorial Planeta.
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de cultura económica.
- Reinserta Un Mexicano, A.C. (2018). *Estudio de factores de riesgo y victimización en adolescentes que cometieron delitos de alto impacto social*. Recuperado del sitio de Internet de Reinserta Un Mexicano A.C: <https://reinserta.org/>
- Reiss, D., & Oliveri, M. E. (1983). The family's construction of social reality and its ties to its kin network: An exploration of causal direction. *Journal of Marriage and the Family*, 45(1), 81-91. doi: 10.2307/351297
- Rest, J. (1979). *Developing in judging moral issues*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Reyes-Lagunes, I., & García-y-Barragán, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. *La Psicología Social en México*, XII, 625-630.
- Rivera, R., & Cahuana-Cuentas, M; (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120) 85-97. doi: 10.15517/ap.v30i120.18814
- Robles-Francia, V. (2009). Validación comparativa entre dos cuestionarios sobre competencia del juicio moral. *Liberabit*, 15(2), 117-132.
- Rocha Sánchez, T. E., & Díaz-Loving, R. (2011). *Identidad de género: más allá de cuerpos y mitos*. México DF, México: Trillas.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values. Individual and societal*. United States of America: The Free Press.

- Rosales-Sarabia, R., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L., & García-Méndez, M. (2018). Perdón y Resentimiento hacia la Pareja: Desarrollo y Validación de Dos Escalas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(47), 141-156. doi: 10.21865/RIDEP47.2.10
- Sanabria, A., & Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 203-218.
- Santoyo, J. (2011). ¿Tenemos un cerebro ético? Un estudio desde el sentido moral de los bebés. *Moralía*, 34, 139-149.
- Schwartz, S. H. (1977). Normative influences on altruism. *Advances in experimental social psychology*, 10, 221-279. doi: 10.1016/S0065-2601(08)60358-5
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical and empirical tests in 20 countries. *Advances in experimental social psychology*, 25, 1-65.
- Schwartz, S. H. (2014). National Culture as Value Orientations: Consequences of Value Differences and Cultural Distance. *Handbook of the Economics of Art and Culture*, 2, 547-586. doi: 10.1016/B978-0-444-53776-8.00020-9
- Schwartz, S. H., & Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(5), 878-891.
- Schwartz, S. H., Melech, G., Lehmann, A., Burgess, S., Harris, M., & Owens, V. (2001). Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of cross-cultural psychology*, 32(5), 519-542. doi: 10.1177/0022022101032005001
- Seisdedos, N. (1982). Las conductas antisociales y delictivas de los adolescentes. *Rev. SURGAM*, 336, 11-17.
- Shirayev, E. B., & Levy, D. A. (2010). *Cross-cultural psychology: critical thinking and contemporary applications*. U.S.A.: Pearson.
- Shulruf, B., Alesi, M., Ciocinã, L., Faria, L., Hattie, J., Hong, F., ... & Watkins, D. (2011). Measuring collectivism and individualism in the third millennium. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 39(2), 173-187. doi: 10.2224/sbp.2011.39.2.173
- Shweder, R., Mahapatra, M., & Miller, J. (1987). *Culture and moral development*. In J. Kagan and S. Lamb. (Eds.). *The emergence of morality in young children*. Chicago: University of Chicago Press. 1-83.
- Shweder, R., Much, N., Mahapatra, M., & Park, L. (1997). The "big three" of morality (autonomy, community and divinity) and the "big three" explanations of suffering. *Morality and health and the "Big Three" Explanations of Suffering*. *Morality and health*, 81, 119-169.
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D. P., & Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-cultural research*, 29(3), 240-275. doi: 10.1177/106939719502900302
- Smilkstein, G. (1978). The Family APGAR: A proposal for family function test and its use by physicians. *The Journal of family practice*, 6(6), 1231-1239.
- Smith, I., Aquino, K., Koleva, S., & Graham, J. (2014). The moral ties that bind... Even to out-groups: The interactive effect of moral identity and the binding moral

- foundations. *Association for psychological science*, 25(8). 1554-1562. doi: 10.1177/0956797614534450
- Snarey, J. (1985). Cross-cultural universality of social-moral development: a critical review of Kohlbergian research. *Psychological Bulletin*, 97(2), 202-232.
- Soler-Anguiano, L., & Díaz-Loving, R. (2017). Validación de una Escala de Individualismo y Colectivismo. *UARICHA Revista de Psicología*, 14(32), 44-52.
- Speicher, B. (1992). Adolescent moral judgment and perceptions of family interaction. *Journal of Family Psychology*, 6(2), 128-138.
- Suhler, C. L. & Churchland, P. (2011). Can innate, modular “foundations” explain morality? Challenges for Haidt’s moral foundations theory. *Journal of cognitive neuroscience*, 23(9), 2103-2116. doi: 10.1162/jocn.2011.21637
- Sullivan, D., Landau, M. J., Kay, A. C., & Rothschild, Z. K. (2012). Collectivism and the meaning of suffering. *Journal of personality and social psychology*, 103(6), 1023-1039. doi: 10.1037/a0030382
- Tovar, J., & Ostrosky-Shejet, F. (2013). *Mentes criminales ¿eligen el mal? Estudios de cómo se genera el juicio moral*. México: El Manual Moderno.
- Triandis, H. C. (1980). *Introduction to Handbook of Cross-Cultural Psychology*. In H. C. Triandis & W. Lambert (Eds.). *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. U.S.A.: Allyn and Bacon, Inc.
- Triandis, H. C. (1993). Collectivism and individualism as cultural syndromes. *Cross-cultural research*, 27(3-4), 155-180.
- Triandis, H. C. (2001). Individualism-Collectivism and Personality. *Journal of Personality*, 69(6), 907-974. doi: 10.1111/1467-6494.696169
- Triandis, H. C., McCusker, C., & Hui, C. H. (1990). Multimethod Probes of Individualism and Collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 1006-1020. doi: 10.1037/0022-3514.59.5.1006
- Tucker, J. S., Edelen, M. O., & Huang, W. (2016). Effectiveness of Parent–Child Mediation in Improving Family Functioning and Reducing Adolescent Problem Behavior: Results from a Pilot Randomized Controlled Trial. *Journal of youth and adolescence*, 46(3), 505-515. doi: 10.1007/s10964-015-0412-z
- Tucker, J. S., Martinez, J. F., Ellickson, P. L., & Edelen, M. O. (2008). Temporal associations of cigarette smoking with social influences, academic performance, and delinquency: A fourwave longitudinal study from ages 13 to 23. *Psychology of Addictive Behaviors*, 22(1), 1–11.
- Turiel, E. (1983). *The development of social knowledge: Morality and convention*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Turiel, E. (2006). *The Development of Morality*. In W. Damon & R. Lerner (eds.). *Handbook of Child Psychology*. U.S.A.: John Wiley and Sons, Inc. doi: 10.1002/9780470147658.chpsy0313
- Vaisey, S., & Miles, A. (2014). Tools from moral psychology for measuring personal moral culture. *Theory and society*, 43(3-4), 311-332. doi: 10.1007/s11186-014-9221-8

- Van Berkel, L., Crandall, C., Eidelman, S., & Blanchar, J. (2015). Hierarchy, dominance, and deliberation: egalitarian values require mental effort. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(9), 1207-1222. doi: 10.1177/0146167215591961
- Van Leeuwen, F., Koenig, B., Graham, J., & Park, J. (2014). Moral concerns across the United States: associations with life-history variables, pathogen prevalence, cognitive ability, and social class. *Evolution and Human Behavior*, 35, 464-471.
- Vélez-García, A. E., Chayo-Dichy, R., García, N. A., Castillo-Parra, G., & Ostrosky-Solís, F. (2003). Emociones morales, una batería para su medición. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 5, 189-199.
- Vera, J., Camino, C., Soares, N., Yañez, A., & Bautista, G. (2013). Propiedades psicométricas de anomia, alienación y desarrollo moral en estudiantes de bachillerato. *Psico-USF, Bragança Paulista*, 18, 231-240.
- Verkuyten, M., Rood-Pijpers, E., Elffers, H., & Hessing, D. J. (1994). Rules for breaking formal rules: Social representations and everyday rule-governed behavior. *The Journal of Psychology*, 128(5), 485-497. doi:10.1080/00223980.1994.9914908
- Vitell, S. J., King, R. A., Howie, K., Toti, J. F., Albert, L., Hidalgo, E. R., & Yacout, O. (2016). Spirituality, moral identity, and consumer ethics: A multi-cultural study. *Journal of Business Ethics*, 139 (1), 147-160. doi: 10.1007/s10551-015-2626-0
- White, F. A. (1996). Sources of influence in moral thought: The new Moral Authority Scale. *Journal of Moral Education*, 25(4), 421-439. doi: 10.1080/0305724960250404
- White, F. A. (1997). Measuring the content of moral judgement development: The Revised Moral Authority Scale (MAS-R). *Social Behavior and Personality: an international journal*, 25(4), 321-334. doi: 10.2224/sbp.1997.25.4.321
- White, F. (2000). Relationship of family socialization processes to adolescent moral thought. *The Journal of Social Psychology*, 140(1), 75-91.
- White, F., Howie, P., & Perz, J. (2000). Predictors of moral thought in two contrasting adolescent samples. *ETHICS & BEHAVIOR*, 10(3), 199-214.
- White, F., & Matawie, K. (2004). Parental morality and parental processes as predictors of adolescent morality. *Journal of Child and Family Studies*, 13(2), 219-233.
- Wiltermuth, S. S., Monin, B., & Chow, R. M. (2010). The orthogonality of praise and condemnation in moral judgment. *Social Psychological and Personality Science*, 1(4), 302-310. doi: 10.1177/1948550610363162
- Wojciszke, B. (2005). Morality and competence in person-and self-perception. *European review of social psychology*, 16(1), 155-188. doi: 10.1080/10463280500229619
- Wolsko, C., Ariceaga, H., & Seiden, S. (2016). Red, white and blue enough to be green: effects of moral framing on climate change attitudes and conservation behaviors. *Journal of experimental social psychology*, 65, 7-19. doi: 10.1016/j.jesp.2016.02.005

- Worthington, E. (2006). *Forgiveness and reconciliation: Theory and application*. New York: Routledge.
- Wundt, W. (1926/1990). *Elementos de psicología de los pueblos*. Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- Xirau, R. (2008). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Yilmaz, O., Harma, M., Bahcekapili, H., & Cesur, S. (2016). Validation of the moral foundation questionnaire in Turkey and its relation to cultural schemas of individualism and collectivism. *Personality and Individual Differences*, 99, 149-154. doi: 10.1016/j.paid.2016.04.090

## ANEXO 1

### CUESTIONARIO DE PREGUNTAS ABIERTAS SOBRE DOMINIO MORAL EN ADOLESCENTES

Este cuestionario forma parte de un proyecto de investigación sobre los fundamentos morales de los adolescentes. Es un trabajo que sólo tiene fines académicos, por lo que las respuestas que brindes serán anónimas y confidenciales. *Los fundamentos morales son aquellos principios que las personas defendemos, pues nos ayudan a distinguir lo bueno y lo malo para nosotros mismos y para los demás.* Es importante que analices las preguntas y contestes lo más sincero posible. Si no existe alguna duda, puedes comenzar. **¿Estás de acuerdo en responder estos cuestionarios? (Señala la respuesta).**

SÍ	NO
----	----

**A continuación, subraya o escribe la respuesta de acuerdo con tus datos.**

<b>Sexo:</b> 1) Mujer 2) Hombre	<b>Edad:</b> _____
<b>Escolaridad:</b> _____	<b>Municipio o delegación donde vives:</b> _____
<b>¿Con qué personas vives actualmente (mamá, papá, pareja, hermanos, hijos, etc.)?</b> _____ _____	
<b>Religión:</b> 1) Católico 2) Cristiano 3) Testigo de Jehová 4) No tengo religión, pero sí creo en Dios 5) Ateo (no creo en ningún Dios) 6) Agnóstico (no me interesan esos temas) 7) Otro (¿cuál?) _____	

A continuación, se presenta una serie de 12 preguntas abiertas. Por favor, responde de la forma más honesta posible. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, sólo queremos conocer tu opinión.

1. ¿Cuál es la importancia que consideras tiene el cuidado hacia los demás o hacia uno mismo?
2. ¿Qué implicaciones crees que tiene hacerles daño a las personas o a uno mismo?
3. En tu experiencia, ¿qué acciones consideras que son justas?
4. En tu experiencia, ¿qué acciones consideras que son injustas?
5. Para ti, ¿con qué tiene que ver la lealtad?
6. Para ti, ¿con qué tiene que ver la traición?
7. ¿Cómo crees que debe ser una persona con autoridad razonable?
8. ¿Qué consideras que justifica el hecho de que las personas se rebelen ante una autoridad?
9. Para ti, ¿qué es una persona pura?
10. ¿Qué cosas consideras que degradan la pureza de las personas?
11. Para ti, ¿con qué se relaciona la moralidad?
12. Para ti, ¿con qué se relaciona lo inmoral?

## ANEXO 2

### ESCALA DE DOMINIO MORAL PARA ADOLESCENTES

Los siguientes cuestionarios forman parte de una investigación sobre **moral, valores y familia** y tiene por objetivo conocer la forma en cómo las personas piensan y se comportan en sus relaciones sociales. La información que proporciones será tratada con absoluta **confidencialidad** y en forma **anónima**, por ello se te pide que contestes en forma **honesto y sincera**. Por favor, haz un esfuerzo por **contestar todas** las afirmaciones, ya que los cuestionarios **incompletos afectan nuestro trabajo**. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas, sólo deseamos conocer tu forma de pensar. **¿Estás de acuerdo en responder estos cuestionarios? (Señala la respuesta).**

SÍ	NO
----	----

**A continuación, subraya o escribe la respuesta de acuerdo con tus datos.**

<b>Sexo:</b> 3) Mujer 4) Hombre	<b>Edad:</b> _____
<b>Escolaridad:</b> _____	<b>Municipio o delegación donde vives:</b> _____
<b>¿Con qué personas vives actualmente (mamá, papá, pareja, hermanos, hijos, etc.)?</b> _____ _____	
<b>Religión:</b> 1) Católico 2) Cristiano 3) Testigo de Jehová 4) No tengo religión, pero sí creo en Dios 5) Ateo (no creo en ningún Dios) 6) Agnóstico (no me interesan esos temas) 7) Otro (¿cuál?) _____	

A continuación, se presenta una serie de afirmaciones sobre lo que está bien y lo que está mal, por favor señala qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con ellas.

1. Muy en desacuerdo

2. Moderadamente en desacuerdo

3. Levemente en desacuerdo

4. Levemente de acuerdo

5. Moderadamente de acuerdo

6. Muy de acuerdo

1	La mentira es un camino que sólo lleva a malas consecuencias.	1	2	3	4	5	6
2	Es indignante que algunas personas se beneficien a costa del esfuerzo de otros.	1	2	3	4	5	6
3	Todos tenemos derecho a que nuestra opinión sea tomada en cuenta.	1	2	3	4	5	6
4	La lealtad a la familia es lo más importante de todo.	1	2	3	4	5	6
5	El respeto es el camino necesario para ser una mejor sociedad.	1	2	3	4	5	6
6	La venganza es la peor forma de buscar justicia.	1	2	3	4	5	6
7	El respeto es necesario para jurar lealtad a los seres queridos.	1	2	3	4	5	6
8	Es necesaria una autoridad que se preocupe por el bienestar de todos.	1	2	3	4	5	6
9	Es horrible que una persona le provoque traumas emocionales a otra.	1	2	3	4	5	6
10	La ley se debe aplicar a todos por igual, sin importar si son ricos o pobres.	1	2	3	4	5	6
11	Pienso que es inaceptable dañar a otras personas.	1	2	3	4	5	6
12	La falta de respeto sólo lleva a la gente a malas consecuencias.	1	2	3	4	5	6
13	Cuidar a otras personas es una manera de expresar lo valiosas que son.	1	2	3	4	5	6
14	Las personas siempre deben ser leales a los miembros de su familia.	1	2	3	4	5	6
15	Todas las personas tienen los mismos derechos, sin importar su preferencia sexual.	1	2	3	4	5	6
16	Tratar a las personas con respeto ayuda a ser una sociedad más justa.	1	2	3	4	5	6
17	Procurar el bienestar de aquellos que amamos es lo más importante.	1	2	3	4	5	6
18	Es injusto que una sola persona se quede todo el crédito de un logro que se obtuvo en equipo.	1	2	3	4	5	6
19	La equidad de género es un valor indispensable.	1	2	3	4	5	6
20	Una persona que le guste perjudicar a los demás es un ser desagradable.	1	2	3	4	5	6